

RED

de

Jose L Briones

Inscrita en el Registro de la Propiedad Intelectual con Número de Registro: M-006255/2012 registrado el 26 de Septiembre de 2012
ISBN - 978-84-616-0372-5

Edición 1.6 Diciembre de 2012

Propietario de los Derechos: Jose Luis Briones Barriguete

Acuerdo de Licencia:

Este libro está publicado bajo la siguiente licencia Creative Commons:

Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported (CC BY-NC-ND 3.0) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>)



RED de Jose L Briones

Preguntas frecuentes sobre la licencia relacionadas con este libro:

¿Donde puedo conseguir el libro?

Lo tienes muy fácil, lo puedes conseguir de manera gratuita en <http://libros.theblog.es>. También puedes obtener información de donde comprarlo si así lo deseas en la misma página.

¿Tengo que pagar algo por leerlo?

No necesariamente. Como ya he dicho lo puedes conseguir de manera gratuita. No obstante si quieres contribuir a que pueda seguir escribiendo más libros lo puedes hacer comprándolo en cualquiera de las tiendas que se mencionan en la página que te he indicado o también hacerlo directamente a través de la cuenta de paypal: jlbriones@theblog.es.

¿Puedo hacer copias del libro?

Si. La licencia te lo permite siempre y cuando sea sin ánimo de Lucro, es decir, que no comercies con las copias. Si quieres distribuirlo ponte en contacto conmigo en jlbriones@theblog.es.

¿Puedo editar y distribuir el libro?

RED de Jose L Briones

Está contestado en la pregunta anterior. Si quieres editarlo por tu cuenta y cobrar por ello ponte en contacto conmigo en jibriones@theblog.es. Si lo haces para distribuirlo de manera gratuita no es necesario.

¿Tengo una Web de venta de libros, puedo ponerle un precio y venderlo al precio que yo quiera?

Puedes ponerlo siempre de manera gratuita pero si quieres venderlo ponte en contacto conmigo y por supuesto que llegaremos a un acuerdo.

¿Puedo prestar el libro?

Por supuesto que si y si lo que tienes es una biblioteca digital o quieres editarlo para darlo a préstamo en cualquier biblioteca siempre y cuando no cobres por ello deberías hacerlo.

¿Puedo modificar el libro?

No. Si tienes algún motivo para querer hacerlo ponte en contacto conmigo y lo hablamos.

¿Puedo publicar el libro en una página Web con publicidad?

RED de Jose L Briones

Si tus visitantes lo pueden obtener de manera gratuita y sin perjuicio alguno para ellos claro que sí, es más se agradece.

¿Puede alguna entidad cobrarme algún importe en concepto de derechos de autor por cualquier concepto relacionado con la reproducción, distribución, copia o préstamo de este libro?

Rotundamente NO. NO estoy suscrito a ninguna sociedad de derechos de autor en el momento de la publicación de este libro y por lo tanto nadie puede ni debe cobrarte por ello y si lo hace estás en todo tu derecho de denunciarles por ello.

¿Puedo crear una obra derivada de este libro (película, obra de teatro, serie de televisión, o incluso otro libro basado en este)?

Si quieres hacer cualquiera de estas cosas ponte en contacto conmigo y seguro que llegamos a buen puerto.

¿Como puedo ponerme en contacto con el autor?

Si has llegado hasta aquí y todavía no lo sabes es que eres de los que vas directo al grano. Puedes ponerte en contacto conmigo para lo que quieras en jlbriones@theblog.es. Puedes hacerlo Incluso (faltaría más) para criticar el libro, para mandarme correcciones, faltas de ortografía, para que te mande

RED de Jose L Briones

un ejemplar firmado o para cualquier cosa que se te ocurra. Cualquier correo será atendido todo lo buena y oportunamente que pueda por orden de llegada.

Sobre el Libro:

Red es el primero y espero que no el último de los libros que quiero escribir. Lo empecé hace muchos muchos años aprovechando un trabajo que me lo permitía y si he tardado tanto en terminarlo ha sido por cometer el error de empezarlo y terminarlo en papel y después tener que pasarlo a limpio. No es una gran obra, ni siquiera una obra mediana, y dudo que llegue a nada más que de lo que él se pretende. Si tiene que llegar todo esto, llegará a su debido tiempo si es que llega y si no tampoco pasará nada, el intento merece y mucho la pena y el esfuerzo. Mi propósito para esta primera ocurrencia ha sido única y exclusivamente el de llegar a vosotros, de atraparos y ver si yo mismo era capaz de conseguirlo. Ya está aquí, que es de lo que se trataba y ahora iremos a por el siguiente tratando de no cometer, al menos, los mismos errores, que alguno tiene, que he cometido en este y que trataremos de pulir en próximas ediciones. Sinceramente espero que os entretenga que no es poco. Suerte.

Sobre el Autor:

No hay mucho que contar sinceramente, lo dejaremos para cuando pueda vender la biografía ;-). Ahora en serio, creo que soy lo menos interesante de este libro pero aún así el nombre ya lo sabéis, el libro es el primero así que mi carrera bibliográfica es neonata y no merece la pena comentarla, estudié una de tantas Ingeniería Técnica en la Politécnica de Madrid por si os sirve de algo a vosotros, tengo treinta y muchos todavía aunque por poco tiempo y me dedico profesionalmente a la Informática. Soy políticamente incorrecto eso si y tengo cierta mala tendencia a decir claramente lo que pienso. En fin que los que queráis podéis encontrarme y conocerme mejor en:

Blog: <http://www.theblog.es>

Twitter: [@jlbriones](https://twitter.com/jlbriones)

“Se lo dedico por supuesto a mi mujer y a mis dos hijos. Haga lo que haga siempre están y estarán conmigo.”

RED de Jose L Briones

“Mi nombre es Antonio Stampton, y hasta hace unos meses era una persona absolutamente normal, con un trabajo normal de programador en una empresa informática. Estas líneas que estas leyendo te las escribo porque busco una salida, ya que el lío en el que me he visto envuelto no sólo ha puesto en peligro mi vida sino la de mi familia también. No se como salir, y ni tan siquiera si tu vas a poder ayudarme, pero lo siento, necesito alguien que me ayude y mi única manera de comunicarme es esta, la misma que me trajo todos los problemas.”

Así comenzaba el relato que el pasado 17 de febrero recibí vía correo electrónico. El remitente no me era, en absoluto conocido, pero su contenido me llamó poderosamente la atención. En principio pensé que no era más que una broma, spam, o algún tipo de reclamo publicitario encubierto, pero la exagerada longitud del mismo me llamaba la atención y no estaba mal escrito, aunque, últimamente en la red y sobretodo, a través del correo electrónico se hace cualquier cosa con tal de vender o demostrar que tus virus informáticos son los más originales e invasivos.

Aquella tarde, para mi, era como una tarde más, de las frías y lluviosas tardes de Bilbao de mediados de Febrero, la melancolía empapaba los

RED de Jose L Briones

cristales dejando rastros de cristal por los que se filtraba la luz dentro de la habitación.

En principio no relacione aquel texto que acababa de empezar a leer con mi vida, ni con mi trabajo. En absoluto me era familiar aquel nombre, y, desde luego, ser fotógrafo de un pequeño periódico local no era razón suficiente para recibir aquel tipo de mensaje.

Continué leyendo los mensajes, dos de mi hermano de Madrid y uno del director del periódico. Al parecer éste último me nominaba como único candidato para cubrir con imágenes la gala de los premios del cine vasco que se celebraba al día siguiente en la sala de conferencias del Guggenheim. Miré el reloj, las siete y media de la tarde. Fue una de esas veces en las que cuando miras el reloj ves pasar entre las agujas todos los acontecimientos futuros que no te va a dar tiempo a concluir si no te pones en marcha de inmediato. Mi mujer y mi hijo llegarían a las once al aeropuerto desde Madrid y todavía tenía que recoger material del laboratorio y realizar unas fotos de las obras de la calle Alameda Urquijo que tantos trastornos de tráfico estaban causando en la ciudad.

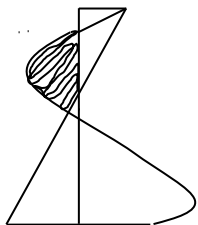
Tomé el portátil y mi equipo de fotografía y salí a la calle para tomar un taxi.

RED de Jose L Briones

Mientras escribía la crónica del reportaje que iba a realizar la lluvia repicaba en el techo produciendo enormes boquetes en mi concentración. La verdad es que escribir es un trabajo que odio, pero a los fotógrafos de los periódicos locales nos obligan a hacerlo sobre todo si se trata de noticias de poca cobertura, por otra parte, usuales en este tipo de periódicos. Decidí que seguiría escribiendo cuando llegara al aeropuerto, así que, mientras seguíamos allí, atascados en el centro de la ciudad y despertado por la curiosidad abrí de nuevo el correo electrónico. El mensaje seguía: “Ante todo no se lo digas a nadie “ - decía - ,” no hables de esto con tu familia, ni con tus amigos, ni compañeros salvo que quieras ponerlos en peligro, no llames a la policía, no busques ayuda, solo tu debes ayudarme. Si no quieres o no puedes haz desaparecer inmediatamente este archivo, aunque poco importa ya. “.- Supongo que leer esta parte ya no me hizo tanta gracia. Seguía suponiendo, por supuesto, que se trataba de una broma, pero, cuando te mencionan este tipo de cosas, se le pone a uno la carne de gallina. “Como te he mencionado antes” - seguí leyendo,- “mi trabajo estaba relacionado con la red Trabajaba para INTELCOSA, y, por supuesto no debes ponerte en contacto con ellos. Allí formaba parte de un equipo de rastreadores de la red. Nuestro trabajo consistía en la búsqueda de todo tipo de

RED de Jose L Briones

información en Internet para después enlazarla con la de nuestros mejores clientes, éramos algo así como rastreadores a sueldo. Creábamos para la empresa nuestros propios algoritmos de búsquedas, similares a los que puede usar Google, pero adaptados para filtrar de una manera más precisa que lo puede llegar a hacer el propio Buscador. Hasta ahí todo normal, supongo, hasta que hace unos meses encontré algo extraño en diversas páginas entre las que rastreaba, y fruto de la casualidad me di cuenta de aquello. Estaba hurgando en una de las páginas de uno de los periódicos electrónicos más importantes de este país cuando me di cuenta de una pequeña marca similar a un dibujo que rezaba en una de las esquinas del texto, de manera semitransparente y por detrás del mismo, como una marca al agua. “El dibujo que mencionaba en el correo aparecía después a un lado del texto, dibujo que reproduzco a continuación:



“¡Dios!,” – seguí leyendo “más tarde el dibujo volvió a aparecer, pero situado esta vez en la parte inferior de la página. Me llamó la atención puesto que no se relacionaba, en absoluto, con el anterior, al menos en cuanto a su ubicación, pero, sin duda eran dibujos muy similares en cuanto a su composición.”

Miré el reloj de nuevo, las once y media, el avión se había retrasado lo suficiente para poder acabar mi artículo. Camino de casa mi mujer y mi hijo me contaron sus experiencias en casa de su cuñado, mi hermano, pero, mi mente, normalmente acostumbrada al pluriempleo, aquella noche insistía en manifestarse en contra del exceso de jornada laboral y hacía ya un rato que andaba desconectado de la cotidianeidad.

Al llegar a nuestra calle y dejar el taxi, algo extraño me llamó poderosamente la atención, las luces de casa estaban anormalmente encendidas. Pedí a mi mujer que se encargara del taxi y las maletas y subí las escaleras que conducían a nuestro piso dando saltos cautelosos hasta llegar al rellano. Observe la puerta desde el pasillo, estaba abierta, y podía oírse ruido en el interior. Avance sigilosamente hasta alcanzar el pomo y el sudor comenzaba a ser un huésped más del

RED de Jose L Briones

nerviosismo creciente que me paralizaba la respiración. La adrenalina empujo mi mano lentamente para terminar de abrir la puerta. Miré dentro, no había nadie en la entrada. Tomé uno de los paraguas que tenía al alcance, y así, armado de esa guisa avance por el pasillo hacia el salón, de donde provenía el ruido. Las piernas cada vez respondían menos a mis impulsos, pero, oír a mi mujer acercándose por las escaleras hizo que apresurara mis movimientos para evitar una situación más comprometida aún. Notaba el calor de mi propia sangre cuando traspasé la puerta del salón. Solo alcancé a ver una figura, de espaldas frente a mi pequeño estudio, me abalancé sobre él y le golpee con todas mis fuerzas con el paraguas en la espalda, tan fuerte y tan rápido que cayó estrepitosamente golpeándose primero con el monitor de mi ordenador y con el centro de flores después que adornaba hasta entonces la mesa e injustamente le golpeó en la cabeza al caer. Fue entonces cuando me di cuenta que había caído en el error tan típico de disparar primero y preguntar después.

- Dios mío, la cabeza me da vueltas.- musitó mi vecino al tiempo que lentamente trataba de incorporarse sujetándose de manera temblorosa sobre la mesa.

RED de Jose L Briones

- Lo siento, - le dije - vi las luces encendidas, la casa revuelta y al oír a mi familia me apresuré a golpearte. - Mi voz sonaba ya más tranquila cuando mi mujer entró sorprendida en el salón.

- Madre de Dios.- comento.- ¿pero que es lo que ha pasado aquí?, ¿Te encuentras bien?- dijo dirigiendo sus pasos a Pedro, nuestro vecino al ver que aún se dolía del golpe de la cabeza.

- No lo sé, - contestó, al tiempo que su mano agitaba pesadamente su dolorida cabeza. Aún no me explico como le pude confundir con un ladrón: 60 años, pelo canoso, en bata y pijama y con zapatillas de andar por casa, quizás no sea ésta la imagen más idónea para un revienta pisos. Siguió hablando, - Mi mujer y yo oímos demasiado ruido, sabíamos que llegabais hoy y, en principio pensamos que se trataba de vuestra llegada, pero oímos que algo se rompía y decidí acercarme a ver que pasaba. Vi la puerta forzada y luces que provenían del interior. Os llamé pero nadie respondió, así que decidí entrar en la casa. Sea quien fuere debió salir por la ventana al oírme entrar. Revisé el resto de la casa y me disponía a llamar a la policía cuando me golpeaste, y, el resto, bueno ya lo conocéis.

- ¡Maldita sea!, de verdad que lo siento.- Ayudé a levantarse a Pedro al tiempo que auscultaba con

RED de Jose L Briones

la mirada todo aquello que pudieran haberse llevado. Toda la habitación estaba revuelta, los cajones abiertos prácticamente en su totalidad, y cristales por todas partes, no solo los del florero sino que habían roto una de las alacenas de cristal y varios marcos de fotografías. Intenté imaginarme por un momento lo sucedido, pero no encontraba razón alguna para robar a un mal fotógrafo de barrio. Fue entonces, al tiempo que colocaba el teléfono en su sitio cuando me di cuenta, el ordenador había desaparecido, solo quedaba el monitor con el que se había golpeado Pedro, y también eché en falta CDs y Discos duros donde guardaba las copias de seguridad de todos mis trabajos.

- ¿Que pasa?, - mi mujer, a su vez, había notado mi creciente preocupación y su voz sonaba perdida en mi conciencia mientras yo me dirigía enfilando por el pasillo hacia mi pequeño laboratorio. Allí el panorama era aún más desalentador, lo habían destrozado todo, y se habían llevado todo mi archivo de negativos. No, desde luego que no había sido un robo, estaban buscando algo, y, al romper la alacena y alertar a mis vecinos decidieron que lo mejor que podían hacer era llevárselo todo, pero, ¿qué estarían buscando?, probablemente fotos o algún archivo, pero yo no tenía nada que pudiera comprometer

RED de Jose L Briones

a nadie, al menos que yo recordara hasta el momento.

- He llamado a la policía, ya vienen hacia aquí. -
Mi mujer interrumpió mis pensamientos entrando de repente en la estancia.

- ¿Qué te han dicho?, - conteste, mientras comenzaba a poner en orden aquel destrozo.

- Han mandado una patrulla, dicen que no toquemos nada que les pueda servir como prueba, y, sobre todo que no nos movamos de aquí hasta su llegada. Mi mujer parecía preocupada, quizás no era el mejor recibimiento que ella se merecía.

Decidí, pese a las recomendaciones de la policía, que lo mejor era que mi mujer y mi hijo se fuesen a descansar a casa de su hermana en Vitoria, así que les acompañé a un taxi. Convencí a Pedro en contra de su voluntad, que al menos uno de sus hijos permaneciera en mi casa por la posibilidad que llegara la policía en nuestra ausencia, ya que coger un taxi en Bilbao en mi barrio, y a esas horas es tan difícil como oír el ruido de la lluvia contra las ventanas en Sevilla.

- Quiero que no te preocupes, en cuanto hable con la policía, recogeré un poco el desastre y me reuniré contigo, mañana ya decidiremos que

RED de Jose L Briones

hacer,- el taxi permaneció con la puerta abierta y mi mujer descansaba ya en su interior. La pesada noche hacía parecer más cansados los rostros de mi mujer y mi hijo.- y cuando llegues a casa me llamas. - Cerré la puerta y la despedí con un beso. Vi como se alejaba el taxi lentamente, respiré profundamente y me di la vuelta. Sinceramente, la situación no estaba en absoluto controlada, y empezar a colocar piezas sueltas de un rompecabezas sin sentido no era desde luego alentador. Un ruido seco sonó en la espesura de la noche, nunca había oído un disparo pero estaba seguro de que aquel ruido lo era, comencé a correr desesperadamente hacia mi calle ya que, con seguridad aquel ruido había provenido de aquella zona. A escasos sesenta metros del portal, vi salir un policía corriendo en dirección contraria. Al verme llegar, se paró un instante a mirarme, llevaba la gorra roja muy baja como si quisiera cubrirse el rostro, y el arma caliente aún en la mano, le grité pero mi voz sonó tan sorda como el caso que me hizo ya que siguió corriendo a gran velocidad por la calle. Alcancé el portal y decidí subir ya que perseguir a aquel huidizo policía iba a ser tarea imposible. Pese a mi prominente agotamiento subí los escalones de dos en dos. Al llegar al rellano de mi escalera los vecinos se agolpaban en mi puerta, les aparté bruscamente para entrar en mi casa. En el interior el espectáculo era dantesco, Pedro, arrodillado

RED de Jose L Briones

con una mano en la nuca sangrante de su hijo, inmóvil, callado, con los ojos desorbitados, tumbado e indefenso.

No dormí nada aquella maldita noche. Seis horas de intenso interrogatorio en la comisaría y, sobre todo, después de lo ocurrido, se bastan para abatir a cualquiera. La policía me informó que ni siquiera tenían constancia de la llamada de mi mujer y que, por supuesto, no pudieron mandar en ningún momento a ninguna patrulla. Que además, no habían encontrado pinchazo alguno en los teléfonos, por lo que lo único que se aventuraban a decir era lo que dicen siempre cuando no saben que decir: “son auténticos profesionales”. La descripción del policía que les ofrecí por mi parte, totalmente incompleta a mi pesar: metro ochenta, de uniforme, de unos treinta años y poco más, eso sí con la pistola en la mano, sin duda el asesino, pero nadie más le vio. Me imaginaba a Pedro con el dolor aún en la cabeza y con un dolor aún más fuerte, irrecuperable quizás, en el corazón. Su hijo no debía haber estado allí, una muerte de lo más absurda sin duda. Según el comisario Quintero le debieron confundir conmigo, y si le mataron fue por dos posibles razones, o no encontraron lo que buscaban la primera vez y volvieron a buscarlo, o aún habiéndolo encontrado quisieron matar también al responsable de lo que fuese que buscaban, de ahí la sorpresa del falso policía al

RED de Jose L Briones

verme llegar corriendo hacía el portal cuando él se marchaba.

Tras aquellas espesas seis horas no fui capaz de convencerle lo más mínimo, en aquella fría habitación de luz cegadora, de que no tenía ni la más remota idea de lo que podrían estar buscando. Al salir me devolvieron el portátil y mi equipo ya que lo que fuera que buscara aquel asesino no se encontraba en mi material de trabajo. Aquellas seis tristes horas fueron las más largas de toda mi vida, por un lado, sentía un miedo gélido, como nunca había sentido antes y ese temblor frío me recorría la médula bloqueando mis pensamientos, por otro impotencia, ya que, involuntariamente o no, yo era el responsable de aquella muerte y no podía hacer nada para remediarlo, y por fin tristeza: desde que contemplé aquella escena, en mi propio salón con la sangre de un inocente esparcida por el suelo, mi corazón se hallaba embebido como una esponja de rabia y de dolor, combinación explosiva de la miseria del alma.

.....

..

RED de Jose L Briones

El sol se abría paso lentamente por detrás de los edificios que se levantaban frente a la ventana. Los rayos de luz anaranjada se alargaban cada vez más tocando con sus extremidades las partes más ocultas de Bilbao. La ciudad, con la resaca aún de la noche, comenzaba a recibir con el aliento aún dormido, un nuevo día.

- ¿No has dormido verdad?- Mi mujer entró en la habitación con una taza de café humeante sobre una bandeja de flores.

- “Flores”.- recuerdo que pensé en aquel instante y al instante siguiente imaginé las flores marchitándose y pudriéndose al sol de amanecer.- No, no mucho,- alcancé a contestar.- ha sido una noche bastante dura y aún no tengo fuerzas ni para pensar en lo ocurrido.

- Ahora debes tranquilizarte, más tarde iremos a ver a Pedro y a Ana, - lo decía al tiempo que me acariciaba la cabeza, su mano firme y suave al mismo tiempo rozaba tensamente mi cabello. Era una constante en mi mujer, en cualquier momento, por duro que fuese siempre existía una mano para acariciarte, siempre firme, como una roca, siempre al tanto de todo.

Cogí el portátil para mandar la crónica del reportaje del Guggenheim. El mundo seguía y los periódicos siempre están en la calle al día siguiente, así que, abrí mi correo electrónico y de nuevo lo vi, con todo lo que había pasado no

RED de Jose L Briones

había reparado en aquel e-mail misterioso y ahora estaba allí, con un aura de misterio aún si cabe más grande, invitándome de nuevo a su lectura, abriéndose ante mi como un oasis de explicaciones en el desierto de mis ideas. Seguí leyendo donde lo había dejado:

“Aquel dibujo misterioso, seguí encontrándolo en varias páginas que yo por curiosidad fui almacenando en mi ordenador hasta que un día intrigado al máximo por estas coincidencias se me ocurrió jugar un poco con mi descubrimiento. Tras varias horas con ello descubrí que si el dibujo lo movíamos hasta la esquina inferior izquierda de cada página, y, lo ajustábamos al tamaño de la página, justo en la parte sombreada del dibujo aparecía siempre una palabra encerrada, una palabra distinta cada vez. Lo siguiente fue mucho más fácil, sólo había que ordenar aquellas páginas por su orden cronológico de aparición en la red y ahí lo teníamos, un mensaje aterrador completo:

¡Operación cebo iniciada, misiles objetivo 4, personal implicado, 4, 7, próxima clave Topo!

Seguí investigando sobre aquel mensaje los días posteriores. Era una obsesión, pasaba horas de mi trabajo dedicado a investigar nuevas apariciones de aquellos dibujos pero desde entonces nada de nada. Sin duda habían cambiado de vía para comunicase los mensajes, y aquella palabra, “Topo”, rondaba en mi cabeza como la clave de

algo tan simple como la propia palabra y tan complicado para no poder concatenarlo con nada. Desesperado volví a aquellas direcciones de la web donde habían aparecido aquellos dibujos y en todas ellas habían desaparecido. Gracias a Dios aún guardaba en mi equipo las páginas con los dibujos originales. Repasaba horas y horas las palabras hasta que unos días más tarde me di cuenta del error, la última palabra no era Topo, efectivamente la “o” quedaba fuera de la zona sombreada por lo que la palabra no era Topo sino Top (Parte superior de una cosa en Inglés), no es que en ese preciso instante tuviera más sentido pero si podía cambiar en algo el rumbo del mensaje.

Al día siguiente ni siquiera fui a trabajar, pasé seis horas seguidas en casa fingiendo estar enfermo hasta que di con la solución. Todas las páginas web de donde salió el primer mensaje las había realizado la misma compañía informática, lo cual quería decir que alguien de dentro de la misma era el autor de los mensajes. El siguiente paso fue más fácil, saqué de la web todas las páginas que esa misma compañía hubiese actualizado en los últimos días, concretamente desde la aparición del último de los dibujos, en total había 68 páginas. Lo siguiente fue buscar algo coincidente en la parte superior de las mismas. Utilicé para ello un analizador que habíamos realizado para la compañía hace algunos años y ¡Bingo!, en 13 de

RED de Jose L Briones

aquellas páginas aparecía el mismo encabezamiento. Al no haber dibujos en estas páginas se me ocurrió colocar los trece dibujos que ya tenía en estas nuevas páginas por orden de actualización de las mismas y ya estaba, obtuve mi segundo mensaje:

¡Arsenal atuneros 10, 14, 45, Próximo contacto Kaskatu, pincho en 12! Contacto cerrado!

A partir de aquí mi vida se convirtió en un autentico calvario. Ellos debían estar utilizando algún programa que localizaba a todo aquel que entrara en aquellas malditas páginas, de tal manera que no les fue muy difícil dar conmigo, parece una locura, pero, lo que para mi había sido un juego hasta entonces, se había convertido en mi propia soga, según me acercaba más y más al final más se apretaba la cuerda. En pocos días asesinaron a mi compañero de trabajo, a un vecino y yo mismo, sufrí dos intentos de asesinato de los que pude salvarme por escaso margen. Ni siquiera la policía conseguía ayudarme, cada vez que contactaba con ellos me sentía más y más acorralado. Estoy contra las cuerdas, desesperado y mi única esperanza sois vosotros.” “Vosotros”- pensé, o sea que no era el único poseedor de aquella misiva. Seguí leyendo:

“No te preguntes ¿porqué vosotros?, ya que solamente yo se de que manera cada uno de vosotros puede ayudarme y si alguno me falla estoy perdido, si os localizan también y si vais a la

RED de Jose L Briones

policía como yo hice mi última esperanza se habrá desvanecido. Por supuesto, estoy seguro que este mensaje, al igual que vosotros, lo habrán leído ellos. Tienen contactos por todas partes y se mueven rápido, pero ahora les llevo ventaja, yo os he estudiado y ellos aún tienen que hacerlo y por eso voy por delante. Aún así no os durmáis, no os fiéis de nadie y sed todo lo rápidos que podáis, vuestra vida y la mía dependen de ello. No debo entretenerme más, lo que tenéis que hacer es lo siguiente: cada uno de vosotros deberá acudir allí donde cursó sus estudios profesionales, en la biblioteca encontrareis un libro cuyo código de numeración es la combinación de los años que tardasteis en acabar la carrera, vuestra edad y el número de hijos que tenéis, el libro está reservado a vuestros nombre así que nadie en diez días a contar desde la fecha de este mensaje podrá sacarlo. En la página correspondiente a los dos últimos números del año de nacimiento de vuestro abuelo paterno encontrareis una clave que os conducirá al próximo emplazamiento. Recordad que si me salváis a mi os salvareis vosotros, y si llegan antes estaréis perdidos, no tenéis elección.”

Ante la gravedad de mi lectura pedí a mi mujer que se quedara con su hermana hasta que tuviera noticias mías, que no se preocupara, que pronto estaría con ella pero sobre todo que no llamara a nadie y a nadie le diera a conocer su paradero.

RED de Jose L Briones

Por mi parte pasé dos días escondido, dos días sin llamar a nadie, dos días largos y tediosos, pensativos, secos y ásperos que fueron limando poco a poco la esperanza de encontrar una salida a este embrollo en el que me hallaba enredado de la cabeza a los pies. Dos días de sufridos comederos de cabeza en un sucio hostel sin contacto alguno con mi familia y sin poner en peligro a nadie más, a solas con mi equipo, mi portátil y mi soledad, triunfante de verme en tan angustiosa situación. Las paredes, mis únicas compañeras, me hablaban, cada una con su particular versión de lo acontecido; una, la más racional de todas me aconsejó no salir, no llamar a nadie y esperar acontecimientos. Me dijo que nada tenía que ver lo que había pasado con aquel correo misterioso, que todo era una burla de la casualidad y que pronto la solución vendría por si sola de la mano de la calma; otra, la más cobarde, me aconsejaba ir a la policía, “ellos te ayudarán”, me decía, al fin y al cabo podrías ser sospechoso de asesinato o cuanto menos cómplice o que se yo, si no aparecía. También era partidaria de la casualidad del correo y su versión corría en la dirección de que el asesino del hijo de Pedro buscaba algo realmente, algo que yo tenía y no alcanzaba a vislumbrar; otra, la más arrogante y valiente era la que durante los dos días me habría empujado a salir de aquella prisión, ir a la maldita biblioteca y buscar aquel dichoso libro, si

RED de Jose L Briones

todo esto no tenía sentido así al menos descartaría una conexión entre ambos sucesos. Pero cada vez que surgía esta moción las otras dos la pisoteaban con fuerza hasta dejarla muda; la otra, la cuarta, era la más agobiante, la que no me dejaba dormir y no me daba soluciones ni respuestas, sólo me recordaba una y otra vez que allí no hacía nada y solo me ofrecía su ventana para escapar cuanto antes de aquella situación.

Por fin, cuando lo vi, quise morirme. Aquel libro, en aquella polvorienta biblioteca, y la nota estaba en la página 98 esperando mi llegada.

- ¿Alguna cosa más?- El corazón me giró 360 grados. Era la voz del bibliotecario sacándome de mi letargo.

- No, no gracias, es suficiente- contesté ensimismado.

Saqué la nota boca abajo y la deje sobre la mesa, no quería leerla, aún permanecía doblada. La había sacado con cuidado de no estropear la intensidad del momento pero no quería leerla por miedo a lo que me pudiera encontrar, ya que si lo hacía no habría vuelta atrás, pero en el fondo ya estaba cayendo en picado así que, que más daba.

“Kaskatu, pincho en 12”, decía la nota, “fue tan fácil pensé, busqué en Internet, Kaskatu entre

otras cosas era un conocido restaurante vasco en Madrid, así que tan sencillo como reservar mesa, la mesa doce. Bajo la misma encontré un microfilm sujeto a la madera, evidentemente destinado a otra persona. El microfilm contenía unas coordenadas y unos códigos de lanzamiento de 14 misiles apuntando al mismísimo centro de Londres. Además contenía una serie de números marcados con la palabra trayectoria que supuse se referían a la trayectoria que iban a tomar los misiles camino de su objetivo. Y ahora la pregunta del millón ¿que hacen 14 misiles USS Cruise en un escondite en medio del Atlántico, en territorio Español apuntando hacia Londres? Es lo último que me dejaron averiguar, probablemente cuando leas esta nota yo probablemente estaré muerto, pero necesito vivir un poco más. Si alguien está intentando provocar una guerra mundial, quiero evitarlo.” Me quedé allí mismo helado, con la nota resbalando por el sudor de mis manos y con la mente agarrotada. Cogí la nota del suelo. “No se lo que vas a encontrar allí pero necesito que vayas y fotografíes todo lo que veas. Desconozco si será una plataforma de lanzamiento submarina, una isla o las coordenadas de posición de un submarino nuclear, la fecha de lanzamiento ya la conoces y las coordenadas las tienes en el pie de la nota, no nos queda mucho tiempo. Necesito que entregues las fotos directamente a la CIA, no te

RED de Jose L Briones

fíes de nadie, deberás viajar a Estados Unidos y ponerte en contacto directo con ellos, no uses intermediarios y no des tu nombre ni el mío, supongo que te haces cargo de la situación en la que nos encontramos. Yo, por mi parte no creo que pueda contactar más contigo, tienen sitiada un área de 30 km alrededor de la posición en la que me encuentro, si doy un paso en falso me eliminarán, todo depende de vosotros, no falléis, Antonio.”

-¿Estas bien?- una voz cálida y sencilla sonó de nuevo- ¿Te encuentras bien?- una muchacha de piel blanquecina y apacibles ojos marrones me miraba. Sin hacerla caso miré mis propias manos y me di cuenta, debía haberme quedado completamente blanco, notaba el cuerpo entumecido y frío, evidentemente no estaba preparado para todo esto.

- Si, si gracias- la voz entrecortada fue saliendo poco a poco de mi estómago- ,creo que no me sentó bien algo en la comida y mi estómago me está pasando la factura.- noté que empezaba a marearme, veía a la joven girando alrededor de mi cabeza.

- Creo- continuó hablando,- que no tienes muy buen aspecto, quizás debiera verte un médico.

- No te preocupes,- alcancé a contestar- si espero un momento se me pasará, sufro problemas de tensión.- Aquella fue la mayor tontería que se me

RED de Jose L Briones

vino a la cabeza, pero, en ese momento mi inteligencia no daba más de sí.

De repente se oyó un estruendo en la biblioteca, similar al portazo del viento enfurecido, murmullos al fondo y la gente nerviosa. La tensión iba en aumento. Mientras la mano de aquella chica acariciaba calmante mi espalda giré lentamente la cabeza hacia la entrada con el presente temor de volver a marearme de nuevo. A unos 200 metros de mí por la única entrada que daba acceso a la biblioteca dos encapuchados gritaban a todo el mundo con sus armas cargadas cortando el viento en todas direcciones. El nerviosismo y la histeria habían sustituido al exiguo silencio que perduraba en la sala. Poco a poco la gente a su alrededor ponía las manos en la nuca y se abalanzaban sobre el frío mármol del suelo. Venían a por mí, lo veía tan claro como para despejar mi mente en un segundo, apartar la mano de mi acompañante de mi espalda e implorarla silencio. Me levanté torpemente, aún mareado y caí al suelo, casi no podía controlar mis movimientos. Giré la cabeza y dirigí la vista por aquel bosque de patas de mesas, sillas y piernas para comprobar si mi torpeza sería causa de mi muerte, pero aún no, aquellos dos hombres seguían causando pánico de manera escalonada entre los estudiantes, levantando una a una las cabezas de los tumbados en el suelo con el fin de dar con la cabeza buscada. Se estaban acercando.

Alcancé a levantar la mirada. A corta distancia, a mi derecha se encontraban los baños, quizás con sigilo podría alcanzarlos y esconderme temporalmente en su interior. Me arrastré torpemente como pude atravesando la biblioteca hacia el interior del servicio, las voces y los gritos se acercaban, la puerta entreabierta, un poco de esfuerzo y unos segundos más, ya estaba dentro.

Cerré la puerta con sigilo y revisé con un rápido vistazo todo el interior: dos puertas, sin salidas de aire en el techo y una sola ventana al exterior, oía sus voces cada vez más próximas, ya no quedaba más tiempo. Abrí la ventana, un soplido de aire húmedo aclaró en parte mis ideas. No había notado su tamaño hasta este momento, difícilmente saldría por ella. Fuera, situado a mi derecha un estrecho canalón de desagüe bajaba por la pared hasta encontrarse con el suelo. Mi cuerpo empezaba a reaccionar, entreabrí la puerta de nuevo para otear. Los encapuchados estaban a unos escasos metros sumidos en su afán de levantar cabezas y soltarlas de nuevo bruscamente así que aproveche para introducir una de las sillas que me quedaban a la altura en el interior del servicio para atrancar la puerta. Salí costosamente por la ventana haciendo uso de la escasa habilidad atlética que poseo y con un pie apoyado en el alfeizar de la ventana a la que estaba asido con la mano derecha trate de alcanzar el canalón que hacía unos segundos me había parecido más

RED de Jose L Briones

cercano. Sentí ganas de llorar en aquella postura ridícula con el culo en pompa y agarrado casi con las uñas. No lo alcanzaba, iba a tener que saltar. Respiré hondo, me balanceé un par de veces para tomar impulso y salté sobre el canalón. Solté un grito de dolor al cruzarse mi mano con una de las abrazaderas que mantenían unido el canalón a la pared, el cual sonó hueco en comparación con el estruendo que formó el canalón cuando se partió en dos por mi peso soltándose en parte de la pared.

El ruido había alertado a aquellos tipos que trataban de acceder a los servicios a patadas. Comencé a descender por la pared, notaba un agudo dolor en mi hombro derecho que me impedía bajar con celeridad. A tres metros del suelo decidí que lo mejor era saltar para acortar la bajada. Oí como crujía la puerta del servicio cuando aún estaba en el suelo por la caída. A mi derecha aún me quedaba una tirada hasta alcanzar la puerta que daba acceso al pasillo de salida del edificio, me levanté y comencé a correr. Nunca había sentido el miedo danzando de esa manera por mis venas, a cada paso que daba notaba como mi cerebro aterrado mandaba ordenes sin cesar a mis piernas para que apretaran el paso. Oí disparos cuando alcanzaba ya el pomo de la puerta, disparos que provenían de la misma ventana que acababa de abandonar y de repente sentí un dolor infernal en mi brazo. Vi como el

RED de Jose L Briones

cristal de la puerta reventaba delante de mis narices empapado en sangre, mi sangre. Miré mi brazo, de la manga de la camisa salía sangre a borbotones, apreté los dientes con fuerza, cogí de nuevo el pomo y salí corriendo a través del pasillo gritando de dolor. Atravesé con fuerza la puerta de cristal que daba acceso al exterior y, con la mano ensangrentada tapando la herida avancé como pude hasta la boca de metro más cercana. Sólo cuando estaba allí, en aquel vagón sentado, tras haber cruzado los torniquetes a la fuerza y con una veintena de personas asustadas mirándome desde el otro lado del mismo fue cuando caí en la cuenta, “la nota”. La nota que encontré en aquel libro, con todo el jaleo que se había montado en la biblioteca, debió quedarse en la mesa, a expensas que la encontraran aquellos hombres, y si lo hacían ya no quedaría razón alguna para que no quisieran matarme, estaba perdido del todo.

Susana estaba asomada a la ventana que daba directamente al embarcadero. Esperaba el momento sentada. Sus intensos ojos verdes maquillaban su tensión, su pelo cobrizo ondeaba suavemente sobre sus hombros. Paciencia, volvió de nuevo la cabeza hacia la habitación y repasó de

RED de Jose L Briones

nuevo su equipo. No importaba que lo hubiera hecho ya siete veces, cualquier pequeño detalle olvidado podría salvarla la vida, al fin y al cabo todo esto formaba parte de su trabajo: el traje de goma, las aletas, las dos botellas a las que revisaba continuamente la presión, el arpón, el portátil, su pequeño maletín de herramientas,

El atardecer avanzaba lentamente por la ventana. Poco a poco los armadores, los pescadores y la gente del muelle abandonaban su trabajo dejando vacío el puerto, pero aún quedaban por atracar dos barcos, tenía que esperar todavía más. La luz del sol afinaba su figura contra la pared perfilando sus muslos tersos apoyados contra la ventana. Era el prototipo de mujer que asusta a los hombres, bella, inalcanzable y a la vez temida, segura de si misma y sobre todo inteligente y peligrosa. Sus labios carnosos y apretados masticaban la tensión del momento que estaba a punto de llegar. Tenía 35 años nada desaprovechados, había trabajado duro para conseguirlo y estaba allí por eso, y lo sabía.

Las diez de la noche. Hacía una hora que el último de los barcos había sido abandonado por sus trabajadores hasta el día siguiente. La sombra de Susana cruzaba en la noche la distancia que separaba el apartamento de la entrada del puerto. Lo había estudiado todo con extrema

RED de Jose L Briones

precisión: era el único puerto en 200 kilómetros a la redonda, con un par de barcos lo suficientemente potentes para alcanzar el objetivo en un par de días sin llamar demasiado la atención. Además uno de los dos no tenía prevista su nueva salida hasta dentro de dos días, ya que ella misma se había asegurado de tenerlo alquilado pagando una fuerte suma de dinero, que nunca llegaría a su destino, para esa fecha. Dos días que le daban la suficiente ventaja para robar el barco y estar lo suficientemente lejos antes de ser localizada.

Se movía deprisa entre los escasos coches del aparcamiento, siempre agachada, con la intuición de un felino, parándose a cada paso para escrutar los sonidos de la noche. Todo iba bien, la oscuridad la arropaba con su manto nublado. Llevaba una mochila a la espalda y una pesada bolsa en la mano derecha que movía con agilidad. Echo un último vistazo al puerto antes de acercarse a la verja de la entrada.

De repente oyó un ruido. Se asomó por el capó del coche donde estaba escondida dejando con cuidado la bolsa en el suelo y de su espalda surgió tras su mano su pistola. Un hombre de mediana estatura cruzaba torpemente el aparcamiento desde el lado frontal de la verja con una mochila a los hombros y una especie de pasamontañas oscuro sobre su cabeza. “Parece una rata torpe”, pensó Susana con desprecio. Se

quitó la mochila con la mano libre y la dejó junto a la otra bolsa bajo el coche. Amartilló la pistola. “Esta vez éste no se me va a escapar, este cantará”, pensó de nuevo, al tiempo que se movía de nuevo, sorteando agachada los coches en busca de aquel hombre. Se asomó de nuevo para situarlo en su visual. El hombre serpenteaba entre los coches, agachado, buscándola con escasa habilidad, a pocos metros ya de uno de los pasillos de acceso a los embarcaderos. De repente se quedó parado al comienzo del pasillo, dubitativo, incluso despistado. Susana se recostó de nuevo, para evitar ser vista, manteniendo muda la respiración y tras un par de segundos de pausadas inspiraciones avanzó tres coches más. Ya estaba a escasos tres coches de su perseguido, que mantenía el aire de sospecha desde hacía un rato. De repente comenzó a avanzar por el embarcadero, pegado a uno de sus laterales, agazapado bajo las sombras de los barcos.

El hombre se detuvo de nuevo y se giró hacia el inicio del embarcadero, pero allí no había nadie. Trató de aguzar el oído.

- Muy bien, hijo de puta, estate calladito y no te pasará nada. Al suelo, vamos al suelo – susurró de nuevo la voz a su espalda – Si me haces repetirlo otra vez, acabarás como tus compañeros. – Susana había alcanzado a aquel hombre adelantando sus pasos como un felino por el estrecho pasillo inferior del embarcadero

RED de Jose L Briones

que se usaba para pintar y limpiar los cascos de los barcos a baja altura, y justo en el momento en que el hombre se giró para mirar al aparcamiento, Susana aprovechó para alcanzarlo por la espalda. Ahora su mano agarraba firmemente la pistola que apuntaba a la sien de aquel hombre asustado que comenzaba a agacharse. Se sentía una vez más vencedora, poderosa mientras aquel hombre accedía a su petición y se tumbaba boca abajo en el suelo. Aquel hombre sentía el miedo en forma de frío desde el cuello. No estaba seguro de lo que ella iba a hacer. Estaba cazado y no era momento de heroicidades baratas.

- Espera, espera. No he venido a robar, lo juro. – grité sintiendo como el frío del cañón se desplazaba hacia mi frente.

- Cállate cabrón y no te muevas.- me gritó aquella mujer al tiempo que con la otra mano palpaba mi cuerpo buscando armas, o documentación supongo. Giré la cabeza, mi incertidumbre chocaba con la serenidad de su rostro. Me giró bruscamente con una fuerza inusitada sobre el suelo y cambió la posición de su arma, ahora apuntaba al mismo centro de mi frente. Seguía buscando cuando de repente oímos pasos acercándose al final del aparcamiento. Sin pensarlo de nuevo me giró de nuevo y, agarrándome por la mochila me arrastró por el suelo hasta caer por el pasillo lateral. Tenía todo

RED de Jose L Briones

el cuerpo arañado cuando me quitó la mochila bruscamente y la lanzo un par de metros más allá. Su fuerza era cuando menos sorprendente. Sacó unas esposas de su cintura y me amarró a uno de los postes de amarre de los barcos, sacó una cinta del mismo sitio que las esposas y me la pegó en la boca y así me dejó, con los brazos en alto sujeto a aquel barco, con la boca tapada y una gran dificultad de mantener el equilibrio., y así sin mediar palabra alguna desapareció por el pasillo en dirección al aparcamiento con el mismo sigilo con el que me sorprendió a mí. Lo único que recuerdo de entonces es mi confusión, y dos breves disparos que sonaron huecos en la noche seguidos del sonido del mar abrazando con furia dos pesadas cargas. Cinco minutos más tarde apareció de nuevo con una mochila al hombro y una pesada bolsa en su mano izquierda, y todo con el mismo sigilo con el que se había marchado. Por el camino recogió mi mochila.

- Bien, la situación es la siguiente – se dirigió a mi- , si intentas lo más mínimo te irás de visita al fondo del mar con tus amigos, ¿lo entiendes?

Asentí con la cabeza, puesto que aún tenía la cinta tapándome la boca. Me sujetó por la espalda al tiempo que me soltaba del barco, solté un grito ahogado de dolor, la herida del hombro

RED de Jose L Briones

aún estaba tierna. Temí haber parecido blando ante ella, pero ni siquiera pareció oírlo.

- Coge la bolsa y camina. - me dijo indicándome el camino con la pistola.

Cada vez más deprisa, nos íbamos acercando a una de las embarcaciones de aspecto más deportivo del puerto. Lanzó desde abajo las mochilas y su bolsa a la cubierta y apuntándome con el arma me obligó a subir. Me esposó de nuevo, sentado en la cubierta y con las manos a la espalda amarrándome esta vez a la barandilla que recorría el lado derecho del barco. Partimos de inmediato.

- Ahhh!- el dolor intenso me despertó, me había quedado dormido. La boca me ardía y la luz del sol me golpeaba la cara clavándose en mis pupilas. Poco a poco la cara de esa mujer fue haciéndose tangible delante de mis ojos. Había oído mi voz al gritar, debió quitarme la cinta de manera poco delicada. Poco a poco su silueta se fue marcando delante de mí. El arma permanecía, de momento, en su cintura. Permaneció impasible, estudiándome lentamente hasta que por fin habló.

- La situación ha cambiado. - dijo-. Si bien, opción A, me mientes, o bien opción B no me convences morirás inmediatamente. Si intentas escapar también morirás y si me entorpeces

RED de Jose L Briones

saltarás muerto por la borda. De todas maneras tarde o temprano vas a morir, de ti dependerá la tardanza, así que comienza a hablar cuando quieras. Aquellos dos tipos del muelle no me seguían a mi, y tu, por lo que llevas en la mochila tampoco pareces perseguirme.- hizo una pausa lo suficientemente larga como para darme tiempo a observar mi material fotográfico y mi portátil sobre la mesa de la cubierta. No se la escapaba nada, aunque no alcanzaba a ver mi pistola en aquella mesa. No tenía otra salida, de momento así que comencé a contarle lo que ella quería escuchar. Durante media hora le narré mi increíble historia, desde como empezó todo, hasta como había llegado a aquel embarcadero en busca de un medio de transporte para acercarme a aquellas extrañas coordenadas. Ella no variaba su expresión, sentada a horcajadas en una silla frente a mi, salvo para hacer pequeñas incisiones en mi discurso. Se interesó sobre todo en la naturaleza de mi confidente, en cómo contactó conmigo, y en cualquier detalle que le diera alguna pista sobre su identidad o aspecto físico. Sin duda no pude darle más detalles de los que ella ya conocía, puesto que di por supuesto que había leído el correo electrónico que permanecía en el portátil. Mientras hablaba observaba su rostro, pese a la experiencia que demostraba y su serenidad, no podía ocultar ciertos rasgos de niña que aún conservaba con el paso de los años, y que la

RED de Jose L Briones

hacían sin duda una bella mujer. Sus pómulos resaltaban unos ojos de una luz especial, interesantes, sobre una nariz pequeña y a la vez inquieta. Su pelo ondeaba acompañado de la brisa del mar dejando reflejos iridiscentes sobre su cara. Sus brazos eran fuertes, pero no lo suficiente como para dejar de ser atractivos y sus manos firmes, pero extraordinariamente elegantes, con dedos largos y finos rematados por unas masculinas uñas recortadas. “Toda una mujer “, pensé.

Cuando terminé de hablar y opción a replica me puso de nuevo la cinta sobre la boca y se dio media vuelta. Y me quedé así, sorprendido, observando su espléndida figura sobre el barco flirteando con la luz del sol. Al menos no iba a morir de momento.

A media tarde se acercó de nuevo, me soltó las esposas y dejó, esta vez, que me quitara yo la cinta de la boca. Me ofreció una barrita energética que digerí con la celeridad de una animal hambriento.

- Que piensas hacer conmigo.- espeté al tiempo al tiempo que relajaba mis entumecidas muñecas.

- Lo siento, pero la situación no ha cambiado, tendré que matarte. No quiero que te llesves a engaños conmigo. No puedo dejarte con vida tras

RED de Jose L Briones

haberme visto, pero aún puedes servirme de ayuda y por eso aun estás vivo. Sólo si yo muero, tu seguirás con vida, lo cual lamento comunicarte que es bastante improbable.- lo dijo sin variar una pizca su rostro mirando al horizonte.

Miré hacia el agua con la intención de vislumbrar nuestro destino pero tan sólo el ancho mar se habría a nuestro paso.

- ¿No estarás pensando en saltar?- dijo riéndose en tono burlesco. - Dudo mucho que llegaras vivo a ningún lado, ni tan siquiera que duraras lo suficiente a flote como para que te rescataran.- Se estaba riendo, increíble, aquella mujer de expresión petrificada era capaz de reírse, me sorprendió.

Supongo que, de momento, no me quedaba más opción que esperar acontecimientos, así que pasé el resto del día dedicado a pensar. Al caer la tarde ya no aguantaba más. Ella había permanecido inmóvil al timón el mayor tiempo posible, con la mirada fija y perdida en el horizonte, tomándose pequeños descansos para repasar una y otra vez, con minuciosidad desesperante su equipo como si temiera haberse olvidado algo. Me decidí a iniciar de nuevo la conversación.

- ¿Podría saber algo más del sitio al que nos dirigimos?- pregunte vacilante con la inocencia de un niño que desconoce si recibirá respuesta o

RED de Jose L Briones

reprimenda con la intención de ser más convincente.

- ¿Acaso no lo sabes ya?- Su pregunta contestando a la mía no hizo sino desconcertarme aún más.

- ¿Debería saberlo?- continué con su juego para ver hasta donde quería llegar.

- Tu rumbo no ha variado por el hecho de que este en mi poder. Vamos al mismo sitio donde tú pensabas ir, con una pequeña diferencia de matiz, yo trabajo para el gobierno.

- ¿Cómo? – pregunte sorprendido.

- Soy la teniente Susana Risk, del ejército del aire y trabajo para la Agencia Antidroga, en misión especial, por supuesto. Su rostro permaneció inmóvil agrandando la constancia del momento. Hizo una pausa y continuó hablando.- supongo que el que tu estés aquí no es más que un cúmulo de casualidades.

Estaba perplejo, si ella trabajaba para el gobierno y el gobierno estaba implicado en todo esto ¿porqué no me había matado ya?, y si ella trabajaba para el gobierno ¿Quiénes eran los dos tipos que se cargó en el puerto?, cada vez comprendía menos la situación.

RED de Jose L Briones

- Entonces, ¿Quiénes- vacilé con la pregunta.
- ¿Quiénes? – Repitió - ¿los del puerto? No lo se, la verdad es que pensé que cazándote a ti lo averiguaría. Lo único que se seguro es que son americanos.
- ¿Americanos? – Mi asombro alcanzaba ya límites insospechados – no me digas más, de la CIA, seguro.
- Se lo que estás pensando, si una sola de esas fotos que pensabas hacer, aunque todavía no me explico como, se las hubieras enseñado a la CIA como te indicaron no habrías durando tanto como conmigo, te lo puedo asegurar.
- Entonces, no entiendo nada.- Seguía anonadado y según avanzaba más y más la conversación, más y más se anudaban mis pensamientos.
- Bien te lo explicaré, - se sentó sobre la mesa que había entre nosotros después de haber fijado el timón.- al fin y al cabo con lo que ya sabes tienes suficiente para morir, no creo que un poco más cambie las cosas. Nos dirigimos a una plataforma submarina a 250 metros de profundidad bajo la superficie del Atlántico. Pertenece a territorio español pero es una plataforma americana

RED de Jose L Briones

encubierta para misiles de medio y largo alcance. La verdad es que con lo que llevas en la mochila - hizo una pausa para reír - no se ni como te hubieras, ni tan siquiera, podido acercar a ella. La plataforma esta camuflada por debajo de una plataforma petrolífera en desuso. Se puede acceder a la base a través de unos ascensores situado dentro de una de las torretas de perforación,- tomó un plano que descansaba sobre la mesa para indicar la posición exacta de los ascensores - , la plataforma está por supuesto fuertemente vigilada. Ahora viene lo que estás esperando oír - continuó - , el gobierno americano está a punto de provocar la Tercera Guerra Mundial, van a activar sus misiles con dirección al mismísimo centro de Londres, son unos misiles de nueva generación, indetectables por el radar y capaces de variar su trayectoria sobre la marcha.- ante mi estupor trató de explicarse- El plan es el siguiente, - sacó un nuevo plano que representaba la superficie terrestre - su trayectoria inicial es ésta, - marcó un punto situado sobre una línea recta que unía Londres con Moscú - una vez aquí, darán un giro radical y se dirigirán hacia Londres, haciendo su trayectoria visible desde éste punto con el tiempo suficiente para poder evacuar la ciudad por completo o cuanto menos dar tiempo a Londres para plantear la destrucción de los misiles. Inglaterra creará que los misiles habrán sido

RED de Jose L Briones

lanzados desde alguno de los gobiernos extintos de la antigua Unión Soviética. Londres, por supuesto, contestará, y Rusia no permitirá que eso ocurra, y ya tienes excusas suficientes para que los americanos intervengan en el conflicto.

- Pero no lo entiendo – conteste -, cual es el fin de un propósito de tal magnitud.

- Washington lleva años pidiendo a Rusia que termine de una vez con los conflictos con las repúblicas ex soviéticas pero Moscú no tiene la capacidad armamentística ni logística para hacerlo. Es una forma de encubrir una ayuda que los rusos están dispuestos a pagar, que no aceptar, mediante el aumento de su producción de petróleo y una disminución del control de los Rusos sobre algunos países del Golfo Pérsico, y de paso los Americanos justifican su alto presupuesto militar. Pero por supuesto el gobierno español no está dispuesto a que ese lanzamiento se produzca desde aguas españolas, no al menos sin conseguir algo a cambio – matizó -. Mi misión consiste en inutilizar las cabezas de los misiles y poner en alerta a los ingleses. Eso será suficiente por el momento para evitar un nuevo genocidio.

Estaba perplejo, oyendo como con total naturalidad me explicaba los hechos. ¿En que

RED de Jose L Briones

clase de mundo vivimos en el que priman los intereses económicos de unas pocas personas sobre el grueso de la humanidad? Todo en mi cabeza eran preguntas.

- Pero, ¿Cómo van a reaccionar los ingleses?, no creo que todo esto les deje impasivos.- pregunté extrañado.

- ¿Acaso crees que es la primera vez?,- contestó - ¿Quién crees que está provocando constantemente conflictos bélicos por todo el mundo. ¿Acaso crees que los palestinos podrían resistir tanto tiempo sin ayuda? Es un doble juego, siempre hay alguien que ayuda al débil mientras otro permite al fuerte mantener la presión. Al final siempre ganas. Probablemente Londres comprará a Estados Unidos la tecnología necesaria para montar su propio escudo antimisiles y ya esta, también ganarían por ahí ambas partes. A la opinión pública ni siquiera le llegará el conflicto, porque todo estará justificado. Simplemente les verás firmar algún tipo de acuerdo encubridor de otro tipo de acuerdo de tintes más belicistas.

- ¿Y nuestro gobierno como se ha enterado de todo esto?- insistí con las preguntas.

- La plataforma es nuestra, nosotros se la construimos y se la acondicionamos, forma parte

RED de Jose L Briones

de la defensa de nuestro país pero siempre bajo la supervisión del gran hermano. Del lanzamiento de los misiles no lo sé, supongo que mantenemos espías dentro de su organización que nos tienen bien informados. A mi, personalmente me llegan las órdenes de manera bastante indirecta, de manera que no puedas hacer demasiadas preguntas. Una vez descubierta la operación la plataforma será desmantelada con el beneplácito de todo el mundo. Por eso creo que sus agentes están tratando a toda costa, frenarnos en nuestro intento de frenar el lanzamiento.

- ¿Y sabiendo que lo sabemos, porque no lo abortan?- pregunté.

- Eso es lo que se me escapa a mi también, no alcanzo a comprender los tejemanejes de los mandamases, solo cumplo ordenes. No puedo actuar de manera abierta, ni dejar testigos o rehenes- su mirada no me gusto un pelo-, no puede quedar ni un cabo suelto por fino que sea el hilo, y tu grosor supera lo estipulado, - confirmo mis sospechas- conoces la existencia de la plataforma, sus coordenadas, todo, y lamentablemente es una información que puede resultar peligrosa o lucrativa dependiendo de quien la reciba. Sin embargo, hay algo que sigue descuadrándome, ¿por qué tu?, me extraña tanto que los americanos vayan dejando pistas por la

RED de Jose L Briones

red, no es, en absoluto, su manera de trabajar, es más propio de grupos terroristas o algo así, me temo que mi curiosidad se va a quedar con hambre una vez más, seguro que tu confidente ya estará muerto así que no creo que pueda después llegar hasta él.

- ¡Bien!,- hice una pausa antes de hablar- ¿a partir de aquí cual es el plan?

Volvió a tomar el plano de la plataforma submarina para volver a hablar.

- Cuando estemos a unas 40 millas de la plataforma apagaremos los motores y los sistemas de navegación y navegaremos con las velas para no ser detectados, casi hasta llegar a unas 3 millas o cuatro millas de la cara sur- me indico con el dedo uno de los perfiles de la plataforma-, la menos vigilada. Desde allí avanzaremos bajo el agua propulsados con un pequeño rotor submarino que abandonaremos a corta distancia del objetivo. Una vez en la plataforma entraremos por una de las esclusas de expulsión de aire hasta la sala de turbinas del lado sur desmontando primero uno de los ventiladores, aquí nos quedarán aún unos 30 minutos de aire por lo que no deberíamos demorarnos en exceso. Una vez dentro y, a través de los conductos de ventilación.....

RED de Jose L Briones

- Espera un momento - interrumpí - como vamos a parar un ventilador en movimiento que esta expulsando aire a través de una película de agua y a contracorriente.

- Con un imán, invertirá el giro hasta bloquear el ventilador y pararlo en seco, el agua comenzará a entrar en la sala de turbinas hay que desmontarlo y entrar en la sala antes de que se active el sistema de seguridad.- ¿puedo seguir?- asentí y continuó- una vez dentro y, a través de los conductos de ventilación podemos alcanzar la sala de lanzamiento. Suele estar vigilada por dos agentes en el exterior y uno en el interior, además del técnico de la sala. Hay que eliminar a los de dentro sin hacer mucho ruido, después nos haremos con las cabezas, y es ahí donde entras tú en juego. Estaba preocupada por el peso de las cabezas, pero siendo dos no creo que haya problemas con el transporte.

- Si seguimos con vida - puntalicé -

- El problema es que la salida la tendremos que hacer por un lado más vigilado, hay que eliminar a los dos agentes de la salida y alcanzar el ascensor del lado noroeste - seguía señalando el plano - para salir a la superficie. De los agentes me ocuparé yo, tu sólo tendrás que cuidar del

RED de Jose L Briones

transporte de las cabezas ¿crees que podrías hacerlo?

Supuse que aún no estaba descartado de la baraja. Asentí con la cabeza. Siguió hablando durante dos horas. Me explicó con detenimiento el plan paso a paso, punto por punto. Hacía pausas en donde veía que yo ponía más atención, lo tenía todo absolutamente previsto, el barco que había escogido era el único capaz de acercarse lo suficiente a la velocidad necesaria sin ser detectado, y a su vez era el único que no detectarían que había desaparecido hasta pasados dos días de su desaparición. De vez en cuando observaba sus pechos mientras hablaba, era inevitable e inherente a mi condición masculina, al hablarme se abalanzaba sobre la mesa y la curva de su camiseta dejaba entrever unos pechos firmes que reflejaban la luz del mar sobre mi cara. Sus labios cortaban las palabras dejándolas surcar libremente por mi cabeza. Por momentos olvidaba toda aquella extraña situación en la que estábamos envueltos. En fin era una extraña sensación de éxtasis de emociones recubierta de una fina y dura capa de temor sobrellevado.

El atardecer cayó sobre nosotros de manera incontrolada, hacía unas dos horas que había parado los motores y nos desplazábamos ayudados por las velas de la embarcación y el

RED de Jose L Briones

susurro del mar. Ella permanecía inmóvil, apoyada en el timón y con la mirada perdida en el horizonte, su pelo siempre arrastrado por el viento. No se cuanto tiempo pasó después hasta que volvió a hablar.

- ¡Vamos!, es la hora.- recuerdo que sus palabras me aceleraron el pulso, fijó el timón y a grandes zancadas alcanzó la popa para soltar el ancla. Se dirigió hacia una de las bolsas y me la arrojó literalmente.- póntelo- me dijo mientras comenzaba a desvestirse ante mis ojos para ponerse su traje de buceo. Su piel reflejaba la luz de la luna y sus pechos extraordinariamente turgentes se me aparecieron durante unos mágicos segundos. Señaló en el horizonte lo que parecía ser la plataforma, que quedaba como una pequeña mancha lejana en la retina. - Aléjate de la cubierta, no creo que nos hayan detectado pero no hay que escatimar riesgos y dejarles ver lo que hacemos.- Su figura permanecía resplandeciente incluso dentro del neopreno, solo sus caderas y sus pechos rompían con la monotoneidad del conjunto dando una excelente sinuosidad a su figura. Se colocó las bombonas de oxígeno a la espalda y me ayudó con las mías. Una pesada mochila colgaba ya de su pecho y otra estaba a punto de hacer lo propio en el mío.

RED de Jose L Briones

- ¿Cómo es que llevas dos trajes de buceo?- pregunté

- Los trajes forman parte del barco, al igual que las botellas, así no tuve que traerlas conmigo, sólo traje oxígeno para rellenarlas.

Así, de esta guisa, por decirlo de algún modo caminamos hasta la parte posterior del barco donde una especie de motor de hélice “eléctrico” con manillar (no podría describirlo mejor) estaba sujeto a la pasarela posterior. Se quitó por última vez el respirador de la boca.

- Sólo tenemos un rotor así que tendrás que viajar sujeto a mis tobillos, así que te recomiendo que te sujetes con fuerza si no quieres quedarte en el medio del mar.- Después se lanzó al agua y puso aquel silencioso artilugio en marcha. A medida que avanzábamos por las gélidas aguas la herida del hombro comenzó a hacer estragos de nuevo.

A unos 50 metros de la plataforma y a unos 12 metros de profundidad, según el plan previsto paró el rotor, lo llenó de agua y vimos como comenzaba a descender lentamente hacia el fondo del mar. Ella encendió un foco que llevaba prendido de la cintura y comenzó a bucear en dirección a la plataforma, la seguí. Llegamos a una zona de fuertes corrientes cerca de la pared de

RED de Jose L Briones

la plataforma, las burbujas de aire impedían la visibilidad por completo. A través de la máscara del traje se podía oír el zumbido acuoso del motor del ventilador que provocaba tal torbellino. Costaba bastante trabajo mantenerse cerca del origen del mismo. Miré la presión de la botella, como ella había dicho nos quedaban treinta minutos escasos como máximo de aire. Ella ya estaba provocando el colapso del ventilador, pero no la veía con claridad. Me había explicado que tras pararlo la esclusa de expulsión se cerraba automáticamente para evitar la inundación de la cámara, por lo que una vez parado tenía que provocar un cortocircuito en la compuerta para volverla a abrir de nuevo y pasar al conducto que daba acceso al sistema de ventilación. Desde ese momento tendríamos cinco minutos para alcanzar la sala de turbinas y salir de ella antes que se cerrara automáticamente la puerta de seguridad. Trataba de observar sus movimientos sin saber muy bien como ayudar. Ya sólo quedaba por aflojar uno de los enganches de sujeción cuando de repente un pez del tamaño de un tiburón pasó a escaso medio metro por delante, seguro movido por la curiosidad, batí con fuerza las aletas hacia atrás con la mala suerte de tropezar con Susana. La herramienta que utilizaba para aflojar el ventilador cayó sin remedio al fondo del mar. Sin tiempo a disculparme por mi torpeza y sin mostrar un

ápice de preocupación me indicó un lado del ventilador para tirar con fuerza de él, y juntos poder apartarlo. Al tirar de él la manguera de cables que le suministraba energía se partió, la cara de Susana mostraba contrariedad. Con un movimiento certero juntó los cables que habían quedado sueltos para provocar la apertura de la esclusa, pero como se temía no ocurrió nada, probablemente el agua habría provocado una caída de la tensión en esa zona. Sacó una nueva herramienta que no pude distinguir muy bien, agarró de nuevo los cables y los conectó a aquel aparato, de inmediato la esclusa de seguridad cedió y comenzamos a ser aspirados literalmente hacia aquel asfixiante tubo de menos de un metro cuadrado de sección. Observé como ella se introducía por el conducto y la seguí, nos quedaban un par de minutos escasos de aire en las botellas. Ella ya había caído del lado de la sala de turbinas cuando me di cuenta de que no podía seguir avanzado hacia el interior del respiradero. Comencé a hacer fuerza con las manos para poder avanzar pero era imposible. Miré hacia atrás. Mi cuerpo parecía holgado con respecto al suelo del tubo por lo que imaginé que quizás las botellas se hubiesen enganchado, el agua que entraba con una fuerza sobrenatural me impedía maniobrar con ligereza. El sudor comenzaba a inundar el neopreno del traje, la cámara se estaba llenando y había que cerrar la esclusa o ambos

RED de Jose L Briones

moriríamos, y yo estaba allí, impotente y asustado, el sudor había empañado mis gafas. Quería gritar, comenzaba a notar la falta del oxígeno que no llegaba a través del respirador, “joder, mierda, que manera más estúpida de morir”- pensé- , cuando de repente note un tirón fuerte del pecho, que me arrastró por el resto de aquel tubo infernal y me dejó caer de bruces sobre el lecho acuoso de la cámara inundada. Ascendí rápidamente para tomar aire y terminar con aquella angustia desesperada.

Susana cerró la esclusa y el torrente de agua cesó. No notaba el suelo bajo mis pies, un poco más y no lo habría contado. De nuevo la vi, con el pelo húmedo y su mirada clavada en mis ojos. Tampoco llevaba sus botellas, probablemente las tuvo que soltar para volver a por mí. Mientras yo trataba de mantener la cordura de mi respiración ella no mostraba síntoma alguno de fatiga, sólo enfado e irritación.

- Será mejor que pongas más atención o nos matarás a los dos, entre el corte de la corriente y el cierre de seguridad de la sala tienen que estar más que alertados de nuestra presencia.- fue lo único que argumento a costa de mi inoperante ayuda.- Bien, la sala está inundada y se han cerrado los conductos de ventilación que accedían a la misma. Por otra parte no tardarán mucho en

RED de Jose L Briones

llegar hasta aquí, así que vamos, hemos de darnos prisa. Colocó una de los armarios que flotaban bajo un pequeño hueco del techo, se quitó las aletas, se subió al armario y con la ayuda de sus manos y pies comenzó a ascender por el respiradero. La seguí de nuevo. Dos minutos más tarde estábamos en una estancia pequeña del piso superior de unos ocho metros cuadrados a la que habíamos accedido por el respiradero. Abrió su mochila que aún llevaba colgada del cuello y sacó los planos sobre el suelo.

- Bien debemos estar al lado de los almacenes del piso superior, gracias a Dios el sistema de seguridad independiza las salas y ésta aún no ha sido bloqueada.- Extrajo un pequeño aparato negro con una aguja nerviosa que recorría la pequeña pantalla de cristal verde, era similar a un pequeño radar.- Es extraño- dijo.

- ¿Qué?- pregunté

- No se detecta movimiento por esta zona, y estamos muy cerca de las habitaciones que tiene la plataforma.- frunció el ceño, parecía contrariada.- ¿Sabes utilizar esto?- Había cargado una pistola que acababa de sacar de la mochila.

- Apuntar y disparar, supongo.- contesté con mi estúpida sonrisa nerviosa a la que no hizo caso.

RED de Jose L Briones

- No la utilices salvo que tu vida dependa de ello, y, sobre todo ten cuidado de hacia donde apuntas, no quiero que reviente todo esto.- Guardó los planos y sacó unos pies de gato de la mochila de esos que usan los escaladores.- vamos no debemos perder más tiempo, tendrás que ir descalzo el resto del camino.

Avanzamos sigilosamente por un pasillo estrecho. Ella con su detector de movimiento en una mano, la pistola en la otra y la mochila a la espalda. Yo avanzaba más lentamente, el suelo enrejillado se clavaba angustiosamente en mis pies mientras intentaba hacer equilibrios con la pistola en una mano y la otra como único apoyo seguro. Bajamos por una escalera estrecha pasando por una sala de turbinas gigantes hasta una pequeña cocina adosada a una sala reducida de juntas. Los únicos ruidos que oíamos eran nuestra respiración y los crujidos que provocaba el bravo mar al chocar contra las paredes de aquella claustrofóbica olla a presión. Cada minuto que pasaba, cada paso avanzado ella miraba más y más angustiada su pequeño aparato.

De repente se paró frente a una de las puertas que daban acceso a la siguiente estancia.

- Aquí está pasando algo raro.- comentó en voz baja- según mi información deberíamos habernos

RED de Jose L Briones

cruzado al menos con tres o cuatro guardias y este maldito cacharro sigue sin detectar nada.

- ¿Y eso que quiere decir? – dije casi con más ganas de que continuara hablando que de entender la situación.

- No lo se sinceramente. Según tengo entendido hay un mínimo de ocho hombres en esta plataforma, y este aparato es capaz de detectar el más mínimo movimiento de cualquiera de ellos en un radio de doscientos metros, - hizo una pausa- y no detecta nada. De todas maneras seguiremos el plan previsto. Dio media vuelta y comenzó a abrir la compuerta. Atravesamos un pequeño pasillo con camarotes vacíos a ambos lados. En cada uno de ellos se paraba, pistola en ristre, para husmear en el interior, pero nada, no encontramos ni una sola alma. Por fin llegamos a la sala de mandos de la plataforma, donde por supuesto tampoco había nadie. Descargó la mochila y sacó un pequeño aparato similar a un portátil de reducidas dimensiones.

- Busca un armario de red y trata de conectarlo a la instalación,- indicó el portátil con la mano- mientras yo buscaré la sala de misiles para tratar de inutilizar las cabezas. ¿Crees que sabrás?

RED de Jose L Briones

Asentí con la cabeza. La sala estaba completamente iluminada, como si hubieran estado trabajando en ella y hubiesen salido disparados cinco minutos antes. Había paneles de situación geográfica por todas partes, paneles verticales que representaban los fondos marinos, un gran mapa mundial, y otro que dibujaba círculos concéntricos a un pequeño punto central que supuse éramos nosotros. Sin duda éste último debía ser el que representaba gráficamente los resultados del sonar de la plataforma, parecía apagado. Había una gran consola llena de botones y teclas con tres grandes monitores que escupían constantemente información inconexa que no alcanzaba a entender. Bajo la misma tres puertas corredizas atiborradas de cables, sin duda no era esto lo que estaba buscando. Al fondo tres grandes torres parecían acomodar toda la información, me acerque a ellos en vano, tampoco escondían nada interesante. Del techo parecía asomar un periscopio, o algo así. La verdad es que comenzaba a asemejarse a la sala de mandos de un submarino. A la derecha una estación de radio escucha, o al menos a eso se parecía, también parecía desconectada. Al fondo de la sala me pareció ver un armario tras uno de los paneles verticales, me acerque para abrir la puerta pero la manivela no hizo lo propio, estaba cerrada. Observé la cerradura, la llave partida permanecía en su interior. A través de la pared se

oían más y más crujidos, y en esta ocasión alguna máquina funcionando. Sobre la consola de mando estaba mi mochila, la que llevaba a la espalda y había dejado al entrar en la habitación, la abría con la esperanza de encontrar algo con lo que hacer palanca sobre la cerradura del armario. Efectivamente llevaba una barra extensible con el borde achaflanado, no podía creerlo. Coloqué la barra para hacer palanca sobre la cerradura, no cedía así que apoye mi cuerpo sobre la barra y la puerta crujió. De dentro del armario un hombre se abalanzó sobre mi, solté un grito desesperado y caímos al suelo, su cuerpo sobre el mío. Intenté zafarme pero no lo conseguí su cuerpo pesado me inmovilizaba. Giré la cabeza en busca de ayuda y volví a gritar con la esperanza de que ella me oyera, pero conseguí introducir mi brazo por delante de su cabeza y con un fuerte empujón lo aparte de mí. Cayó pesadamente a mi lado. Me levanté sofocado, estaba muerto y a mi casi me mata del susto, ahora deseaba que ella no me hubiese oído. Su cara estaba amoratada, casi tanto que no se le reconocía el rostro. Una marca alrededor de su cuello delataba la causa de su muerte, sus ojos permanecían desorbitados mirando a ninguna parte, y su uniforme casi impoluto sin manchas de sangre ni signos de violencia. Me acerqué más a él con la extraña morbosa esperanza de encontrar algún atisbo de vida que saliese aún de su cuerpo. Su cuello estaba

RED de Jose L Briones

frío, y su lengua aparecía exageradamente amoratada a través de sus dientes.

- ¿Necesitas un certificado médico?- Salté hacia atrás de repente, la voz provenía de mi espalda.

- Como sigas gritando de esa manera vas a resucitar a todos los muertos de esta maldita plataforma.- era ella, su voz sonaba ahora más familiar y tranquilizadora.- He encontrado al técnico de la sala de lanzamiento, y a los dos guardas también, tan muertos y escondidos como éste.- dijo señalando al cuerpo sin vida que yacía sobre el suelo, me incorporé con su ayuda.- Por su estado juraría que ha muerto no hace más de dos días.- se quedó pensativa un rato, aun estando frente a mí sus ojos me atravesaban, quizás fuese la primera vez que notaba cierta ausencia en su rostro.- Aquí está pasando algo verdaderamente extraño.

- ¿Y los misiles?- pregunté ya recuperado del susto y con el color de nuevo estableciéndose bajo mi piel.

- A eso voy, eso es lo extraño, ni rastro de ellos ni del sistema de navegación.

- ¿Entonces? – pregunté contrariado.

RED de Jose L Briones

- No lo sé.- contestó- lo único que nos queda es tratar de averiguar lo que ha pasado e informar de ello. ¡Vaya!, veo que has encontrado la red.- dijo observando el armario que había quedado al descubierto tras salir el cuerpo.

- Ah si, la red. La encontré y al guardián de la misma también.- contesté atisbando una leve sonrisa.

- Pues no perdamos más tiempo.- dijo mientras recuperaba la cordura de sus movimientos. Iba de un lado a otro de la instancia comprobando las consolas, revisando papeles, conectando y desconectando cables. Se movía con una facilidad pasmosa, con la agilidad de una escurridiza gacela ante la inminente llegada del cazador. Cinco minutos más tarde ya estaba frente al portátil extrayendo información de la estación. Yo permanecía de pie tras de ella, observando la pequeña pantalla haciendo como si me enterara del chorro de información que aparecía ante mis ojos.

- Efectivamente, murieron a las 15:40 horas de antes de ayer para ser exactos. Emitían una señal de posicionamiento de los misiles a sus satélites que dejó de emitirse exactamente a esa hora. ¡Que extraño! – se quedó pensativa mientras observaba aquellos números, su cara denotaba preocupación

RED de Jose L Briones

y sus grandes ojos verdes ni siquiera parpadeaban para evitar la más mínima pérdida de concentración. Parecía como si no quisiera hablar.

- ¿Qué es lo que ves tan extraño? – cada vez que ella se quedaba en ese estado, yo trataba de sacarla del mismo, entre otras cosas, porque odio los ambientes de tensión en los que no me entero de lo que está sucediendo. Simuló una pausa antes de volver a hablar.

- Que todas las coordenadas de lanzamiento y la dirección de los misiles indican la misma posición desde el inicio de los registros.- hizo otra pausa, se levantó y se dirigió a una de las cristaleras que indicaban un mapa global de la Tierra. -¡Rusia!- dijo con exclamación y su ceño fruncido indicaba si cabe aún más preocupación de la debida. Aquellas pausas comenzaban a quemar mi paciencia.

- ¿Y.....?.- pregunté con la esperanza que continuara hablando.

- ¿Cómo que y....?.- contestó enrabiada. Que no han variado las rutas de los lanzamientos y alguien se ha llevado las cabezas, lo cual quiere decir que aquí no pintamos absolutamente nada.

RED de Jose L Briones

BIP BIP BIP

El pequeño sensor de movimiento de Susana que permanecía a escasos metros de nosotros comenzó a emitir sonidos de manera intermitente.

- ¡Mierda!, ¡Mierda!- gritó mientras se acercaba a comprobarlo. ¡Joder, como he podido ser tan estúpida!

- ¿Qué está pasando?- esgrimí asustado mi nerviosismo.

- Que nos estaban esperando y nos han tendido una emboscada para novatos, y hemos caído. ¡Están bajando por el ascensor de la cara norte!- Se agitaba nerviosa mientras lanzaba sus cosas al interior de la mochila.- ¡VAMOS!- me gritó- no te quedes parado, hay que salir pitando de aquí.

Cogí mi mochila y la pistola que había permanecido a su lado y la seguí, nervioso y excitado a la vez por aquel entramado de pasillos que cada vez se hacían más y más confusos. Las plantas de los pies me dolían en extremo y el miedo no me dejaba pensar más allá que en el pensamiento de no perderla de vista. Ella avanzaba apresuradamente escaleras arriba con el pequeño sensor avisándonos de la cada vez más

RED de Jose L Briones

cercana presencia del enemigo. Se paró al final de uno de los rellanos y extrajo una pequeña caja metálica de la mochila, la adosó a la pared y comenzó a programarla.

- Sigue subiendo- me dijo- encontrarás en el nivel superior una puerta que da acceso a un pasillo, síguelo hasta un montacargas que encontrarás avanzado siempre hacia la derecha. Espérame tres minutos y si no he llegado sube a la superficie, llevas un bote neumático en tu mochila, espérame en el agua, y sobre todo ten cuidado, es seguro que encuentres a alguien ahí arriba.

Un disparo se estrelló en la pared cerca de nosotros. Al mirar abajo por el entramado metálico vimos las sombras de nuestros perseguidores que habían accedido a los niveles inferiores de la plataforma.- ¡ Corre!, no pierdas más el tiempo- me gritó. Cerró la puerta tras de mí quedándose a éste lado agazapada tras la misma esperando su suerte.

.....

Aquel pobre hombre no duraría mucho. Vi como se alejaba en dirección al montacargas. Solté mi mochila. Tenía que retenerlos allí con la esperanza que la detonación se produjera son que pudieran haber desactivado la bomba. Nos

RED de Jose L Briones

superaban en número y sería una de las pocas oportunidades de eliminar algunas unidades de su grupo. Con suerte, aparte de los que subían a por mí sólo quedarían uno o dos más en la superficie. Oí los pasos subiendo por las escaleras acercándose a mi posición, a mi derecha ya no quedaba rastro alguno de mi inesperado compañero, y a mi izquierda una esquina a escasos metros que serviría para retenerlos al otro lado de la puerta. Abrí el cargador para comprobar que las balas permanecían en su sitio. Introduje en el cinturón dos cargadores más para tenerlos a mano mientras corría agazapada hacia la esquina. Oí como los pasos llegaban al rellano superior, así que, de un salto alcancé la esquina para buscar su refugio. El pomo comenzó a girar lentamente, se habían parado sus voces y sus zancadas desenfundadas. Aproveché el momento para mirar el reloj, aproximadamente dos minutos y cuarenta segundos para que el detonador hiciese su trabajo. Notaba como el sudor me bajaba por el frío pecho, si me abalanzaba a disparar, buscarían otra salida y la bomba no tendría el efecto esperado. La puerta se abrió un palmo y una pistola asomaba ya en dirección opuesta a la mía. “No te precipites”-pensé- y una gota de sudor resbalaba por mi brazo en dirección al gatillo. Lo apreté con fuerza para no temblar en el momento preciso. La puerta se abrió del todo pero la hoja no me dejaba

RED de Jose L Briones

ver nada. “Mierda”- pensé- “si no se asoma no podré dispararle”. Oía como avanzaba lentamente en dirección contraria.

“Si lo dejo escapar nos matarán a los dos”, - no lo pensé más y comencé a disparar contra la puerta. Uno tras otro los disparos se estrellaron sórdidamente contra el frío acero con la esperanza puesta en que alguno mellara la carne de aquel condenado. Oí un grito y un fuerte golpe contra el suelo, comenzaron a lanzar voces entre ellos. La puerta se había cerrado una cuarta y pude apreciar como arrastraban al herido, todavía vivo otra vez al interior del rellano, no podía entender el idioma en el que maldecían. Miré de nuevo el reloj, quedaba aún un minuto para la detonación y no se les oía, “es demasiado tiempo”, pensé. Si se alejaban ahora no morirían por la explosión. Aproveché para recargar la pistola, tenía que esperar a la detonación para seguir avanzando, casi contaba los segundos uno a uno con la esperanza de que aún estuvieran al otro lado atendiendo a su compañero. Ya no se oía nada, y de repente, la explosión se hizo eco del silencio para llenar la atmósfera de ruido, polvo y humo. La plataforma la había sentido, había crujido en su interior. Tardé varios segundos en reaccionar, tras la esquina, aún agachada, esperando, deseando que les hubiese pillado de lleno. Me asomé, el paraje era desolador, la deflagración había destruido parte

del techo que se había hundido sobre el pasillo impidiendo el paso hacia el montacargas. Avancé hacia los escombros, la puerta había desaparecido y un enorme agujero dejaba a la vista el amasijo de hierros en el que se había convertido la parte superior de la escalera. Allí no había nadie, y también sería imposible desandar el camino por aquel sitio. Me asomé para ver si a través del hueco podría salvar la distancia del pasillo, pero no quedaba nada aparente, en aquel vacío a lo que poder amarrarse. Escuché un pequeño goteo electrónico intermitente, me asomé tratando de agarrarme a lo poco que había quedado de pared y haciendo un hueco a mi visión entre las llamas y el humo. Me concentré, provenía de uno de los niveles inferiores, pero no se veía nada, la detonación había producido también un apagón en esa zona. El ruido era persistente así que cogí la linterna de la mochila y volví. A medida que pasaba el tiempo y las llamas y los crujidos se hacían constantes aquel extraño sonido me intrigaba aún más. Me volví a asomar con la linterna en la mano y la dirigí hacia el lugar del que provenía el sonido. “¿Que es eso?”, alumbraba una caja metálica adosada a uno de los escalones, del nivel inferior que no había sido dañado. “Mierda!”, salí corriendo habían dejado un explosivo muy superior al que yo les había colocado, sin duda pensaban volar todo aquello y a nosotros también, la linterna se me cayó al

RED de Jose L Briones

vacío y comencé a correr sin saber muy bien hacia donde, ni el tiempo que tenía para salir de allí. Aunque no me pillara de lleno la explosión sin duda inundaría los niveles inferiores haciendo mucho más endeble la estructura, con lo cual se hundiría todo aquel entramado, no me quedaría mucho tiempo, quizás el justo para que ellos salieran a la superficie por el otro lado. Asustada corría entre los pasillos buscando alguna señal que me recordara algo de lo que había visto en los planos, aquellos planos que tanto había memorizado, pero nada, nada me recordaba donde estaba ni por donde tenía que salir. Estaba a dos niveles de la superficie y por encima de los almacenes de víveres, pero todos aquellos pasillos me parecían iguales y mi corazón cada vez ayudaba menos, empujando más y más sangre con fuerza a mi cerebro. Sentía miedo, quizás porque nunca me había sentido atrapada de esa manera, a escasos minutos de la muerte.

“Piensa, Susana, piensa”, me decía a mi misma tratando de hacer un esfuerzo por recordar algo y dejar de dar vueltas.. El pasillo en el que me encontraba era largo y estrecho, dos luces alumbraban levemente la lejanía, iba con las manos apoyadas en las paredes para evitar tropezar, mi propia respiración era cada vez más angustiada. Tenía ganas de gritar para abrir los pulmones a la fuerza, sentía la necesidad de respirar aire libre y no podía, estaba condenada a

morir en aquel ataúd. Doblé a la derecha y un nuevo pasillo se abría ante mi pero esta vez con una pequeña diferencia, pequeños ojos de buey adornaban la pared para dar paso al inmenso y oscuro océano. “Agua”, pensé, “debo estar en la pared sureste, tiene que haber por aquí una zona de reuniones o algo así”. A unos cinco metros se veía una puerta más, corrí hacia ella, si no me equivocaba, si era la sala, al otro lado comunicaba con el ascensor de la zona sur, sentí un alivio momentáneo que sirvió unas alas a mis pies para correr hacia la puerta. – Cerrada, ¡Mierda!- grité desesperada, golpeando la puerta con manos y pies, impotente. Estaba tan desesperada que ya no pensaba y en una de las patadas la pistola se me callo al suelo. Solté un cargador entero sobre la cerradura que se había abierto ya al primer disparo. Abrí la puerta y eché un vistazo rápido a la sala. Un gran ventanal al fondo daba paso a un pequeño hall donde reposaba imponente el ascensor. Rompí el cristal con una de las sillas y golpeé con fuerza los botones, no respondió. Comencé a llorar de rabia e impotencia, debían haberlo inutilizado. Recordé que llevaba una barra en la mochila para apalancar la puerta, la busqué desesperadamente en la mochila pero no la encontré, definitivamente todo estaba en mi contra. No debía quedar mucho tiempo para la explosión. Rompí una de las patas de la silla que había utilizado para romper la cristalería,

RED de Jose L Briones

Conseguí forzar la puerta, gracias a Dios el ascensor reposaba en uno de los niveles inferiores por lo que el camino estaba libre hacia la superficie. Salté sin pensarlo dos veces sobre el cable y comencé a ascender lentamente por el mismo, sin luz apenas, con la mochila a la espalda y mi nueva e improvisada barra colgada del cinturón. Mientras subía pensaba en la bomba, al menos si explotaba ahora, aún tendría un minuto más o menos para salir de la plataforma, pero ahora era prioritario que abandonara aquel hueco oscuro por el que subía. Las marcas de las paredes me indicaban la altura a la que me encontraba, ya quedaba poco.

Al llegar al último nivel me apoyé en el quicio de la puerta sin soltar aún el cable que aún agarraba con firmeza con la otra mano, y que comenzaba a hacerme llaga en la misma. Con la mano libre así la barra del cinturón para volver a apalancar la puerta del ascensor, aunque ahora desde una postura mucho más complicada. Lentamente y con gritos de dolor conseguí abrirla tan solo veinte centímetros escasos, lo suficiente para poder apoyar las dos piernas en el quicio y terminar de abrirla con las manos, ya casi estaba fuera, la puerta cedía poco a poco pero ya no podía más, ni siquiera podía abrir los ojos del esfuerzo. Un poco más y ¡YA!, caí exhausta al otro lado de la puerta, de rodillas, rota de dolor y con el corazón en la boca.

- Levántese con la manos en alto.1

Me asusté, miré hacia arriba. “¿Alemanes?”. Un hombre alto me apuntaba directamente a la cabeza. Se reía, había estado ahí todo el rato y ahora miraba hacia la derecha. Allí había otro hombre colocando otro artefacto, otra bomba. “Por eso no ha explotado aún”, pensé, quieren asegurarse que todo esto se hunda. No esperaban que yo saliese de abajo. De repente se le cambió la expresión, me gritó algo que no comprendí y con la pistola me indicó que me levantara y me situara a un lado del ascensor, no tenía escapatoria. Volvió a gritarme, yo le miraba desafiante a la cara, mientras él con su pétreo rostro y sus ojos azules atravesándome el cuerpo no dejaba de apuntarme. Desde mi posición no lograba ver cuantos eran en número. Armó la pistola, sin duda iba a matarme, su puntería se ajustó sobre el centro de mi cabeza, su mano tensa sujetaba el gatillo y su compañero se acercó para observarlo todo. De nuevo sonrió- Puta, esto es por Klaus- , dijo esta vez en un titubeante inglés, mientras su dedo se deslizaba en dirección al gatillo para agarrarlo con más fuerza, iba a morir. Oí el disparo y caí al suelo, seguidamente otro y yo no sentía nada, ni dolor ni miedo, estaba agarrotada, mareada y confusa por la situación abatida sobre el frío suelo de rejilla.

- ¡Vamos!, ¿Quieres levantarte ya, o piensas dormir todo el día? – Estaba tumbada sobre el suelo como si de verdad la hubieran disparado.- ¿No ha llegado a disparar, verdad?¿Estás herida?- poco a poco comenzó a reaccionar, abrió los ojos y se incorporó lentamente con mi ayuda.

- ¿Tú?- me dijo,- ¿Pero como ...?- su voz sonaba entrecortada.

-Oí una explosión, ya estaba sobre la plataforma pero temí por tu vida así que volví a buscarte. Por el camino me encontré a estos dos y no sabía como deshacerme de ellos hasta que tú les hiciste darse la vuelta, así que en cierta forma he de darte las gracias.- sus ojos recuperaban lentamente el brillo y su rostro volvía poco a poco a tomar el tono sonrosado con el que la había conocido.

- Es hora de irnos.- sin duda, estaba recuperada. Se acercó a mirar la bomba, ya estaba armada y robando latidos, exactamente dos minutos de vida le quedaban a la plataforma. - Corre- me agarró por el brazo y comenzamos a subir a la plataforma. Escaleras arriba oímos como el helicóptero de los dos ocupantes que aún permanecían en la plataforma no esperaba más a sus compañeros y comenzaba su ascenso,

RED de Jose L Briones

escapando del futuro infierno en que se iba a convertir aquel lugar.

- ¿Y la barca?- me gritó sobre la marcha. Apenas quedaban treinta segundos para la explosión y aún nos faltaban cincuenta metros para llegar al borde sur de la plataforma.

- La dejé flotando sobre el agua, justo en esta dirección, no podía hacer otra cosa con esos dos por aquí cerca.- le dije con la misma velocidad con la que corría.

- ¿Atada?- me volvió a gritar, esta vez con un tono de incredulidad acostumbrada.

- Sí.- le grité, ya se veía el mar.

- Salta y aléjate todo lo que puedas nadando.- fue lo último que me dijo antes de saltar. Los dos caímos al océano desde unos 10 metros de altura, contuve la respiración. Sentía el vértigo ahogándome la garganta y oprimiéndome el estómago, y de repente, el agua, fría como el hielo me detuvo el corazón unos instantes para inmediatamente después dejarme oír las explosiones en cadena. Mientras ascendía a la superficie pude oír al menos cinco explosiones tras nosotros, explosiones secas que dejaron paso a una columna de fuego y humo que ascendía

RED de Jose L Briones

rompiendo la monotonía cromática del cielo. Me paré un instante a observarlo, aún estaba demasiado cerca de aquel infierno, y entonces la vi nadando con fuerza hacia mí.

- No te pares, sigue.- si la plataforma se hunde nos hundirá con ella.

- ¿Y el bote?- le pregunté

- Lo he soltado, con un poco de suerte saldrá a flote después del hundimiento. Si no, tendremos que nadar hasta el barco. Vámonos.- hundió la cabeza de nuevo y siguió nadando.

Llegamos al barco exhaustos. Como ella predijo la barca había salido a flote tras el hundimiento de la plataforma. Tuvimos que nadar casi veinte minutos hasta que pudimos alcanzarlo y después remar hasta el barco. Es comprensible que lo primero que hicimos nada más subir al barco fuese desparramarnos por el suelo. A mi me dio por reírme a carcajadas. La miré, estaba radiante, tumbada boca arriba sobre el suelo, con el traje de neopreno semiabierto y el pelo húmedo sobre la cubierta del barco. Debió de presentir lo que pensaba porque de inmediato se levantó y a gatas se acercó hasta mí y me besó. Sus labios húmedos y salados estaban calientes y su lengua recorría mi boca buscando mi alma. La cogí por la cadera y la

RED de Jose L Briones

di la vuelta con fuerza sobre la cubierta. Ahora era yo quien con fuerza le besaba la boca, el cuello y poco a poco fui descubriendo sus pechos húmedos y punzantes. Sin darme cuenta ella me había abierto también el traje y nuestros pechos se rozaban en un éxtasis de placer y dolor.

Su cuerpo era más fuerte de lo que imaginaba, me besó el cuello mientras me terminó de quitar el traje. Ahora notaba su sexo caliente con más fuerza sobre mi piel. Con unas ganas locas de que me penetrara le desnudé yo también. Me levantó con fuerza y me sentó sobre sus piernas para romperme las bragas, me abrazó un instante antes de penetrarme, lo suficiente para abrirme para él. Cerré los ojos un instante para notarle aún más. Hicimos el amor durante dos largas horas sin dejar secarse a nuestros cuerpos y cegados por la pasión hasta que nuestros cuerpos se rindieron al cansancio.

El amanecer se tornaba azulado. Los primeros rayos de sol habían despuntado por estribor enseñándome un sinfín de tonalidades anaranjadas que morían en la superficie del intenso azul del océano. Casi no había dormido pensando en lo sucedido. Las últimas horas las había pasado con la mirada clavada en los reflejos cristalinos de la noche intentando buscar el porqué de las emociones más allá de mi cuerpo. Esta aún semidesnudo, apoyado sobre la barandilla, sin más respuestas que las que yacían

RED de Jose L Briones

aún sobre la cubierta envueltas en sábanas de sudor y desenfreno. El amanecer me había sorprendido mirándola de nuevo de reojo, preguntándome de nuevo sobre el futuro incierto al que ambos estábamos sometidos. La borrachera de pasión que nos inundó había dejado paso a la incertidumbre maliciosa del ¿Qué pasará a partir de aquí?

Los rayos de sol comenzaban a hacer estragos sobre la acerada barandilla, que me obligaba a cerrar los ojos para concentrarme más en mis pensamientos. El ruido cómplice del mar a nuestro paso hacía juego con el bullir cerebral de mi cabeza, y el aire sosegado reposaba en mi cuerpo dejando una sensación húmeda y sucia. Me giré para aliviarme de esas sensaciones. Ella se había despertado ya, y de pie, con la sabana rodeando su hermoso cuerpo se acercaba hacia mí.

- ¿No has dormido mucho verdad?- me dijo. Su pelo seco ondeaba de nuevo para descubrirme otra vez su maravilloso cuello. Su cara y su expresión eran un contraste perfecto con la mía, reflejaban paz, descanso y una perfecta expresión de belleza.

- Verás.....,- le dije.

RED de Jose L Briones

- No tienes que decirme nada.- no me dejó hablar.- Se perfectamente lo que te está martirizando.- su expresión se tornó seria y tranquilizadora.- Para mí no significa más que lo que ha sido. Ambos estábamos exhaustos y borrachos de tensión y había que descargarla por algún sitio. Quizás la culpa sea más mía que tuya porque conocía tu situación y no lo he evitado, pero anoche derrochaba más pasión que conciencia y ambos no nos pudimos contener. Pocos hombres en la misma situación se habrían contenido, se que esto no te va a eximir del sentimiento de culpabilidad que te corroe pero te ayudará más adelante. Por mi parte no va a haber mayor problema, lo demás depende de ti.

- ¿Qué piensas hacer conmigo ahora?- Evidentemente el tema me incomodaba.

Se rió bruscamente antes de comenzar a hablar.

- ¿Te refieres a si te voy a matar? ¿De verdad piensas que haría el amor contigo para matarte después, como una mantis religiosa o algo así?- terminó de reírse ampliamente.- si ni siquiera se que va a pasar conmigo.- su cara se torno seria de nuevo con una explosión de desencanto que alcanzaba su frente- Lo que ha pasado no tiene explicación, pero una cosa es segura, no pensaban explotar aquello hasta que hubiéramos llegado, o

RED de Jose L Briones

al menos hasta que yo estuviera dentro, de eso estoy completamente segura – recalco haciendo después una pausa-, y lo de los misiles, toda la información que traía era errónea y te puedo asegurar que la gente para la que trabajo no se equivoca, por lo que sólo se me ocurren dos razones para entender algo lo que ha pasado: o bien alguien me quiere muerta, lejos de cualquier sitio conocido, o bien sólo soy una cabeza de turco de algo muchísimo más gordo. De momento ni siquiera puedo mover ficha a mi favor para descubrir lo que ha pasado, ya que al menos debería esperar a ver que hace la agencia después de mi “desaparición”. Cuando llegue a tierra trataré de ponerme en contacto con alguien para tratar de averiguar algo. En cuanto a ti, - lo estaba esperando-, es mejor que lo decidas tu mismo, creo que estas tan implicado como yo y si te separas de mi ahora es fácil que quien te está buscando, te encuentre y te elimine, por lo que, si quieres mi opinión, lo mejor que puedes hacer, de momento es quedarte conmigo, al menos hasta que averigüe qué está pasando, y quien trata de eliminarnos, y sea yo quien los elimine a ellos de la ecuación. Pero como te he dicho, tú decides.

Su frialdad calculadora había salido de nuevo a flote.

RED de Jose L Briones

- No creo tener otra opción, al menos de momento, creo que es lo más sensato.- la dije y me volví hacia el mar a contemplar como los últimos rayos del amanecer iluminaban de costado nuestro reflejo.

- ¿Si?- Una voz extraña contestaba al otro lado del teléfono.

- Soy yo Cristal.- respondió ella.

- ¿Usas una conexión segura?- respondió la voz al otro lado del teléfono.

- La llamada está desviada pero tendrás que eliminar frecuencias, no tenemos más de dos minutos- contestó sin variar la expresión.

- Dame un segundo- contestó de nuevo la voz- , ya está, ahora les deben estar pitando los oídos. ¿Cómo estás Cristal?, sabía que estabas viva.

- ¿Viva?, - contestó Susana- Eso quiere decir

- Exacto - contestó su misterioso amigo. Internamente te han implicado en algo muy sucio para justificar tu muerte, pero puertas afuera han maquillado la operación. Oye! ¿Estas en un manos libres? ¿Hay alguien contigo?

RED de Jose L Briones

- Si- respondió ella- no te preocupes, es un amigo. Me ayudó a salir de allí con vida, pero ya te lo contaré. ¿Dónde podemos quedar?

- ¿Recuerdas el sitio donde solía llevarte a merendar? Puedo estar allí sobre las cuatro. La voz, para mi seguía sonando hueca y misteriosa.

- A las cuatro estaremos los dos.- Afirmó Susana y colgó el teléfono.

Llevábamos dos días en un piso franco de Barcelona, incomunicados con el mundo exterior con nuestras conversaciones como únicas compañeras. Me había contado que cada uno de ellos debía disponer de varios pisos francos en alquiler de los que ni siquiera la agencia debía tener conocimiento de su existencia ni localización. Formaba, como decía usualmente, parte del trabajo. Contrataban los pisos con nombres falsos, pagando siempre al contado y varios meses de una vez, de esa manera se evitaban las preguntas y el más mínimo contacto con el arrendador. Servían para este tipo de casos en los que debían desaparecer por completo unos días sin que nadie supiese de su existencia. Su vida era un completo enigma para el resto de la humanidad. Nunca iban a la central de la D.E.A y nunca se ponían en contacto directo con sus

RED de Jose L Briones

superiores, sólo recibían misiones y las llevaban a cabo sin mediar palabra alguna, no lo necesitaban. Entregaban su propia vida a una causa que sabían justa y necesaria.

En esos días me había contado que su padre perteneció a la agencia. Que un día, cuando ella tenía 16 años y sus pocas preocupaciones eran básicamente estudiar y salir con los amigos, su padre no regresó de donde quisiera que le hubiesen mandado. Un simple comunicado oficial les llegó a casa un año más tarde. En él, de manera escueta, les mencionaron que había muerto en un viaje de negocios a Tailandia y que su cuerpo no podría ser repatriado por problemas de negociado con el gobierno Tailandés. Hasta entonces tanto su madre como ella habían vivido con la mentira de creer que su padre se dedicaba a la venta por España como comercial de productos farmacéuticos. Durante dos años trataron de escarbar en los entresijos de la maquinaria gubernamental para esclarecer los hechos que produjeron la muerte de su padre, pero lo único que consiguieron fue una profunda depresión que causó la muerte de su madre al año siguiente, se suicidó lanzándose desde el piso en el que vivían. Fue entonces cuando Susana conoció a Kyle. Él trabajaba para la agencia y ella por aquel entonces aún tenía 19 años. Kyle la encontró rebosante de barbitúricos y alcohol en la bañera de la casa de su abuela con quien se había ido a vivir tras la

RED de Jose L Briones

muerte de su madre. Kyle le contó toda la verdad, o al menos toda la que él conocía. Le contó donde trabajaba su padre realmente, a que mundo extraño pertenecía. Kyle era un poco más joven que su padre pero habían coincidido en un par de misiones, algo poco frecuente no obstante. Cuando el padre de Susana murió, Kyle estaba trabajando como colaborador en el MI72 y no pudo regresar hasta concluir su misión. Si no hubiese sido por él Susana probablemente habría muerto en una o dos sesiones más de alcohol y drogas, ahogada en su propio dolor. Durante un tiempo, él la lleno de esperanza de nuevo. Le contaba como hablaba su padre de ellas, incluso le llegó a enseñar una foto de ella que su padre le regaló a Kyle durante la segunda de sus misiones. Fue un espasmo de luz en la tormenta que la ayudó a salir del coma. Aún así, ella estaba decidida, y durante tres años Kyle la instruyó en todo lo necesario para entrar en la agencia. Siguió un duro programa de entrenamientos, cambió de vida y de nombre, olvidó sus amigos, su historia, su infancia, sus recuerdos, al menos en su relación con el mundo exterior y se marcó como único objetivo descubrir la causa de la muerte de sus padres. Se fue a vivir con Kyle, que había cambiado las misiones activas por el espionaje informático, para pasar más tiempo con ella. Llegado el momento fue Kyle quien movió los hilos necesarios para su ingreso en la

organización, pero todo el esfuerzo invertido fue en vano. Una vez dentro de la agencia estuvo casi todo el tiempo ocupada en misiones de contraespionaje fuera del país por lo que le era bastante difícil poder indagar en la vida y muerte de su padre, hasta que hace un par de años comenzó a averiguar, gracias a la ayuda de Kyle, algunas de las misiones a las que su padre había sido destinado pero nada relevantes sobre el misterio que rodeaba su muerte. Tan sólo hace unos ocho meses y por casualidad, pudo por fin descubrir donde murió su padre. Susana había sido destinada a Colombia, su misión era la de negociar un acuerdo con los narcos para fletar un barco de cocaína con destino al norte de África, para desde allí distribuirla al resto de Europa. Su misión era, en realidad, conseguir información acerca de la infraestructura de los narcotraficantes en el norte de Colombia para poder prever sus movimientos y de paso, si se ponía a tiro acabar con la vida de Germán Guzmán, responsable de los cuatro últimos cargamentos de cocaína que habían llegado a España. Allí fue, en Colombia, cuando de casualidad, al registrarse en un hotel con el mismo nombre cariñoso que la puso su padre Cristal, y el mismo apellido ficticio que usaban ambos cuando ella era pequeña y él la contaba cuentos al pie de su cama “pantaleón”, cuando el gerente del hotel la preguntó por su padre dado el enorme parecido físico que les unía.

RED de Jose L Briones

El gerente, muy amable y gran amigo de su padre, según él, le enseñó las fechas en las que su padre se había alojado allí y coincidió que el día que supuestamente salió por última vez del hotel fue precisamente el día en el que dejaron de tener noticias suyas. Había muerto en Colombia y ya sólo quedaba averiguar porqué., así que voluntariamente prolongo su estancia un par de meses en los que dividió su tiempo en hacer negocios con los narcos y averiguar el paradero de su padre. En éste último cometido avanzaba lentamente ya que salvo las aseveraciones del gerente, la mayor parte de ellas probablemente inventadas por su padre para encubrir su misión, casi nadie más lo había visto, ni oído hablar de él. Unos días más tarde y sin casi posibilidades de averiguar más le llegó el comunicado de ésta misión, con carácter de extrema urgencia, así que regresó y estuvo un tiempo preparando la misión hasta que se cruzó conmigo en el puerto. Ahora quería regresar a Colombia, ya que lo último que averiguó antes de su partida fue que los negocios de su padre debían de ser del mismo tipo que los que ella estaba encargada de llevar a cabo ya que dos de los esbirros de Guzmán a los que tuvo que matar después reconocieron la foto de su padre que ella siempre llevaba consigo.

Por mi parte había tenido un par de días para tranquilizar mis ideas, tras abandonar el barco a 50 metros de la playa “” de en Portugal. Pasamos

RED de Jose L Briones

un par de días escondidos a la espera de nada, y nada pasó, ni siquiera entre nosotros tal como ella había prometido. Como si nada hubiese ocurrido jamás. Después subimos a Vigo y la rogué que me dejara un par de días libres para ver a mi familia. Ante dicha exposición recuerdo sus risas. Me dijo, aún con la sonrisa en los labios que era libre de hacer cuanto quisiese, que mi vida era ya sólo cosa mía. Aún así la dije que había decidido que seguiría con ella, que quizás era la opción más segura hasta que pudiéramos descubrir y solucionar “el pequeño problema” que suponíamos para ciertas personas, además así al menos no ponía en peligro la vida de nadie más. Tan solo me recordó que en absoluto se me ocurriera ver a mi mujer a cielo abierto, que la citara, en algún lugar privado sin mencionarlo en ningún momento. No le pareció mal la idea de que la echara una mano en solucionar este embrollo, puesto que al fin y al cabo, y por el momento, ella ya no trabajaba para nadie y cualquier ayuda sería bien recibida. A la vuelta Susana había recuperado su mejor configuración para afrontar de nuevo nuestros problemas.

- ¿Te fías de él?.- la dije abordando su pensamientos y corrigiendo los míos.

RED de Jose L Briones

- ¿De quien? ¿De Kyle?, es un buen amigo, no te preocupes. Nos ayudará por lo menos a localizar la raíz de nuestra misión. Aún así, no te preocupes que tomaremos nuestras precauciones.- dijo esto dándose una palmada en la cintura, justo donde se alojaba, debajo del jersey, una de las pistolas que guardaba en el piso.

- ¿Y el sitio donde habéis quedado?.- le pregunte mientras nos dirigíamos de nuevo al piso.

- Kyle es muy listo. No existe tal sitio, ya que nunca hemos merendado en ninguna parte. Por las tardes solíamos aprovechar los últimos rayos de sol para entrenar en un viejo almacén abandonado a las afueras de Barcelona. Allí podíamos disparar sin que nadie se diera cuenta.- lo decía con una pequeña muesca de inteligencia sobresaliendo de sus labios- No te preocupes, le gustarás.

Susana sin embargo había aprovechado sus días en solitario para recopilar un auténtico arsenal de sus otros pisos para tenerlo cerca en caso de necesidad. También me dijo que había pasado por la tumba de sus padres, ya que no eran muchas las ocasiones en las que podía hacerlo. Había comprado también cantidades ingentes de comida, decía que era bueno que no saliésemos en

RED de Jose L Briones

unos días del piso, ya que, según me contó la agencia tiene observadores en casi todos los rincones, y era más que probable que nuestras fotos anduviesen distribuidas por ahí, y además si Kyle sabía que ella no estaba muerta, supongo que alguien más también podría considerarlo.

Kyle era un hombre alto y bien parecido, al menos desde donde le observábamos. Estábamos subidos, como dos niños juguetones sobre el forjado del almacén, a unos seis metros de altura sobre la cabeza de Kyle. Susana me hizo un gesto de silencio. Por alguna razón que yo no comprendía no quería aún mostrarse a su colega. Yo estaba situado sobre la salida posterior del almacén, justo por donde Kyle había entrado hacía ya unos segundos y Susana se encontraba frente a él, cerca de un hueco abierto al exterior en el tejado, que escrutaba escrupulosamente de vez en cuando. Kyle avanzó un poco más hacia el interior de la nave donde unas viejas cajas me lo ocultaban a la vista. Susana lo miraba con atención, cada vez se acercaba más a la posición donde estaba ella. Me acerque hacia el exterior sobre la viga que me sostenía para observar mejor la escena cuando tropecé sin advertirlo con un pequeño trozo de plástico que cayó al hasta entonces sórdido suelo llamando la atención de Kyle. Éste sacó su arma y se agachó tras las cajas donde le perdía la vista de nuevo.

RED de Jose L Briones

- Susana, ¿Eres tu?- gritó- Será mejor que lo seas porque si no te voy a dejar la frente perfecta para que te coloques un piercing del 9.

- Kyle, aquí.- Susana se balanceó sobre la viga en la que se apoyaba ella y saltó al suelo justo enfrente de Kyle.- Vaya Kyle, antes no desenfundabas tan pronto, ¿mejoras con los años o son los efectos de la Viagra? .- se dirigía hacia él confiada.- Ya puedes bajar- me gritó.

Opté por una forma más humana de bajar de aquel trapecio. Kyle me observaba confusamente a la vez que guardaba su arma.

- Ven aquí- la dijo, cambiando completamente su expresión cuando ya estaba cerca. La abrazó con fuerza y la propinó un profundo beso algo más que paternal “pensé”. Tardaron un rato en percatarse de mi presencia.

- Kyle, dijo ella adelantándose en el protocolo, te presento a un amigo, el es ahora mi salvador-, dijo riéndose, poderosa y segura.

- Bien amigo,- dijo Kyle estrechándome la mano- será mejor que nos vayamos lo tres a un lugar más seguro.

RED de Jose L Briones

Llegamos a un restaurante a 30 Km de Barcelona, alojado en un recóndito paraje al que habíamos accedió a través de un espeso bosque a la salida de la carretera comarcal. Kyle había sido el único que había entrado y tras dos minutos salió con el dueño que amablemente y no sin precauciones nos indicó el camino hacia una entrada oculta en la espesura del bosque a escasos metros del aparcamiento. Estaba cerrada la entrada con una fuerte tapadera de acero. Comenzaba a anochecer y ni siquiera la pobre luz que el dueño de aquel sitio portaba era suficiente para vernos casi las caras. Abrió la portezuela y nos invitó a entrar ofreciéndonos la pequeña lamparilla.

- Cuando llegues abajo ya sabes donde está la luz y cuando os marchéis no olvides devolverme la llave.- le dijo el dueño a Kyle.

- Pierde cuidado,- contestó Kyle cerrando tras de nosotros la abertura.

Bajamos lentamente por un angosto pasillo cubierto de moho y un fuerte olor a madera. La humedad rezumaba por las paredes haciendo el trayecto si cabe más tenebroso. Yo iba delante sujetando la luz y casi no veía. El olor se hacía cada vez más penetrante.

RED de Jose L Briones

- ¿Dónde estamos?.- preguntó sorprendida Susana.

- Es uno de los pocos refugios que quedaron en pie de la Guerra civil. Los construían excavando en la misma roca por lo que son bastante seguros, pero húmedos y lúgubres hasta decir basta, como podéis comprobar.- decía Kyle a nuestras espaldas.- Ahora los utilizan para almacenar fresco el cava y como lugares secretos de reunión y esparcimiento, ya me comprendéis. Éste, en concreto perteneció a mis abuelos. Yo jugaba aquí cuando era pequeño, el dueño del restaurante es mi tío.

Llegamos al final donde una pequeña escalera remataba en un pequeño rellano. Kyle se adelantó para encender la luz. Una hilera de bombillas alumbró la estancia compartiendo con nosotros aquel lugar. Había cuatro habitáculos visibles, bastante más saneados que la escalera y el pasillo por el que habíamos entrado. En dos de ellos se almacenaban botellas en posición horizontal, parecían botellas de cava pero el tapón no era de corcho sino una chapa metálica similar a la de los botellines. También había unas barricas apiladas. El olor a madera envejecida provenía de esas estancias. A nuestra derecha otro habitáculo mostraba una habitación completa incluido un

RED de Jose L Briones

plato de ducha y una pila con espejo. Parecía como si no perteneciese a ese lugar ni a esa época, como si estuviese preparada para recibir a algún refugiado en cualquier momento. Frente a nosotros, por último se nos mostraba una mesa de caoba grande, para unas doce personas, con las paredes repletas de armarios cerrados y estanterías con libros.

Durante más de dos horas contamos nuestras historias a Kyle, que nos observaba admirado a la vez que curioso y enjuto, sin mediar palabra alguna, ni emitir sonido. Simplemente nos observaba. Mientras, Susana le contaba como había ocurrido todo yo le observaba. No parecía, ni de lejos, un hombre de acción, más bien un hombre sencillo de negocios, de mediana edad, de inteligencia sobrada y de buen nivel físico. Era ciertamente atractivo, al menos así lo entendía yo, pero creo que lo que más le atraía a Susana era el cierto aire paternalista que exhalaba. No expresaba emoción ni opinión alguna, no se involucraba en absoluto en nuestras historias y constantemente sus ojos se perdían en la inmensidad de sus pensamientos. Un par de pequeñas pausas le bastaron para incidir en algún tema en concreto para demostrar el interés que aparentaba.

RED de Jose L Briones

- Lo que contáis es ciertamente sorprendente-concluyo cuando Susana hubo terminado su discurso.

- ¿Qué quieres decir?- cortó Susana apesadumbrada.

- Quiero decir que oficialmente no estabas asignada a ninguna misión, sino que existe una circular pública en que se expresaba tu expreso deseo de ausentarte un par de meses por razones personales.

- ¿Qué?- Interrumpió bruscamente Susana.

- Que oficialmente, - prosiguió Kyle- estás acusada de terrorismo de estado y se ha puesto precio a tu cabeza de manera oficial, ya que de momento no se ha certificado tu muerte.

- ¿De que se me acusa?- Susana mostró su rostro más serio.

- Se cree que has muerto intentando dismantelar una base secreta norteamericana bajo el atlántico, e internamente se te ha acusado de trabajar para los rusos,- Kyle varió su postura para hacerla más cercana y compasiva.

- Pero la base estaba ya dismantelada, - interrumpió Susana-, incluso comprobé que no

RED de Jose L Briones

estaban ya las cabezas. ¿Qué pasa con los alemanes? .Además,- hizo una pausa- si oficialmente no existía misión alguna ¿Por qué me acusan a mí? ¿ Como saben que he estado allí?.

- Te siguieron, - contestó Kyle- les pareció muy extraño que te tomaras dos meses de descanso abandonando una misión en Colombia.

- Pero es que yo no lo pedí,- Susana estaba visiblemente alterada- tiene que haber algo que demuestre que es así.

- Lo comprobé,- rebatió Kyle- el documento estaba firmado por ti y tienen fotos tuyas en el puerto sobre el barco que robaste, así como los registros del GPS del barco que demuestran el rumbo que tomaste. La aparición del Barco de nuevo en el puerto es lo que les ha hecho sospechar que sigues viva. Están esperando un movimiento tuyo para cazarte. Debéis tener cuidado.

- ¿Y yo?- arremetí- ¿Qué pinto yo en todo esto?. Miré a ambos en busca de una respuesta satisfactoria.

- Te puedo asegurar que no se que pintas tu en todo este fregado- contestó Kyle pero hasta que

RED de Jose L Briones

averigüemos tu grado de implicación te sugiero que permanezcáis juntos.

- ¿y tu Kyle? ¿Qué piensas hacer?- preguntó Susana-

Kyle esperó un segundo antes de contestar.- Voy a tratar de averiguar que está pasando realmente, aunque puede llevarme tiempo. Dudo que pueda encontrar explicación a lo que te ha llevado a todo esto, pero tenemos una buena pista. Los correos que dices que recibiste,- dijo mirándome a mi-, quizás pueda averiguar algo con respecto a eso. Ahora es mejor que os marchéis, dejadlo en mis manos.- se levantó- Y sobre todo no hagáis nada hasta que tengáis noticias mías. ¿De acuerdo? .

Susana y yo asentimos con la cabeza. Habíamos salido de aquel agujero. El se metió en su coche, despidiéndose de nosotros y se alejó poco a poco por el mismo sitio por el que habíamos venido.

- ¿Qué es lo que piensas que ha pasado?- pregunté a Susana mientras veíamos a la noche tragarse por entero el coche de Kyle.

- Ciertamente estoy bastante confusa. Creo que me han utilizado como cabeza de turco para quitarse de encima una base americana que les

RED de Jose L Briones

estaba dando quebraderos de cabeza, pero no entiendo porqué yo, ni como ha dicho Kyle, que pintas tú en todo esto. Tampoco entiendo lo de los agentes alemanes, ni que fueran ellos los que se encargaran de volar todo aquello, parece una trama complicada de entender.

- ¿Qué piensas hacer?- pregunté.

- No voy a estar parada esperando a que Kyle averigüe lo que está pasando. Ya lo tenía pensado. Mañana entraré en el edificio central de la DEA en Madrid.

- ¿Estás loca? – grité- no conseguirás acercarte ni a dos metros sin que te cojan. Dios sabe que seguridad tendrán en ese sitio, te cogerán.

- Nos cogerán, querrás decir- apuntó sarcásticamente-.

- ¡Dios mío!, -contesté-, en serio que te has vuelto loca de verdad. No puedes pedirme esto. Nos meterán en la cárcel o nos matarán sin contemplaciones. ¿Por qué no esperamos a tener noticias de Kyle?.

- Porque Kyle no se implicará más allá de lo que pueda afectar a su propia seguridad y eso, te lo

RED de Jose L Briones

puedo asegurar es bastante menos de lo que necesito. De lo que necesitamos. ¿Estas conmigo?

- ¿Tengo elección?

- Ninguna.

- Es muy importante que repasemos el plan de nuevo.- dijo Susana sacando el material de nuevo de las bolsas.

Habíamos llegado de madrugada en el puente aéreo. Susana lo tenía todo tan claro como siempre, y sólo necesitó una tarde para prepararlo. Yo, mientras tanto, ni siquiera había asimilado porque había dejado que me metiera en todo esto.

- Si, el dichoso plan, si, pero aún no me ha quedado claro que es lo que estamos buscando exactamente- contesté nervioso.

- Bien, como te he explicado vamos a tratar de acceder a una zona restringida situada en el sótano tres, el último del edificio. Es allí donde se guardan todos los expedientes de todos los

RED de Jose L Briones

agentes, operaciones especiales, identidades, y demás secretos nacionales. Todos esos archivos se guardan en un formato especial prácticamente indestructible e inaccesible desde el exterior.

- ¿Que formato es ese?- pregunté.

- Nadie lo sabe,- respondió con certeza-, es un sistema de IBM diseñado por encargo específico del gobierno hace unos años. El diseño fue compartido entre la compañía de Software y el gobierno de tal manera que ninguno de los dos por separado conoce el sistema completo de acceso a los datos.

- Y exactamente, en esos soportes, ¿Qué es lo que buscamos?- volví a interrumpirla.

- Realmente son copias de seguridad de todas las bases de datos que maneja la DEA. Las guardan así para evitar su robo, o su pérdida. Como te he dicho son indestructibles, ni el fuego ni una eventual explosión acabarían con ellas, y realmente lo que estamos buscando es mi expediente, para contestar a tu pregunta. Cualquier modificación o apunte en cualquiera de mis misiones de la que haya existido un acta en algún momento debe estar ahí. Aunque lo hayan borrado del ordenador central de Inteligencia, las cintas guardan trazas de todos los eventos por lo

RED de Jose L Briones

que tengo entendido, al menos averiguaríamos quien borró los datos de la misión si es que alguna vez existieron.

- ¿Y Kyle sabe todo esto?- pregunté extrañado puesto que como ella me había contado, era un experto informático.

- Por supuesto, Kyle fue solicitado en su día para acceder al sistema, y no pudo. Cuando descubrió la imposibilidad de acceder desde fuera al mismo lo intentó desde dentro, como nosotros.

- ¿Pudo acceder a la máquina?,- pregunté admirado.

- Desde luego que no. No sobrepasó las medidas de seguridad. Verás, aparte de los tres operarios que acceden diariamente al sistema, más los dos operarios de reserva, solo tres personas tienen acceso directo a los datos de la máquina. Si cualquier departamento necesitará datos de la máquina tiene que hacer una petición al departamento correspondiente y son los operarios los que se encargan de extraer la información e introducirla en los servidores correspondientes. Las otras tres personas son, el General Martínez Cortés, Director de la DEA, El General Polanc, jefe del estado mayor de la defensa y el presidente del Gobierno, y ninguno

RED de Jose L Briones

de los tres se prodiga mucho por aquí, normalmente canalizan las peticiones. Solo lo han llegado a hacer cuando han querido consultar algo sin que salga de la máquina.

- Pero, si es inaccesible, como se introducen los datos,- pregunté arrugando la expresión.

- Hay cuatro servidores de respaldo en la misma planta, cada día rastrean la información requerida, la filtran y la depositan en unos cartuchos especiales que los operarios cargan en el sistema. Los datos son cifrados y encriptados para evitar que nada ajeno pueda introducirse en el sistema.

- Y si Kyle cometió un error ¿Por qué crees que nosotros vamos a ser menos?, la verdad arriesgamos mucho y

- Kyle cometió un error, pero pasó todos los controles de seguridad salvo el último de ellos- me interrumpió consternada por mis dudas.

- ¿Qué fue...?- la dejaba contestar.

- No lo se, no me lo dijo.

- ¿Qué no lo sabes?- pregunté visiblemente afectado y elevando el tono- oye no pienso entrar

RED de Jose L Briones

ahí y arriesgar toda mi vida sin saber que es lo que me voy a encontrar. ¿De verdad crees que todo esto es un juego?- eleve una nota más el tono.

- No se te ocurra gritarme- contestó exacerbada- ¿un juego dices?, si no averiguamos que ha pasado ni tu ni yo viviremos para contarlo. Prefiero arriesgar unos años de cárcel que mi vida, así que decide y decide pronto porque sino estoy perdiendo el tiempo contigo.- Se volvió bruscamente para fijar la mirada en aquel edificio, su respiración agitada estilizaba las venas de su cuello.

- Está bien, está bien, - trate de calmarla apoyando mi mano sobre su hombro. Repasemos de nuevo el plan, es casi la hora. -Se giró de nuevo, aún molesta para comenzar a extraer el equipo de las bolsas.

- Recuerda que te vas a hacer pasar por el General Polanc así que compórtate como tal.- mientras decía esto sacó una mascara de látex y un uniforme impecable de la bolsa.

- De verdad piensas que no se van a dar cuenta?- las dudas volvían a mi cabeza.

RED de Jose L Briones

- Verás, el General Polanc no se prodiga mucho. Concretamente aquí solo vino el día que inauguraron todo esto y ni siquiera eso, pues era Kyle el que vino por él. Los operarios han cambiado desde entonces, y los guardias de seguridad también. Además lo que intentó Kyle se guardaba en secreto por lo que solo unos pocos conocen aquello. Ante todo muestra seguridad y no se atreverán a mirarte a la cara. Si, la máscara sigue en perfectas condiciones- dijo jugueteando con aquel engendro en las manos-. Además, -continuó- es un general que suele ir uniformado y que, salvo su chófer, no gusta de ir acompañado de escolta alguno. Para postre le encanta no quitarse la gorra ni las gafas de sol ni para ir al baño. Por cierto,- hizo una pausa para sacar dos pares de gafas-, éstas, las que parecen de sol son térmicas, podrás captar cualquier fuente de calor que se sitúe frente a ti. Podrás usarlas para acceder a cualquier lugar que necesite de un código de acceso que hayan pulsado recientemente. Las otras, sacó un nuevo par llevan un cristal capaz de leer frecuencias más altas del espectro que las que lee el ojo humano. Cuando le pringue al operario con este compuesto- me enseñó un bote con un polvo blanquecino- todo lo que toque será visible con las gafas e invisible al ojo humano. Kyle no llegó a utilizarlo. Úsalas como excusa diciendo que son para ver de cerca. ¿Entendido?

RED de Jose L Briones

Asentí con la cabeza.

- El guante ,- dijo, y extrajo una mano de goma de la maleta envuelta en una bolsa termo sellada al vacío- contiene las huellas digitales del general. Ten mucho cuidado con lo que tocas con esta mano, cualquier arañazo nos descubriría, y además todo esto hay devolverlo a su sitio en perfecto estado.

- Si salimos de allí,- interrumpí, mientras comenzaba a vestirme el uniforme,....

- Saldremos, - afirmó rotundamente.

- Las lentillas,- continuó-, ¿Has usado alguna vez lentillas?.

- No.

- Entonces es mejor que te las vayas poniendo ya, así evitaremos que se te irriten después los ojos.- me las pasó. Estaban en un pequeño bote embebidas en un extraño líquido. Como ves no son lentillas normales. Es probable que haya uno o dos escáneres de retina en tu camino. Estas lentillas contienen grabada una imagen especular de la retina del general.

- ¡Maldita sea!,- me reí- ¿Cómo consiguió Kyle esto?- pregunté.

- Más fácilmente de lo que piensas, solo tuvo que retener a su oculista durante unas horas en un atasco de tráfico provocado por el mismo. Tardó muchos meses en preparar todo esto. Por cierto, no me imagino que control puede ser más eficiente que un escáner de retina así que pon atención ya que puede que sea la introducción de algún código o reconocimiento de voz. Si es esto último, por si las moscas finge estar acatarrado, eso te exculpará de no pasarlo. Tendrás que ser ágil cuando llegue el momento o no lo lograremos. Bien, colócate esto- introdujo un pequeño artilugio de plástico en mi oreja y lo acopló con una minúscula horquilla que lo sostenía en la boca del oído. – Lo hizo con sumo cuidado- con esto oiré lo que tu oigas y a la vez podré comunicarme contigo, vamos a probarlo. ¿Quieres salir de la habitación?.

- ¿Qué tal me oyes?- me preguntó mientras terminaba de abrocharme la chaqueta.

- Igual que si estuviera soñando contigo. ¿No lo oirán?.

- No creo. De todas maneras voy a bajar el volumen y procuraré no hablar contigo cuando haya alguien escuchando. – Aparecí de nuevo en la habitación- empecemos con el repaso, dijo.

- El paquete está llegando, ¿Sigues ahí?- nadie respondió.

- Atención el paquete está en el horno ¿Estas ahí?- volví a preguntar. Estaba tumbado sobre el suelo de la habitación maniobrando un pequeño espejo que apuntaba directamente al centro de la calle por donde una persona caminaba desde la salida de un garaje hacia el edificio central de la DEA-. Lo vas a perder.- asentí esta vez con un tono más apremiante. Por la esquina contraria del edificio apareció de repente Susana, tal y como ella convino con su ropa de deporte y corriendo directamente hacia el sujeto. Me lanzó una mirada, o más bien diría que la lanzó al espejo. Tenía una breve mueca de desaprobación. En la mano izquierda llevaba el lector de mp3 que nos comunicaba a ambos- . Está a solo 50 metros de tu posición.- seguí a Susana con el espejo hasta que unos segundos más tarde tropezó estrepitosamente con él. Se disculpó amargamente y le ofreció la mano para ayudarle a levantarse, la mano que hasta entonces había llevado oculta en el bolsillo. Se disculpó una vez más y siguió corriendo. Aquel hombre debió sentirse afortunado porque lejos de sentirse contrariado siguió girando observando el movimiento del

RED de Jose L Briones

trasero de Susana-. “Yo también lo habría hecho”,
- pensé.

- El paquete ha sido entregado, te veo en la oficina, corto la comunicación- dije levantándome del suelo ajeno a la ventana.

El plan por ahora marchaba a la perfección. Susana había untado la mano del sujeto de pringue y ahora marchaba tan tranquilo a comenzar su turno como cualquier otro día dejándonos migas de pan por doquier. Salí por la ventana de atrás cubierto con una gabardina oscura y bajé por la escalera de incendios, hasta un pequeño callejón oscuro en la parte posterior del edificio, con los gatos y cubos de basura de testigos. Avancé ligero por el callejón hasta el cruce con una calle más ancha. A mi izquierda la avenida de la DEA, a mi derecha la calle donde me esperaba Susana. Al cruzar la esquina el mercedes 600 con los cristales ahumados me esperaba.

- Vamos o no llegaremos, entra ya- habló Susana desde el interior del coche.- Tenía medio uniforme de chófer y una gorra. Se estaba recogiendo el pelo.

RED de Jose L Briones

- Vaya, estás preciosa,- dije cerrando la puerta tras de mi-, así pareces salida de un casting de película erótica.

- Vamos quítate la gabardina y colócate que nos vamos, debemos llegar antes que se borren las marcas que no está dejando. ¿Preparado?

- Preparado.

- ¿Qué tal me oyes?- chirrió el pequeño artefacto de mi oído.

- alto y claro como si estuvieses aquí al lado,- bromeé.

- Trataré de aparcar el coche en el aparcamiento del edificio al mismo nivel que tu. Espero que te llegue el audio.

El edificio por fuera no era muy diferente a la tradicional arquitectura de Madrid de principios de siglo, sobrio pero con el encanto de lo antiguo. Unas columnas rectas formaban un pequeño porche en la antesala del edificio custodiado por dos guardias. La fachada gris plomiza realizaba su misterio y los artesonados balcones de las plantas superiores le daban un cierto aire barroco al conjunto. Según me contó Susana se eligió ese edificio precisamente por el grosor y estructura

RED de Jose L Briones

de sus muros. Cualquier sistema de escucha que se intentase no podría realizarse a menos de diez metros de su objetivo y ese era justo el perímetro de seguridad con el que contaba el edificio.

El guardia del aparcamiento no puso peros a la identificación. Abandoné el coche para entrar por la puerta del primer sótano mientras Susana comenzaba a descender por el aparcamiento.

- “Llegó la hora”- me animé yo mismo. Subí las escaleras despacio, con mi maletín en la mano y la gorra y las gafas ejercitando su función. Accedí por la puerta que daba acceso al hall del edificio. Dos guardias que la custodiaban y ya habían sido avisados se cuadraron al verme, sin ni siquiera dirigirme una breve mirada. El interior estaba fuertemente iluminado. Pasé sin más apuros al lado de los guardias que no escatimaron rigor ante mi paso. La sala estaba delimitada por dos guardias más que permanecían al lado de un escáner y un arco detector. Una barandilla me dirigió hacia ellos. Deposité sobre el escáner el maletín y sobre la mesa de al lado la pistola reglamentaria y las gafas. El arco pitó al traspasarlo.

- Puede pasar señor- dijo uno de los guardas relajando el gesto. - Con las condecoraciones siempre pasa lo mismo. Le ruego deje la pistola a

RED de Jose L Briones

mi compañero, se le entregará de nuevo a la salida.- esbozó una leve sonrisa.

- No verían un dragón ni aunque les estuviera quemando las cejas- Sonó Susana en mi cabeza. Observe a los guardas. Ni se percataron.

El primer paso ya estaba logrado. A mi derecha una gran escalera ascendía a las plantas superiores, delante de mí los ascensores que hacían lo propio y a mi izquierda se abría otra sala a modo de sala de espera con un gran mostrador alargado que la recorría de punta a punta. Al fondo y custodiada por guardias tal y como predijo Susana la puerta de acceso a nuestro destino. Un simple lector en la puerta facilitaba el acceso. Avancé sin más dilación hacia mi objetivo.

- Espero que tu amigo haya entrado por aquí- dije a Susana con la esperanza de abrigar una respuesta. Me ajuste las gafas.

- Tranquilo, lo ha hecho- su voz sonaba entrecortada pero aún con meridiana claridad, -sobre todo no te quites las gafas.

- Hay dos cámaras de seguridad, una sobre la puerta y la otra me está persiguiendo.- comenté nervioso.

RED de Jose L Briones

- Pues procura no abrir tanto la boca, o en vez de a la cárcel te enviarán al manicomio- se rió al otro lado.

Con las gafas puestas los guardias eran una mera mancha de color sobre un fondo oscuro. Sobre el teclado numérico de la puerta había 9 números, de los cuales 4 habían sido pulsados recientemente. Claramente se distinguían los pulsados en primer y último lugar pero los otros dos de en medio habían dejado un residuo similar. Decidí probar sin saludar siquiera a los guardias. El visor pitó mostrando código erróneo. Uno de los guardias hizo un gesto. Probé de nuevo combinando los dos números de en medio. El visor quedó mudo pero finalmente la puerta emitió un chasquido. Me di cuenta de que estaba aún manteniendo la respiración. Al otro lado un estrecho pasillo se abría al final hacia una especie de puerta similar a la de un ascensor. Comencé a caminar hacia ella. Una nueva cámara seguía mis pasos.

- Hay otra cámara siguiéndome,- comenté a Susana- y cada vez te oigo peor, ¿Cómo me oyes tú a mí?.- la voz crepitó en el fondo de mi oído.

- Mal, se entrecorta la voz.

RED de Jose L Briones

- Estoy frente a un ascensor, creo, pero no tiene botón de llamada ni nada que se le parezca, no se que hacer- comenté mientras con disimulo recorría el marco de la puerta acerada. La puerta era tan lisa como poco explicativa, nada a su alrededor daba una pista sobre como llamarlo.

- Mira a tudedor. ¿Qué ves?- La voz de Susana empeoraba por momentos.

- Aquí al lado lo único que hay es una especie de cenicero de los 80, a un metro del suelo pero sin abertura para los cigarros.

- Es un l..... digital- sitúa la mano sobre él y sobre todo no te equivoques de mano- la voz repicaba cada vez más lejos.

Hice lo propio, coloqué la mano sobre la bola y de repente el cristal opaco de la semiesfera de la parte superior se hizo traslucido. Una banda roja recorrió la esfera y tras un bip ligero la puerta comenzó a abrirse.

- Se ha abierto – dije sin disimular la alegría. Tras cerrarse la puerta Susana enmudeció. “A partir de aquí voy solo”, pensé. Aún así dije- Susana, seguiré mientras pueda hablando por si pudieras escucharme.- El ascensor había recorrido unos metros cuando se detuvo pesadamente y la puerta

RED de Jose L Briones

se abrió de nuevo, dejando paso a la vista a dos soldados que se cuadraron al verme. El operario que se cruzó con Susana estaba tras ellos.

- General ,- dijo uno de ellos- no le esperábamos. Es un honor que haya venido comentó con celeridad.

Salí del ascensor. La sala estaba potentemente iluminada. Era bastante amplia y tenía un ligero olor a humedad. La temperatura era más baja que en las salas superiores.

- Descanse capitán- contesté- tampoco yo esperaba venir- comenté devolviendo el saludo- pero ya sabe como son estos casos. La información se requiere para ayer. ¿Podemos proseguir?- pregunté cortando bruscamente para evitar más interrogatorios inocuos.

- Si señor, disculpe- contestó el soldado.- Ya conoce las normas señor. Debe dejar su maletín y al menos su chaqueta y la gorra, ah y las gafas de sol también.

- Por supuesto- dije y comencé a desabrocharme la chaqueta a la vez que observaba la habitación. Con sorpresa me di cuenta que no había nada en la habitación que se asemejase a una puerta, ni ventanas, ni nada. ¿Sería este el tipo de prueba

RED de Jose L Briones

que Kyle no superó?. Ojala Susana estuviera al otro lado. Decidí dejar que el operario fuese quien marcara las pautas a seguir, y yo limitarme a seguirlo. Uno de los guardias se ofreció a ejercer de perchero mientras el otro permanecía erecto frente al ascensor.

- Bien señor, ¿si está preparado ya?, procedamos.- comentó aquel hombre indicándome con una mano que me acercara a la pared del fondo. No me había fijado pero sobre el suelo había un pequeño resalte sobre el que me indicó amablemente que subiera. Yo estaba completamente fuera de juego aún esperando recibir el balón. El resalte era circular, del diámetro justo de una persona obesa, pensé, cuando de repente del suelo brotó una camisa circular que me envolvió por completo, como una exhalación. Ahora si que estaba asustado dentro de aquella campana. Una luz recorrió a modo de escáner el interior de la campana.

- Por favor, situé sus ojos en el punto señalado. - una voz metálica había surgido de la nada y delante mía aparecieron, sobre el hasta entonces opaco cristal, dos cruces. “El escáner de retina” pensé, la franja de luz pasó repetidamente delante de mis ojos.

- Identificación positiva-, dijo de nuevo la voz y la campana se hundió súbitamente en el suelo, descendiendo a gran velocidad. Bajaba perpendicular a la sala por un tubo estrecho escasamente iluminado, con una sensación de agobio asfixiante, lo cual unido al miedo no me dejaba respirar con tranquilidad. No duró mucho ya que se paró en seco varios metros más abajo. El tubo ascendió al techo de nuevo. Otra vez una sala vacía, las paredes metálicas, lisas, continuas, aumentado el vértigo que corría aún por mis venas, así que me bajé del resorte para tratar de frenar la celeridad de mis pensamientos. Segundos más tarde el operario descendía por el hueco. Pude ver como la abertura del techo por la que ascendía la campana, se abría y se cerraba sin dejar huella de que hubiera abertura alguna. El operario no me había dado tiempo aún para reaccionar. Sin mediar palabra se dirigió a la pared del fondo que se levantó del suelo ante nuestros ojos, sin susurrar sonido alguno, le seguí. En su línea, el operario descendía ahora por un pasillo estrecho, solo nuestro respirar producía un acompasado sonido en aquella oscuridad, una nueva cámara nos seguía como único admirador de nuestras andanzas. Todo hasta ahora había ido meridianamente bien pero el inmediato futuro era incierto y a la vez expectante, a cada paso que avanzábamos se sumaba un paso más para escapar de allí si las cosas se torcían, así que decidí de

RED de Jose L Briones

momento no pensar más en ello. Al final del pasillo un mero descodificador de llave electrónica hizo crujir la puerta cuando el operario introdujo la tarjeta. Una nueva sala vacía. El operario se paró en seco y se giró cerrándose la puerta tras de nosotros.

- Bien, como ya sabe, debe pasar usted solo- me indicó una nueva puerta a la derecha- ya sabe que no hay cámaras dentro. Me imagino que recuerda como funciona todo. La sala si cuenta con un sistema de comunicación pero solo puedo comunicarme yo con usted, si necesita mi presencia tendrá que salir porque le recuerdo que, la presencia de dos sujetos en la cámara, activa la alarma silenciosa. Yo permaneceré en el control, - señalo otra puerta a nuestra izquierda-, así que si no tiene más preguntas me retiraré. Ah, por cierto, si necesitara ir al servicio me avisa ya que deberíamos subir de nuevo ya que desde que se realizaron las pruebas del sistema desapareció por razones obvias de seguridad, ya me comprendeme guiño graciosamente un ojo y se marchó.

“Las pruebas, seguro que algo tiene que ver con Kyle”, pensé. Algo debió de tramar en el servicio. “Lo mejor es que no lo piense más y me enfrente a ese ordenador”. La puerta esta vez carecía de seguridad alguna. Era una simple puerta de chapa. Una vez dentro nada, la habitación tan vacía

RED de Jose L Briones

como se había quedado mi cerebro abrumado por la circunstancia. Tan solo paredes de acero, sin juntas ni tornillo, excepto una de ellas de impoluto cristal. Pasé y cerré la puerta. Esperaba encontrar un gran ordenador pero allí no había nada. “¿Qué se supone que tengo que hacer ahora?”, pensé, “¿Saldrá de la nada como la campana de cristal?”, comencé a sudar y a mordirme los labios, si no encontraba pronto la solución descubrirían el engaño. Mi temperatura iba en aumento por su cuenta y los nervios comenzaban a posicionarse en la línea de salida de la traición. Recorrí la habitación aceleradamente en busca de algún control de acceso, pero nada, ni cámaras, ni accesos, ni resortes, ni nada. Solo aquel inquietante cristal reflejando mi estupor. Me acerqué a él golpeándolo, palpándolo en busca de la respuesta pero era firme como la roca.

- Susana, ¿Dónde estarás cuando te necesito? – susurre nervioso entre dientes como un niño perdido en el supermercado.

- Estoy contigo.- su voz resonó de nuevo en mis oídos.

- ¿Dónde estabas?, ¡maldita sea!, contesté excitado y enfadado, -estoy perdido, aquí no hay nada y me van a descubrir, escupí nervioso.

RED de Jose L Briones

- Quieres tranquilizarte, así no arreglarás nada, solo conseguir que te descubra, que nos descubran a los dos,- contestó.

- ¿Va todo bien, señor?- una voz surgió de la nada. Era el operario que sin duda había oído ruido.

- No pasa nada.- Salí de la habitación para contestar.- Es solo que resbalé, gracias.

- De acuerdo, señor- El hombre volvió a la sala.

- ¿Lo ves?, -dijo Susana. - haz el favor de no levantar la voz.

- Lo siento- susurré,- pero si no arreglamos esto pronto no saldré de aquí. ¿Dónde demonios estabas?.

- Cuando perdimos la comunicación entre en el edificio. Esta preparado para evitar filtraciones y escuchas pero no si se producen desde dentro. Estoy a unos treinta metros por encima de tu cabeza. En el despacho de una asesora que me prestó “amablemente” su pase para entrar. Y ahora cuéntame que sucede.

- El ordenador debe estar aquí, en alguna parte, pero no se como activarlo, solo hay tres paredes de acero lisas y una opaca al parecer de cristal

RED de Jose L Briones

pero no hay nada más en la habitación, ni resortes, ni llaves, ni lectores, ni nada.- contesté avinagrado.

- ¿Llevas las gafas, las de ver?

- Si,..., si -contesté aliviado- , se me habían olvidado ¿crees que lo habrá usado antes que yo?.

- No lo se, pero no tenemos muchas opciones más.

Me coloqué las gafas y lo observe todo de nuevo con la esperanza de encontrar un nuevo rastro.

- Espera, aquí, en el lado derecho del cristal ha puesto la mano. ¡Sí!, - dije alborozado colocando la mía en el mismo lugar. Ante mis ojos ocurrió algo espectacular, la pantalla tomó forma y absorbió mi mano que se hundió en el cristal como si fuera de agua.- es increíble – susurré. Al momento noté un leve pinchazo y ante mis ojos apareció sobre el cristal una imagen con la siguiente amenaza:

“Iniciando análisis sanguíneo”, por favor espere.

- ¡Mierda!, me están analizando el ADN o que se yo, nos van a colocar- dije a Susana intentando

RED de Jose L Briones

frustradamente extraer la mano de aquel engendro.

- Esa debió ser la prueba que no pasó Kyle, esa prueba no hay forma de pasarla.- dijo unificándose con mis pensamientos Susana.- Tienes que salir de ahí- gritó.

- No puedo,- contesté angustiado mientras la bilis hacía estragos en mi estomago.

La mano quedó libre de repente. La pantalla parpadeó.

“Identificación negativa, por favor coloque de nuevo la mano en el sensor”.

- No puedo hacerlo. Susana, me pide que meta la mano otra vez. ¿Que hago?

- No lo sé, déjame que piense.

El sistema emitió un pitido acusador indicándome de nuevo el mismo mensaje.

“Por favor coloque de nuevo la mano en el sensor”

- ¿Algún problema señor?, - la voz surgió de nuevo de la nada.

Pasaron unos segundos hasta que salí de nuevo de la sala.

- Ehr..., si, si – contesté dubitativo- creo que hay un problema con la identificación.- pensaba tan deprisa como podía- . He introducido la mano pero el sistema no me ha pinchado y ha detectado un error y ahora me pide que la introduzca de nuevo. – Enseñé la mano contraria al operario para corroborar mi salida- . Creo que debería usted comprobarlo.

El operario salió de la sala de control.

- ¿Es posible que se haya estropeado? ¿No he notado nada y ha detectado un error?¿cree que podrá arreglarlo, el asunto que me ha traído es bastante urgente?- me anticipe a su interrogatorio limando su incredulidad.

- No lo se señor, tengo que comprobarlo. Si es tan amable espere un momento aquí fuera, por favor- pasó a mi lado para abrir la puerta cuando sin pensármelo dos veces le golpee fuertemente la cabeza con el arma que llevaba oculta bajo la gorra y que no detectaron los guardias cuando la deje al lado del arco metálico.

RED de Jose L Briones

- ¿Qué ha sido ese ruido?- interpeló Susana- He oído un golpe seco. ¿Estas bien?.

- El que creo que no está muy bien es este tío, ha sufrido un repentino desmayo- contesté con una pequeña muesca de seguridad.

- ¿Pero que has hecho?¿Le has golpeado?- preguntó Susana inquisitoriamente-. ¿Estas loco?. Sin él no saldrás de allí.

- ¡Joder Susana!, ¿Acaso crees que si el entraba ahí me iba a dejar salir tal cual?, no te preocupes, tengo una idea.- según lo decía ya estaba cogiendo a aquel hombre a horcajadas y sujetándolo de mala manera a mi espalda- Me ha dicho algo así como que la sala tenía sensores de presión en el suelo que se disparaban con la presencia de más de una persona, espero que no lo haga por una muy pesada.- abrí la puerta y entré con aquel hombre en la mochila- ¿lo ves?, sin problemas.

- Eso espero.- respiró al otro lado.

La máquina solicitaba aún la verificación de la identificación.

- Voy a introducir su mano en la consola- como pude agarré su mano, la pasé por debajo de mi axila y el cristal la absorbió de nuevo sin problemas. El mensaje varió rotundamente.

“Bienvenido Sr. Rodríguez, Acceso sistema concedido”

El cristal cedió liberando la mano de nuevo. Toda aquella masa de cristal oscuro se hizo transparente ante mis ojos, salvo una pequeña porción de pantalla frente a nosotros con un menú de búsqueda de datos bastante complicado. Al otro lado del cristal había miles de pequeños lingotes apilados a distintas alturas y de distintas dimensiones y pequeños robots que se movían tal cual ratones, moviendo, ordenando y desordenando, una autentica sinfonía de ordenación y desordenación. No parecía tener sentido. Quizás si cabe un sistema de ordenación que imposibilitara la extracción de información de aquellos lingotes fuera de aquel sistema. Todo especulación, por supuesto.

- ¿Qué está pasando?,- preguntó Susana.

- Perdona, -dije saliendo de mi propio ensimismamiento, - pero es alucinante, deberías ver esto, parecen unidades ópticas de almacenamiento. Debe haber miles, quien sabe cuantos datos puede haber aquí guardados.

RED de Jose L Briones

- Lo dejaré para otra ocasión, ¿Hay alguna manera de acceder al sistema?- cortó para otro momento el relato.

- Si, ha aparecido una pantalla en el cristal pero no se como navegar, solo hay unos menús de entrada con unos números asociados a cada uno de los valores.

- Es probable que sea el menú predefinido para el empleado y los códigos nada más que las funciones que tiene asignadas. Alguno de ellos debería ser de búsqueda de datos, es fácil que cuando ingresan nuevos datos puedan verificarlos, prueba con todas las opciones.

El peso del individuo comenzaba a hacer mella en mi espalda. Seguía dormido, lo coloqué de nuevo y comencé a presionar aquellos botones. Una a una las funciones que comentó Susana iban apareciendo en la pantalla: copias de seguridad, replicación, compresión de datos, eliminación de trazas, búsqueda...

- ¡Búsqueda, lo tengo!,- mencioné, - voy a presionarlo- la pantalla parpadeó. Un menú de opciones inmenso comenzó a desgranarse ante mis ojos. Por Individuo, por empresa, por localización,- ¡Dios!, debe haber más de 500 opciones, “No tenemos tanto tiempo”- pensé.

RED de Jose L Briones

Presioné la búsqueda por individuo, lo mencioné en alto para que Susana pudiera seguirme. Una nueva pantalla permitía la búsqueda por cualquier carácter diferenciador del individuo, DNI, apellidos, nombres, apodos, pasaporte, dirección, hasta cincuenta campos distintos de búsqueda.- ¿Tu DNI, Susana?- . La pantalla parpadeó de nuevo al introducirlo, los lingotes habían comenzado un nuevo baile de posiciones. Tras varios segundos una nueva pantalla se paralizó frente a mi: datos bancarios, conversaciones telefónicas, seguridad social, datos sanitarios, familiares, direcciones, propiedades, facturas, - lo tienen todo-, seguí leyendo, trabajos, perfiles,- creo que esta maquina te tiene fichada, Susana!, suscripciones, libros, televisión, estaba completamente asombrado, creo que te conocen más que tu a ti misma.

- No perdamos más tiempo, presiona en trabajo.-
interpeló Susana desde el otro lado.

- Trabajo, trabajo, trabajo- recorría de nuevo la pantalla,- lo tengo. Apareció un completo historial laboral de Susana, trabajos, direcciones, compañeros de trabajo, sueldos, absolutamente todo. - Nada referido a tu trabajito especial como agente de la DEA Susana.

RED de Jose L Briones

- Olvídate entonces de esa opción, esa información que ves es de carácter general y lo que buscamos es información más restringida, busca en otro lado.

Salí del menú y navegué por el resto de la oferta pero nada de lo que encontraba hacía referencia a sus últimos años.

- No se por donde seguir, Susana.

- Espera, busca de nuevo en el menú principal, tiene que haber un apartado de Organizaciones gubernamentales o algo así. O bien busca en el Ministerio del Interior por departamentos.

- Dame tiempo.- la dije mientras salía de nuevo al menú principal, empresas, sindicatos, asociaciones, ..., organizaciones gubernamentales, pulsé el botón y la pantalla vibró una vez más para llevarme a la posibilidad de acortar mi camino introduciendo el nombre de la organización buscada. Un teclado virtual que se había dibujado en el aire me facilitó la tarea. Teclé DEA. Un nuevo menú apareció de nuevo: Información general, historia, empleados civiles, empleados no civiles. ..

- ¡Para!- exhaló Susana-, empleados no civiles.

RED de Jose L Briones

- Ya está, -apareció un mensaje de restricción de información. Una lista tremenda de nombres apareció de manera ordenada. Una marca negra indicaba los actualmente en servicio, una roja los caídos, en azul los retirados y así un sinfín de colores más. El nombre de Susana indicaba en rojo su defunción.- Te he encontrado- Al seleccionarlo un nuevo menú apareció con la fotografía de Susana sobre la pantalla.- vaya-exclamé- te sienta realmente bien el uniforme. Tengo tu historial frente a mis ojos.

- Vete al final, date prisa.

- Espera, espera un momento. Nada- silencio al otro lado.

- ¿Qué?.

- Que no hay nada, comenté desesperado, que aquí pone que tu última misión fue en Colombia como me comentaste pero no hay nada más salvo los registros de los informes que debiste mandar. Pero no hay nada más, nada sobre todo lo que ha pasado, nada sobre la nueva misión, nada sobre lo que ha pasado, nada- Hasta yo me oía desesperado. Todo esto para nada.

- No puede ser, -exclamó decepcionada- ¿Estás seguro?.

RED de Jose L Briones

- Tan seguro como que estoy aquí.
- Significa entonces que Kyle estaba en lo cierto, que realmente piensan que abandoné la misión y que soy una terrorista. Cuando hay cualquier tipo de incidente, los hechos jamás llegan a ser registrados para evitar que esa información pueda caer en manos ajenas, y provocar un conflicto internacional, por eso no hay nada. Todos los gobiernos lo han hecho siempre de la misma manera.- Su voz denotaba un extraño cóctel de sollozos y sumisión. – Todo esto para nada.
- Supongo que eso es lo que paso con la muerte de JFK- dije con mi afán de cualquier cosa menos del tiempo.- al menos para nada no.- la segunda ocurrencia si despertó el ánimo del público.
- ¿A que te refieres?- preguntó Susana.
- Verás, en la lista de agentes, encima de tu nombre, está el de tu padre.- Las pausas me hacían interesante- ¿Se llamaba Carlos, verdad?. ¿No me dijiste que querías averiguar la causa de su muerte?.
- ¿Crees que....?

RED de Jose L Briones

- Ya lo estoy mirando. No lo se, pero poco perdemos ya por probar. – Y comencé a repetir la secuencia de búsqueda.- Lo tengo, bastante parecido, por cierto. Lo mataron en Colombia. Según aparece en el historial traficaba con drogas. Aparece como presunto incitador del asesinato un tal Rodrigo Lafuente. Aquí pone que detectaron que tu padre usaba su doble identidad para lucrarse con el tráfico de drogas. La agencia lo descubrió y lo destituyó oficialmente en el año 90 encontrándole muerto un mes más tarde, según dice aquí apareció en los servicios de un bar de Medellín, cuando estaba tratando con Ariel Amauri la principal competencia de Lafuente. En el tiroteo murieron Amauri, dos de sus sicarios y tu padre. La agencia no investigó su muerte para evitar exponer la doble identidad de tu padre. Supongo que no es lo que esperabas, ¿no?- Susana no contestaba- ¿Sigues ahí?.

- si..... si, perdona, es que no puede ser- su voz quebrada y queda sonaba aún peor por la deficiente comunicación. -Mi padre estaba en misión oficial, no le pueden culpar por lo que le obligaban a hacer, no es posible. Espera,- hizo una pausa-, mira a ver quien es la persona que ordenó ambas misiones, la suya y la mía, si es la misma persona debería saber que es lo que ocurrió realmente. Todo esto es muy extraño.

RED de Jose L Briones

La alarma comenzó a sonar de repente, el fuerte sonido inundaba la estancia y la pantalla ennegreció hasta la total oscuridad.

- ¿Que es eso?,- dijo Susana- ¿Has activado la alarma?.

- Yo no he activado nada. Y el tipo sigue cargado a mi espalda.- Me había dado la vuelta para comprobar lo que era evidente. Un zapato se le había salido sin que me diera cuenta y permanecía culpable en el suelo.- ¡Joder!, ha sido aquí. Se le ha caído el puñetero Zapato y ha activado la alarma. ¿Que hacemos?- pregunté crispado y asustado, sin saber que hacer, pero nadie contestó al otro lado.- ¿Susana, estas ahí?, vamos, no me dejes ahora-comenté desesperado. - ¡Jodida cobarde!- mi ego superaba mi ofuscación por momentos así que decidí salir de allí con ayuda o sin ella. Solté al hombre de golpe, que cayó a plomo sobre el suelo. Lo registré, aún llevaba la tarjeta de acceso en el mismo sitio que la había dejado, la tomé y salí corriendo a la sala de control. Allí el sonido era aún más ensordecedor si cabía. Las pantallas de la consola centelleaban con señales de alarma, salvo una de ellas, un monitor de alguna de las cámaras instaladas en los accesos. En el piso superior se veía a los dos guardias con sus armas en ristre esperando la visita de la exigua cabina por la que habíamos descendido. - ¡Mierda!-,

exclamé esta vez para mi mismo-en cuanto suban me van a dejar como un coladero-. Uno de ellos hablaba por radio. Sin pensarlo dos veces cargué con aquel hombre inconsciente en brazos y abrí la puerta de acceso con la tarjeta. A grandes zancadas recorrí el estrecho pasillo hasta la falsa pared que se abrió de nuevo ante mi presencia. Allí estaba de nuevo el resorte preparado para el ascenso. Esta vez coloqué al operario delante de mí, podría ser la única protección frente a un eventual tiroteo y gracias a su delgadez podríamos subir ambos en la misma campana. Tenía el arma bajo su brazo, así podría dispararlos antes que ellos a mi. Estaba pálido de miedo pero no me permitía más tiempo del necesario para pensar. El tiempo era la variable que permitiría el éxito o el fracaso de mi huida. La campana ascendió de repente al entrar al resorte. Tan rápido que golpeó hacia atrás la cabeza del operario. Gracias a mis escasos centímetros de más pudo leer de mis ojos los datos necesarios para el ascenso. La campana ascendía. Tragué saliva. Agarré el arma con fuerza. Solo contaba con unas escasas milésimas gracias a la sorpresa para acabar con ellos si quería salir aún de allí, después solo el ascensor y saldría de allí. Robando un uniforme a uno de ellos podría salir de allí. La duda me recorría el cuerpo. ¿Y si desde que dejé los monitores la sala se había llenado de guardias?. Ya veía la luz de la sala sobre mi cabeza. Grite por

RED de Jose L Briones

dentro con la esperanza de darme valor. La campana salió a la superficie y disparé rompiéndola en mil pedazos, a todos los lados buscando el blanco en vano, no había nadie. “Ante mi el ascensor y ante mis pies caído el operario. Si no están aquí es que han decidido esperarme arriba, y ya no serán solo dos”. Resignado y sabiendo de mis escasas opciones pasé la mano por el escáner pero no pasó nada. Volví a intentarlo secándome el sudor que me recorría helado por el cuerpo. El escáner pitó pero el ascensor ni se inmutó. De ira arranqué a patadas aquel engendro del suelo y lo estrellé contra la pared más cercana. La peana que lo mantenía al suelo quedó libre. La cogí para hacer palanca con ella sobre las puertas del ascensor que, a duras penas, se abrieron escasos centímetros. Empujé un poco más. El ascensor dormitaba en el piso superior, no se oía movimiento arriba. Aunque lograra ascender por el cable el propio ascensor me impedía el paso. “Estoy atrapado aquí abajo”. Me dejé caer al suelo pleno de rabia y desesperanza, con las fuerzas agotadas, solo cabía esperar.

No tardó mucho, el ascensor volvía a bajar. Asustado me puse de pie con torpeza. Revisé la habitación. No tenía donde esconderme, bajara quien bajara estaba perdido, al menos decidí que plantaría cara a quien fuese. Me fui hacia un

RED de Jose L Briones

lateral para no ser al menos un blanco fácil, me arrodillé y esperé. La puerta forzada dejaba un pequeño hueco a la vista por el que podía calcular el número de agentes que bajaban. El ascensor culminó la bajada lentamente, aún no se veía nada por la rendija. “Han visto el hueco y se han resguardado tras las puertas”, pensé. El sudor comenzaba a inquietar mis reflejos. El ascensor no se detuvo, continuó su camino hasta descender medio metro más de lo debido por debajo del nivel del suelo. Frenó en seco. El silencio estresante. Ni siquiera un pestañeo. Ni siquiera mío. Solo una tenue franja de luz penetraba en el oscuro habitáculo. Decidí que esperar no estaba siendo mi mejor arma así que avancé para mejorar mi ángulo de disparo. No parecía que precisamente hubiera un exceso de agentes en el ascensor. Un pequeño roce de mi zapato me detuvo, aún no había ángulo suficiente para completar la visión del interior. Quité lentamente el seguro del arma.

- No dispares, soy yo- La voz salía del ascensor.

- ¿Susana?- pregunté intrigado y sin salir de mí recién llegado asombro. Asomó por la rendija.

- ¿Quién iba a ser si no?, - forzó la puerta y accedió a la sala. - ¿Lo has matado?- dijo

acercándose a aquel hombre para tomarle el pulso.

- No, pero creo que le di demasiado fuerte, aún dormirá un rato. ¿Dónde estabas? ¿Creía que te habías ido?.

- ¿Y abandonarte aquí solo?. Cuando oí la alarma y sabía que habías sido tú, hice saltar la alarma contra incendios del edificio. La alarma contra incendios hace que todos los ascensores, sobre todo éste que es de único acceso paren a los cinco minutos de haberse iniciado precisamente para evitar que nadie se quede encerrado aquí abajo. Por supuesto está prohibido bajar en una alarma contra incendios, forma parte del protocolo de seguridad, ya que, aunque esta zona esta absolutamente protegida del fuego, no tanto de los gases tóxicos producidos por la combustión. La ventilación es autónoma para evitar intrusos. Los guardias conocen el protocolo pero no las medidas de protección de la sala. Sabía que subirían para evitar que el ascensor les impidiera subir más tarde. Lo demás coser y cantar, no es difícil desbloquear el ascensor.- dijo señalando un conjunto de cables que colgaban del interior-. No tenemos mucho tiempo hasta que los bomberos terminen así que es mejor que nos vayamos.

RED de Jose L Briones

- La próxima vez que hagamos algo juntos, me gustaría conocer también el plan B, si no te importa. ¿Cómo vamos a salir de aquí?, arriba debe haber toda una manada esperándonos.

- No saldremos por aquí. Saldremos un poco más arriba, vamos- saltó sobre el ascensor, directamente al hueco que había quedado descubierto en su parte superior. Estos ascensores tienen la polea en la parte superior junto a los motores. Para cuando quieran descubrirlo habremos salido por la puerta de mantenimiento-me tendió la mano.

Efectivamente al subir al hueco, aunque con escasa luz, se distinguía el grupo de motores.

- Hay que volver a subir el ascensor. Creerán que nos quedamos abajo, y el propio ascensor nos ocultará de su vista. Cuando cuente tres tira fuerte de mi.- La agarré por la cintura mientras se tumbaba para acceder de nuevo al ascensor y dejar de nuevo los cables en su sitio.- ¡Atento!, voy a soltar, una...., dos.... Y tres- tiré con fuerza de su fibroso cuerpo mientras el ascensor comenzaba a ascender.- Ahora silencio.

El ascensor comenzaba a ascender a gran velocidad por el ahora oscurecido túnel. Cuando se detuvo oímos a los acalorados agentes que

estaban ya intentando forzar la puerta. Oí como uno de ellos comentaba el “apaño” de Susana con los cables del ascensor y la posibilidad de que al soltarse el cable el ascensor hubiera ascendido solo.

- Aún están abajo. Tienen que ser al menos dos, y cuentan con un rehén- decía el agente a los que aún aguardaban fuera del ascensor. Otro solicitó que sujetaran las puertas a expensas que llegaran más efectivos.

Susana me sujetó de la mano para llevarme hasta una escalera que yacía en la pared junto a nosotros.

- Sube, -me susurró al oído y encendió una antorcha fosforescente que llevaba encima. La luz verde inundó la estancia. Oímos como las puertas del ascensor se cerraban de nuevo, comencé a subir apresuradamente para evitar que Susana descendiera de nuevo con el ascensor. No me dio tiempo. No había terminado casi de apoyar el segundo pie cuando el ascensor sucumbió debajo de mí. Con gran esfuerzo mantuve el equilibrio. La luz verde se desvanecía en la profundidad, miré hacia abajo. Susana se balanceaba agarrada con una mano al último de los escalones.

RED de Jose L Briones

- Vamos sube- me volvió a susurrar cuando el ascensor llegó a su fin- no tardarán en descubrirlo.

La escalera era estrecha y bastante larga, ascendía verticalmente por aquel túnel oscuro hasta la misma plataforma de motores. Estaban prácticamente suspendidos en el aire , sujetos por grandes vigas de acero que se hundían a ambos lados de la pared. Por encima, una pequeña superficie permitía respirar un segundo al lado de aquellos monstruos mientras llegaba Susana. A mi derecha una puerta de salida sin cerradura y de acceso infranqueable.

- Déjame pasar.- Susana ya había accedido a la plataforma y examinaba la forma de salir de allí- se abre y se cierra por fuera, probablemente será un cierre electrónico- estaba palpando la puerta en busca, eso creo yo, de algún resquicio para franquearla- .La cerradura es mecánica, no obstante, sujeta.- me ofreció una nueva antorcha que había encendido, para sacar de uno de los bolsillos de su pantalón un par de pequeños trozos de goma que amasó convenientemente hasta formar una sola masa uniforme para después depositarlos en la zona que había calculado ella que escondía la cerradura.

RED de Jose L Briones

- ¿Explosivo? – pregunté. Se limitó a afirmar con la cabeza.

- Dame la pistola.- los dos nos apartamos hacia el lado contrario de la plataforma.- espero que sea suficiente.

Un solo disparo hizo que un trozo de pared se desprendiera cayendo estruendosamente por el hueco hasta darse de bruces con la cabina. Abajó se oyeron voces agitadas. Susana fue de nuevo hacia la puerta. El polvo generado hacía la atmósfera irrespirable. Aunque la explosión no había abierto la puerta, si la había debilitado lo suficiente como para de una patada vislumbrar la luz del día de nuevo. Estábamos en la azotea. El aire era puro y la luz cegadora. Susana la recorría con premura en busca de una salida. Por mi parte hice lo propio. Solo tres puertas más, una de más que probable acceso al edificio, ancha y de sobrado espesor, otra daba acceso a otro cubículo similar al que nosotros acabábamos de abandonar y la tercera era simple acceso de un pequeño habitáculo sobre el tejado. En el medio un gran agujero que daba acceso al techo acristalado de una de las salas del edificio. En el otro lado un helipuerto y repartidos de manera desigual respiraderos y chimeneas. No reconocí ninguna salida.

RED de Jose L Briones

- ¡Por aquí!, - gritó Susana desde el ala sur. Estaba asomada a la parte trasera del edificio y se estaba quitando la chaqueta. Llegué a su lado para asomarme.

- ¿Por aquí? ¿Por donde?- El lateral del edificio carecía de resaltes por los que bajar, ni apoyarse, nada. Susana rompió por la mitad su cazadora con la ayuda de un cuchillo.

- Utilizaremos las columnas exteriores de soporte para bajar.- Se asomó para señalar unas estructuras rectangulares en piedra que corrían los veinte metros de líneas verticales del edificio dejando 3 ventanas y soportes horizontales cada tres o cuatro metros. Las columnas eran aparentemente lisas y sobresalían escasos cuarenta centímetros del resto de la pared.

- ¿Pero como?- no te entiendo.

- Con esto. - me enseñó los trozos de chaqueta rasgada que sujetaba con ambas manos. Será sencillo, podemos acercarnos a ellas abrazándolas con esto no te quemarás las manos, - hizo el gesto -, frenarás la velocidad y en segundos estarás en el coche, luego nos marcharemos con el coche. Esta allí, ¿no lo ves?- dijo señalando un grupo de coches estacionados en la parte posterior del

RED de Jose L Briones

recinto – yo bajaré primero para enseñarte como se hace.

- Un momento, un momento, - interrumpí – si tú bajas con ambos trozos de la chaqueta en las manos. ¿Con que bajo yo?.

Miró hacia abajo y me dijo – ah si, se me olvidó decírtelo, tus pantalones, pero no te preocupes que el edificio está prácticamente desalojado y casi solo yo y algún que otro bombero disfrutará con el evento.- Dicho esto, se acercó a la cornisa, subió asomando primero el trasero al vacío deslizándose de espaldas hacia el otro lado. Se movía con la soltura de una equilibrista, desafiante, como si prácticamente el esfuerzo en mover su cuerpo fuera completamente nulo. Los pies ya los tenía a ambos lados de la columna, una mano en un pequeño saliente de la cornisa y la otra aún en la azotea. – utiliza el canalón como punto de sujeción y no tendrás problemas – me dijo, tras lo cual hizo lo propio y así sujeta con ambas manos y la chaqueta vistiendo su piel comenzó a descender vertiginosamente por la fachada. Su descenso preciso y limpio culminó con un estrepitoso aterrizaje se irguió y me señaló que bajara.

- Quien me mandará meterme en estos berenjenales.- comenté entre dientes mientras

RED de Jose L Briones

comenzaba a quitarme los pantalones.- No los romperé, creo que llegaré con las perneras a ambos lados de la columna, así al menos si me mato o me detienen estarán de una pieza para evitar más ridículo aún. - Así, enfurruñado los así a la columna por detrás de mi cintura. Un par de minutos después estaba en calzoncillos con el culo entumecido y húmedo por el césped mojado del pequeño jardín posterior del edificio, un par de minutos más y ya salíamos del mismo modo como habíamos entrado, por el control de paso de vehículos con oficiales erguidos a ambos lados del coche saludándonos y bomberos esperando manga en ristre en la puerta.

- Kyle, soy Cristal, ¿es una línea segura?.

- Un momento, dame un segundo,- la voz sonaba cristalina al otro lado. Era Kyle.- Limpia ¿Cómo estás Susana?

- Bien, un poco aburrida de esperarte. ¿Tienes algo para mí?

- No mucho.- contestó- ¿Sigue contigo?.

- Si, ya es como de la familia.

RED de Jose L Briones

- Bien, escucha, lo único que he podido averiguar es la procedencia del correo electrónico, los datos del propietario de la cuenta son falsos pero aún sigue usándola para enviar y recibir mails. Manda los correos casi siempre desde la misma cuenta telefónica pero siento decirte que está pirateada, con lo cual puede llevar bastante tiempo localizar el origen. El de tu amigo si que lo envió desde Madrid, concretamente desde la calle, Avenida de Manóteras 37. Alguno más ha mandado desde allí. Es todo lo que tengo, espero que puedas hacer algo con ello.

- También yo lo espero. Gracias Kyle.

- Llámame en cuanto sepas algo Susana.- se oyó el pitido de la línea al colgar.

- Supongo que ahora nos vamos a Madrid, ¿verdad? – mencioné.

- No te equivoques, sabes que puedes hacer lo que quieres, yo seguiré hasta el final hasta averiguar que es lo que está pasando aquí, recuerda que eres tu el que decides.

- Supongo que no tengo elección,- contesté- ¿Qué piensas de lo que ha dicho Kyle?

RED de Jose L Briones

- No se. Por lo que nos ha dicho puede tratarse de cualquiera. ¿Mencionaste que era programador no?

- Si.....si, programador de Internet, algo así.

- No se, eso explicaría algo las cosas.

- Sin duda,- conteste - y ¿de lo del incidente?, no ha mencionado nada. ¿No te parece extraño?

- Que uno de los sistemas de seguridad más modernos del estado sea un coladero no creo que sea digno de propagar,- contestó-, lo más probable es que, como te comenté, haya quedado en anécdota más, salvo para aquel operador, a estas alturas debe estar buscando otro trabajo.

- ¿Cuándo tienes pensado que nos vayamos?

- Saldremos esta noche para estar en Madrid a las nueve de la mañana, así que, en marcha, tenemos que alquilar un carro.- no había terminado de decirlo y ya estaba andando.

- y -enormemente bella- pensé en voz alta levantándome tras ella.

- ¿Decías?, contestó desde la cocina.

- No nada, ¿que al menos comeremos algo no?.

Madrid seguía como la recordaba desde la última vez, con esa cualidad de ese tipo de ciudades preparadas para recibir a cualquiera que quiera encontrar un pedazo de si mismo en esta gran ensalada de culturas. Imposible de generalizarla en sus costumbres, usos y gentes porque su propia variedad intrínseca la hace generosamente amplia de facetas interesantes para explorar, de culturas rebosantes de nuevas y gratas experiencias para compartir. La soleada mañana hacía brillar el pegadizo rocío de los aún húmedos pensamientos que adornaban la Castellana. Pasaban las diez y aún no podíamos despezarnos del fabuloso atasco que nos aguardaba a nuestra llegada y aún se resistía a dejarnos marchar. En la radio sonaba una canción de los 90 acompañada por los acordes de los cláxones de la orquesta multicolor que arañaba el pavimento. El plan no era muy diferente que el de la vez anterior. Fuera cual fuera el sitio al que nos dirigiéramos lo mejor siempre hacerse pasar por policías, placa y geta en ristre para agilizar las cosas y dejarnos de tonterías, ya que no nos quedaba mucho tiempo como para perderlo

RED de Jose L Briones

tratando de convencer a nadie. Pasadas las once doblábamos por fin Manoteras y un minuto más tarde estacionábamos enfrente del 37.

- Vaya, vaya- comenté en tono agudo- todo un señor cybercafé, no se porqué pero me lo esperaba.

- Veo que no te sorprende. Comentó Susana.

- Para nada, nos facilitará las cosas bastante

- ¿A que te refieres?- preguntó intrigada.

- Los caber guardan registro de todos sus usuarios, así como en la mayoría de ellos suelen guardar registros de las transacciones de datos que efectúan.

- Eso nos facilitará las cosas, no hay duda. Lo que me extraña entonces es una cosa- contestó desanimando mi reciente congratulación mental.- Si, como dijo Kyle, pirateaba las conexiones telefónicas porqué demonios iría a enviarte un correo desde un sitio en el que probablemente te pidan el DNI.

- ¿Un DNI falso quizás?

RED de Jose L Briones

- ¿Y arriesgarse de esas maneras si lo estaban persiguiendo? ¿Eso es lo que decía el mail no?

- Tal vez no tuviera otra manera de mandarlo.

- O tal vez aquí hay más agujeros que en un gruyere. Lo mejor es que lo averigüemos y salgamos de dudas- salió del coche para dirigirse al local. La seguí.

La puerta acristalada daba paso a un pequeño hall de estructura metálica una chica de sonrisa amable se ofrecía a informarnos. A la derecha una escalera daba acceso a una planta superior donde se alienaban cuatro filas de ordenadores- Desde abajo apenas se apreciaban uno o dos usuarios.

- Buenos días, - saludé identificaciones en ristre- , agentes Ortiz y Gutiérrez de la Brigada de Investigación Tecnológica, ¿podemos hablar con el encargado?

La chica ya nerviosa dio un paso atrás para llamar al timbre de la puerta que estaba a su lado.

- Un momento, por favor, - se atrevió a comentar.

- ¿Si?- se oyó una voz al otro lado de la entreabierta puerta.

RED de Jose L Briones

- Juan, ¿Puedes salir un momento?, hay aquí unos señores que preguntan por ti.

La chica nos invitó a pasar a petición del interlocutor a un reducido espacio en el que un orondo encargado terminaba su desayuno frente al ordenador. Cerramos la puerta tras de nosotros.

- Buenos días, perdone que le molestemos, somos de la Brigada de Investigación Tecnológica, - dije repitiendo el gesto de la placa que tanto intimidaba, mientras Susana asistía como espectadora de ocasión.

- ¿Y en que puedo ayudarles?, contestó impasible aquel hombre sin ni tan siquiera molestarse en hacer una breve pausa en su desayunar.

- Es muy sencillo. Hemos detectado que hace ahora un mes prácticamente salió desde este local un correo electrónico con fotos comprometidas de menores. Creemos que el que las envió es el mismo personaje que andamos buscando desde hace meses, así que necesitamos que nos permita acceder al registro de usuarios de los últimos dos meses, así como al registro de transacciones de la red.

RED de Jose L Briones

- Lo siento, pero ya conocen las normas. - comentó el despanzurrado ser sin despeinarse- sin orden judicial no hay registros, no quiero problemas.

- Por supuesto que las conocemos pero también sabrá usted que el entorpecimiento de una investigación por pederastia puede acabar con su camisa en la cárcel por encubrimiento.

- Me importa una mierda.- contestó con aliento a chorizo enfurecido- pero si no hay orden no ha registros. ¿Lo ha entendido ahora?

- Ya me tienes harta gordo mamón,- Susana había pasado a la acción, había sacado su arma con una celeridad inusitada y acercándose a ese hombre y con una sola mano lo había arrancado de su silla apuntando con la boca del cañón a sus partes nobles mientras lo sujetaba contra la pared.- no lo repetiré dos veces, o nos dices donde encontrar lo que buscamos o yo te diré a ti donde localizar a partir de mañana tu registro. ¿Lo has entendido esta vez?.

El hombre, asustado y sudando como probablemente no lo habría hecho en su vida, señaló su propio ordenador sin mediar palabra. Su expresión de miedo era tan visible como la

RED de Jose L Briones

humedad de su bragueta y su cara enrojecida. Me acomodé en su silla tranquilamente.

- ¿Dónde? – pregunté simulando la misma cólera que presentaba Susana.

- Tenemos un programa donde registramos los usuarios, esta ahí sobre la pantalla. El hombre hablaba despacio y con la voz entrecortada.

- ¿Es este el servidor de la empresa?, - el hombre aseveró con cara de circunstancias mientras la pistola de Susana le hurgaba aún la entrepierna-pues, confiscado- confirmé- nos lo llevamos – cerré la sesión y lo desenchufé haciendo una señal a Susana que lo comprendió al vuelo.

- Al suelo mamón – gritó, a lo que el hombre respondió arrugándose de manera estruendosa contra el suelo. Susana lo acabó de tumbar de una patada.- y la próxima vez que venga la policía un poco más de colaboración. Me miró y me lanzó la mueca conspiradora de otras veces.

Al salir, la chica de la entrada, visiblemente preocupada, nos abrió la puerta de la entrada.

- ¿Todo bien? – preguntó.

RED de Jose L Briones

- Si, por supuesto- comentó Susana- su jefe es una persona muy amable.- lo dijo saliendo por la puerta en dirección al coche.

La puerta se abrió lentamente, una muchacha de unos 13 años y unos preciosos ojos marrones asomaba por el filo.

- Si, ¿Quién es?- preguntó lanzándonos una mirada de desaprobación a ambos.

- Hola pequeña,- le dije- ¿No te han dicho que no abras a desconocidos sin preguntar primero?. Buscamos a Alberto Suárez. ¿Esta en casa?.

- ¡Mamá!,- gritó, y se marchó dejando entreabierta la puerta. Segundos más tarde una mujer con los mismos ojos de aquella niña terminaba de abrirla.

- ¿Si?, ¿En que puedo atenderles?

- Buscamos a Alberto Suárez, ¿está en casa?.

- No, no está. ¿Por qué le buscan? – preguntó extrañada.

- ¿Es usted su....

RED de Jose L Briones

- Su madre, si.- contestó la mujer- y si fueran tan amables de decirme por que le buscan.

- Somos agentes de la Brigada de Investigación Tecnológica,- de nuevo la placa tomando el aire.- Su hijo ha violado ciertas normas de acceso a datos del estado, simplemente queremos hacerle unas preguntas.

- Disculpen mi educación, por favor.- la mujer se mostró mucho más amable en proporción al aumento de su preocupación.- Pasa muchas horas encerrado en su habitación pero como no entiendo lo que hace, y díganme, ¿es muy grave eso que ha hecho?

- No se preocupe, es una visita rutinaria, simplemente queremos averiguar si es una causalidad que accediera a esos datos y sobre todo averiguar de donde ha obtenido esa información para evitar errores futuros.- comenté con voz tranquilizadora. Entonces, ¿ahora no se encuentra no?

- No, no está.- contestó- Precisamente ha ido a casa de un amigo a enseñarle no se que cosa de ordenadores, cosas de ellos, ya me entiende, ¿Les puedo ofrecer algo?

RED de Jose L Briones

- No, por Dios no se moleste, - contestó plácidamente Susana-, volveremos más tarde y por favor, no le diga aún que hemos preguntado por él, podría ser crucial que no lo sepa para nuestra investigación.

- De verdad si quieren pueden esperar aquí, - dijo mientras ya nos dirigíamos hacia la puerta.- para mi no es ninguna molestia.

- No se preocupe, más tarde volveremos, gracias por todo.- le dije a la mujer que con un breve asentimiento se retiró tras la puerta.

- ¿Qué opinas?- comenté.

- Tiene la pinta de ser un chaval, no un programador informático de ninguna empresa de Internet, eso está claro. Cada vez se enreda más este asunto. Y sigo sin entender que pintas tú en todo esto.

- Yo tampoco pero me huelo que dentro de poco vamos a averiguar algo más. Mira- su mirada señalaba ahora al frente, donde un chaval de unos 17 se había situado detenido al vernos. A unos 100 metros de distancia. Delgado y desgarbado. Soltó sus libros de repente y salió corriendo en dirección contraria.

RED de Jose L Briones

- Vamos, es él- grité a Susana y ambos comenzamos a correr tras aquel chaval endiablado que corría como una auténtica liebre. Tres avenidas y aquél lebrél de ágil zancada doblaba la esquina en dirección al centro comercial, un par de cabezazos aparte para comprobar si seguimos tras él. Las puertas de cristal se abrieron y entró tropezando abruptamente con una alegre familia recién cargada de compras, cayó al suelo y le gané unos metros. Susana estaba rezagada unos metros tras de mí. Al atravesar la puerta de acceso el chaval ya había cruzado el hall y subía por las escaleras mecánicas.

- Rápido, se dirige hacia el metro- grité a Susana al atisbar sobre la pasarela el cartel que anunciaba la cercanía de la estación.

- Alcánzalo antes de que pueda coger algún tren- respondió.

Subí las escaleras tras él a trompicones, tropezando con la gente que nos miraba malhumorada. Bajando las escaleras de la estación ya no le alcanzaba a ver. Al doblar la esquina, los torniquetes de entrada que salté por encima como cuando era un chaval, gracias a Dios la estación era final de línea solo había un camino para tomar. De nuevo escaleras con montones de gente

subiendo por ellas, sin duda provenientes del último tren que había llegado a la estación. Se nos iba a escapar. Al alcanzar el andén el tren ya cerraba sus puertas, el tiempo justo para sujetarlas y pasar empujado al otro lado. Susana acababa de llegar cuando el tren ya iniciaba su marcha.

- Cógelo y llévale al piso, - gritó a través del cristal fatigada- nos vemos allí.- El tren se introdujo en el túnel mientras la perdía de vista. Yo también estaba fatigado, tratando de tomar un breve respiro entre la gente que se agolpaba ante la puerta. Observé el interior del vagón, la gente de pie me impedía ver dos metros más allá de mi posición por lo que comencé a desplazarme para tratar de avistar al chico. Tras varios pisotones y miradas acusadoras de algunos conseguí divisarlo a través del cristal del final del vagón. El había alcanzado el siguiente y, sin duda debía pensar que nosotros no lo habíamos conseguido, pues despreocupado y con la cabeza gacha trataba de recuperar parte del aliento perdido. Me escondí tras una embarazada a la que, egoístamente nadie cedía su asiento, y un grandullón de espesa barba, a la espera de que saliese del tren. Dos paradas más tarde salía de su vagón, un poco más descansado ya, le seguí. Caminaba tranquilo por el andén, como si realmente no le hubiera seguido nadie. Salió de la estación, parecía saber muy bien donde se dirigía, confiado y a paso ligero, cruzó la

RED de Jose L Briones

calle. Esperé unos segundos para hacer lo propio entre el gentío por miedo a que pudiera girarse y empezar a correr de nuevo. Al llegar al otro lado, giró de repente para entrar en una nueva calle, por lo que, casi arriesgando la vía crucé vertiginosamente para no perderlo. Cuando alcancé la esquina vi como se introducía en una taberna de corte irlandés a unos 20 metros. Temí que me viera al entrar, no era un lugar apropiado precisamente para un interrogatorio, entré y traté de llegar a la barra sin llamar excesivamente la atención. El sitio era amplio y despedía un fuerte olor a madera y humo. Había gente por todas partes a pesar de la hora, algunos sentados en copiosa charla. Otros de pie saboreando una pinta tras otra y el resto en la barra a mi lado. Se oía escasamente de fondo la música con claro tinte irlandés, faltaría más. A ambos lados de la barra por encima del hombro no logré encontrarle y la escasa luz y la gente sin parar de moverse no eran, desde luego la mejor ayuda. Una excusa para el camarero contándole lo que realmente andaba haciendo, buscar a alguien, valió para cambiar de lugar, no se le veía por ningún lado, ni sentado con los sentados, ni de pie con los de la barra, ya preocupado me dirigí a los servicios. Al abrir la puerta, una ventana abierta causó un espasmo de mis emociones. Al otro lado, al asomarme, vi como el chaval corría por el callejón. – Mierda – exclamé y salí por el mismo hueco saltando los

RED de Jose L Briones

dos metros que lo separaban del suelo exterior. Sin duda sabía que le seguía y me la había jugado. Parecía inagotable, cuando alcancé el final del callejón ya había cruzado la calle y trazado otra bocacalle paralela al callejón, corriendo no lo alcanzaría nunca, así que miré a mi alrededor en busca de ideas. A mi derecha junto a un portal, una vespino de un pizzero en plena faena. Con la moto en ristre crucé la avenida atravesándola por completo, el chico estaba al final de la calle y se disponía a girar, apreté el puño de la moto más si cabía para no perderlo. Al llegar al final el chico había girado a la izquierda por un nuevo callejón, ya solo me adelantaba en unos metros, lo tenía a tiro, me puse a su altura y el chaval me miraba horrorizado cuando vio pasar la moto a su lado, lo agarré por la cintura bruscamente y solté la montura bajo mis pies. La caída de ambos al suelo fue cuanto menos aparatosa, él, de frente, y aún así todavía giramos un par de vueltas por la inercia. La moto se empotró en los bajos de uno de los coches aparcados y así con las ruedas todavía rugiendo parecía querer seguir corriendo. Al menos al ser la calle tranquila no habíamos alertado a nadie. El codo me dolía con fuerza y el golpe me había rasgado parte del pantalón.

- Vamos, levántate.- le tenía cogido del jersey. Sin duda estaba más dolorido y magullado que yo, porque no opuso resistencia alguna.

RED de Jose L Briones

- Vamos tío- se decidió a hablar-, yo no tengo nada que ver con todo esto, solo me pagan por enviar los correos.- sin duda estaba asustado.

- Vamos, ya tendrás tiempo de hablar todo lo que quieras. – le dije forzándolo a comenzar a andar penosamente para alejarnos de aquel lugar.

Al salir de la avenida, hice una seña a un taxi, tal vez si le enseñaba la placa nos ahorraríamos algunas preguntas. Lo llevé al piso, no se me ocurría mejor sitio para interrogarlo y además Susana seguramente iría directa hacia allí. Al llegar del tenso trayecto, arrojé al chico al interior del apartamento. No hizo ademán alguno de resistencia.

- Oiga, -repuso al empujón lloriqueando- ya le he dicho que no se nada, que solo hago lo que me dicen. ¿Dónde estamos? ¿Por qué me ha traído aquí?. – en el fondo debía estar muy asustado. Cerré la puerta con llave y saqué el arma para impresionarlo. Lo empujé hacia una de las sillas. Comenzaba a disfrutar de la poderosa sensación de fuerza del momento. El chico rompió a llorar.

- Ya le he dicho que no se nada, por favor, por favor, no me mate. – lloraba desconsoladamente.

RED de Jose L Briones

- Ya veremos- dije insuflando aire a mi ego. Me coloqué detrás de el. Será mejor que empieces a hablar. - ¿Por qué recibí ese mail?

- Ni siquiera se quien es usted, por favor. Solo hago lo que me dicen. Me mandan instrucciones y yo solo me dedico a cumplirlas, cobro y listo.- Lloraba con la cabeza agachada.

- No me vale.- le grité cogiéndole de la escasa melena para que me prestara atención. Quité el seguro a la pistola para aumentar el dramatismo.

- ¡Espere, espere! ,- gritó de nuevo llorando-, le contaré lo que sé, no me mate por favor- lo tenía a punto de caramelo.

- ¿Quienes sois?, le interrumpí apretando el puño contra su nuca acercándome para que me pudiera oler.

- No, no conozco a nadie, pero sé que no soy solo yo. Nos pagan mucho por hacerlo- estaba cada vez peor, se aceleraba al hablar.- Recibo las instrucciones siempre en el mismo punto, una consigna del aeropuerto, por allí me pasan también el dinero. Te lo juro, somos meros transmisores, no sabemos de qué va todo esto.

RED de Jose L Briones

- No me lo creo, cabrón. – le dije golpeándole levemente la cabeza. Me puse frente a él. ¿Quieres hacerme creer que alguien te paga por poner en peligro la vida de los demás y tu no sabes nada?- mi tono era jocoso, le infundía más miedo aún. ¿Por qué tu payaso? ¿Por qué alguien iba a poner en las manos de una mierda de crío de barrio información de este tipo?

- No sabemos lo que pone en los correos. La información está encriptada hasta el momento del envío. No se como lo hacen pero de algún modo se desencripta al ser enviada y desaparece. Quizás por eso contactaron conmigo, sabían que por pasta lo haría y que no tengo capacidad ni ganas de averiguar de donde procede. Tío me pagan por no preguntar.

- No me mientas más- esta vez le golpee con fuerza, cayó de la silla, pero se volvió a levantar- Nos reconociste gilipollas, sabías perfectamente lo que hacías así que, una mentira más y te vas directo al contenedor. ¿lo entiendes?,- apreté el arma contra su sien. Volvía a llorar.

- Ya le he dicho lo que se- gemía y temblaba de nuevo- aunque no me crea, sabía que algún día tendría problemas por esto, no les reconocí, en serio, no se quienes son, solo hice lo que me pedían, solo hice lo que me pedían.- Había

RED de Jose L Briones

llegado al límite, sin duda no sabía mucho más así que trate de bajar la intensidad. Cogí una silla y me senté frente a el.

- ¿Cuantos envíos has hecho?- le dije con una voz más tranquila.

- Unos quince correos en tres envíos- lo dijo sin levantar la cabeza y aparentemente hundido del todo.- no se nada más se lo juro, nos pagan por no preguntar.

- ¿Sabes?, te voy a decir una cosa, - le dije- te voy a decir una cosa: creo que dices la verdad, y creo, que si mi compañera te hubiera cazado ya estarías muerto así que lo mejor es que antes de que venga me cuentes todo, absolutamente todo lo que sabes desde la primera vez que contactaron contigo y tal vez así y solo tal vez así quizás la podamos convencer para que no te mate. ¿Qué te parece?- asintió con la cabeza.

- Me llegó una carta hace un año y medio más o menos. Creo que es la primera carta que recibí en mi vida. No traía remite pero venía dirigida a mi sin duda. Me ofrecían ganar mucha pasta a cambio de un trabajo sencillo. Si aceptaba tenía que recoger la información donde te dije en un plazo de dos días. Si me negaba pasarían toda la información que tenían sobre mi a la policía.

RED de Jose L Briones

Había estado hackeando alguna que otra web y ganando algún dinero pasando fotos pero suponía que estaba bien cubierto, que no era fácil de localizar. Estaba claro que no. Con la carta venía una llave de la consigna así que no perdía nada por probar.

- ¿Tienes una copia de la carta?

- La tenía. La guardé en un cajón. A los pocos días al ir a buscarla ya no estaba. En realidad no recuerdo si la tiré o realmente la guardé en otro sitio, no lo sé. En mi bolsillo está la llave-continuó-, en el llavero.

- ¿Cómo contactan contigo cuando tienes que volver? – le volví a interrumpir.

- No lo hacen. En la primera de las notas ponía que parte del trabajo suponía acudir al aeropuerto cada quince días. Me aseguraron que si fallaba una sola vez no tendrían problema en localizarme de nuevo. Siempre es lo mismo. Un archivo con los correos y las direcciones de envío. Cada vez distintas. No tengo ni idea de que contienen pero tampoco me importa.

- ¿Y el dinero?

RED de Jose L Briones

- Siempre en efectivo, dentro de un sobre amarillo.

- ¿Cuándo tienes que volver?

- En dos días.

- Dime el número de consigna- tiré del muelle de su pantalón para extraer el llavero del que colgaba una extraña llave dorada.

- La 215 de la Terminal dos del aeropuerto- me quedé un rato observando al chaval mientras pensaba. Sin duda su nivel de adrenalina había descendido pero no estaba tranquilo lo que me servía para que no tratara de escaparse.

- Esto es lo que vamos a hacer:- le dije-, llama a tu madre, dile que te vas a quedar un par de días en casa de un amigo. Esta tarde iremos al aeropuerto y mientras nos esperarás aquí, ya me encargaré yo de que lo hagas. Si lo que dices es cierto y podemos atraparle te soltaremos y si no permanecerás otros quince días con nosotros y si no recibimos noticias de tu amigo, tal vez no regreses a casa jamás. ¿Entendido?- asintió con la cabeza- pues coge el teléfono.

- No contestan, dijo tras varios intentos de contactar con su madre.

- No importa, ya llamarás más tarde. Pon los brazos hacia atrás y échate sobre la cama.- En pocos minutos estaba inmovilizado.- ¿Te llamabas Alberto no?- El chaval asintió con la cabeza- Muy bien Alberto, pues no olvides que si intentas escapar mientras no estamos no olvides que sabemos donde vives y que nos da igual localizarte a ti que a tu madre.

Las dos horas siguientes las pasé buscando entre los trastos de Susana. Encontré lo que parecía ser una especie de detector de movimiento en miniatura. Podría sernos de utilidad para colocarlo en la consigna del aeropuerto y esperar sin ser vistos. Tardaba mucho ya y su ausencia me daba que pensar. Dudaba hasta de las palabras que me gritó desde el otro lado del cristal del vagón. Ya no recordaba si me había dicho que nos veríamos aquí o no. Cada minuto más era un minuto menos que teníamos para ir al aeropuerto. Si llegábamos después que él tendríamos que esperar quince días más con el riesgo de perder la pista definitivamente. De vez en cuando observaba al chico tumbado sobre la cama. No se movía, aunque, sinceramente, no es que le hubiera dejado mucho espacio para hacerlo. Ahora me sentía en parte culpable de tenerlo así tanto tiempo sin necesidad. La ventana era otra viajera más en la espera. De cuando en

RED de Jose L Briones

cuando me asomaba con la esperanza de acelerar así la vuelta de Susana, pero los minutos transcurrían sin noticias. Pasadas las seis de la tarde, decidí no esperar más, escribí un post it que dejé pegado en el ordenador y me llevé el rastreador en una mochila de las que tenía en el armario.

- Recuérdalo bien, cuando vuelva podrás comer y llamar a tu madre y si intentas escapar ya sabes lo que te pasará.- el chaval asintió con complacencia. Salí por la puerta.

Me costó encontrar la dichosa consigna en el aeropuerto. Después de llegar a la Terminal dos, me encontré con hasta tres salas de consigna distintas, dos en los extremos y una central. Las tres pegadas al guardia jurado de turno y más de 70 taquillas por cabeza numeradas y como predijo Murphy para la ocasión, empieza por la que quieras que no encontrarás la que guarda la tuya hasta que hayas visitado las otras dos. Al abrir la taquilla respiré aliviado, aún estaba vacía lo que suponía que el supuesto visitante estaba por llegar. Con un poco de cinta y habilidad para no levantar sospechas del guarda coloqué el pequeño detector en la parte superior de la taquilla. La taquilla era de la fila inferior por lo que para detectarlo habría que agacharse prácticamente a ras de suelo. Lo activé. El guardia ni siquiera hizo

intención de mirarme. Encendí el monitor de seguimiento e introduje la mano en la taquilla, tal y como ya había hecho en el piso. Se encendió una luz justo en el medio de la pantalla. Ya fuera de la habitación busqué la posición óptima para observar sin ser visto, pero era prácticamente imposible encontrarla, el espacio era demasiado abierto. La consigna se abría a un gran hall donde se efectuaba la facturación de los pasajeros. El ir y venir de personas era inquietante. A mi derecha, a unos diez metros, unas escaleras que descendían a las puertas de embarque de la Terminal. Un buen escondite pero eso si, dependiente exclusivamente de la efectividad del rastreador y no había probado su alcance. No tenía muchas posibilidades más. Había un quiosco de prensa y delante de el unos bancos de metal. Me senté en uno de ellos después de comprar el periódico. Miré el reloj, pasaban las 7:30 de la tarde.

Cinco horas más tarde estaba tan cansado que ya no recordaba que postura era la única que no había probado para ponerme. Había leído un periódico, dos revistas y acababa de comprar un libro de bolsillo. El tránsito de personas había descendido brutalmente y tan solo los operarios de limpieza rompían la monotonía entre los guardias civiles de la puerta de embarque y yo. Cerré los ojos tratando de descansar un momento.

Un pitido sonó de repente. Aún dormido y sin comprender donde estaba abrí los ojos. Había más luz que la recordaba estando despierto y desde luego más gente, otra vez personas cargadas de maletines corriendo de un lado a otro y aquellos guardias civiles que ya no me parecían los mismos de la última vez. El reloj marcaba las seis y media de la mañana. Ese pitido de nuevo, esta vez más continuo que el anterior. Me levanté de un salto bruscamente, el periódico y las revistas hicieron lo propio aterrizando sobre el mármol impoluto. El monitor marcaba la señal sin cesar, alguien manipulaba la taquilla. Torpemente comencé a correr escaleras arriba, el monitor seguía silbando. De refilón alcancé a ver al guarda de turno en la puerta, no vislumbraba el interior de la habitación. Tranquilité mis pasos. El monitor seguía pitando. Era más conveniente seguir al responsable del pitido que descubrirlo en plena faena. Lentamente abrí mis pasos sin llamar la atención para aumentar el ángulo de visión sobre el habitáculo. Cuando por fin pude tener una visual completa mis nervios terminaron por fin de ahogar a mis venas, la sorpresa no era para menos, sin haber nadie en la habitación el pitido frenó en seco. Me acerqué raudo al guardia de la puerta.

RED de Jose L Briones

- Disculpe, ¿Ha visto entrar a alguien recientemente?,- pregunté calmado el tono de mi estado de nervios.

- Lo siento, mi turno ha comenzado hace media hora escasa y salvo usted, nadie.

- Gracias.- me atreví a contestar

No lo podía creer, la taquilla estaba cerrada. “¿Funcionaría mal aquel aparato?”, me preguntaba a mi mismo. Saqué las llaves del bolsillo. Dos veces se me cayeron al suelo antes de que pudiera atinar a introducir en la cerradura la dichosa llave. Del propio estrés que me recorría desde abajo ni siquiera me había dado cuenta que estaba en la taquilla equivocada. La llave giró por fin y la pequeña portezuela amarilla se abrió. No lo podía creer, me senté sobre el suelo al caer de mi propio asombro. Allí sobre el metálico suelo de la taquilla reposaba tranquilo un sobre amarillo. “¿Pero? ¿Cómo?”, pensé. No conseguí comprender que es lo que había pasado. Un puzzle de mil piezas se me había desparramado por el suelo. Tienes que armarlo y rápido.

- ¿Está seguro que nadie más ha pasado por aquí?,- la pregunta de nuevo al guarda era tan absurda como repleta de ignorancia.

RED de Jose L Briones

- No, ya le he dicho. No me he movido. ¿Busca usted a alguien?- pregunta lógica por parte del guardia.

- No, no contesté raudo,- simplemente había quedado con alguien y ahora ya no recuerdo si fue aquí. Gracias y disculpe. Seguí mirando el hueco con total frustración, tanta que estúpidamente introduje la mano para ver si el aparato funcionaba o no. Introduje tanto la mano que sin querer los nudillos chocaron con el fondo. Tras el pitido, el choque sonó metálico y hueco. “un momento”, pensé, de nuevo hice sonar mi mano contra la pared, y de nuevo el eco me devolvió el sonido, “mierda”, cogí el sobre y salí corriendo sin atender más al guardia, a un lado de la entrada la escalera y al otro una pared que continuaba unos seis metros hasta el inicio de los mostradores de facturación. De nuevo al guarda.

- Una última pregunta- mezcla agitada de excitación y desesperación- esta pared- dije señalando la pared que unía la consigna con los mostradores- ¿A dónde da esta pared?

- ¿Cómo dice?

- ¡Esta pared!, - pregunté aún más nervioso- ¿Qué hay al otro lado?

RED de Jose L Briones

- ¡Ah! perdone. Creo que da a los servicios de una de las cafeterías pasando a la zona de embarque.

- ¿Cómo puedo llegar allí?

- Pasando por el control de la guardia civil, tome el pasillo de la derecha, suba al piso superior y encontrará una cafetería con el letrero azul, no recuerdo bien ahora su nombre, pero vamos, que los servicios están al lado.

Salí corriendo sin ni siquiera dar las gracias. No podría entrar sin billete así que rápidamente lo iba a pedir en los mostradores de la compañía más cercana para el primer vuelo que saliese. Las dos o tres personas de la cola se consumían el miserable poco tiempo que disponía. Un poco más atrás un pasajero dormía a pierna suelta con el billete saliendo por el bolsillo de su chaqueta a la espera de la salida de su vuelo. No lo pensé dos veces. Me acerqué lo suficiente para abrocharme los cordones y birlarle el billete todo en una. Salí corriendo hacia el control, saltándome la cola con la excusa de la salida de mi vuelo, la gente quería matarme, pasé por fin el control, corriendo por el pasillo y dando saltos por la escalera giré para encontrarme con a cafetería y a su derecha los baños, primero el de señoras y luego el de caballeros escoltado por un ejercito de cubos y

RED de Jose L Briones

fregonas unidos a un carro de la limpieza que impedían el paso. Tenía que ser el de caballeros.

- No se puede pasar. Estamos limpiando- gritó una señora desde el interior.

- Lo siento, créame que es una urgencia.- la señora me miraba con cara de pocos amigos. Dentro, aparte de nosotros dos no había nadie. Revisé los tres servicios de mi derecha, probando el de en medio y cerrando estruendosamente la puerta, ante la envenenada ya mirada de la señora, que se quedó maldiciendo mi poca educación. Me agaché, tenía que ser allí, tenía que estar allí, palpando uno a uno todos los azulejos de la parte posterior del water dos de ellos hicieron ademán de moverse. Con la ayuda de un bolígrafo los retiré y metí la mano en el hueco, sonó la misma chapa metálica que sonaba desde el otro lado. Me agaché para mirar, el hueco era perfecto, daba acceso a los cuatro tornillos de la pared posterior de la taquilla. Desesperado. Aguanté unos segundos mal sentado en el suelo para después poner de nuevo las baldosas y abrir la puerta.

- Perdone que le pregunte- capté de nuevo la atención de la mujer. Sin duda jamás haríamos amistad.- ¿Lleva mucho tiempo aquí? ¿Ha entrado alguien antes que yo?

RED de Jose L Briones

- Desde luego que si, parece que los maleducados se ponen de acuerdo el mismo día para joderme.- Se me encendió una chispa.

- ¿Entró aquí?- la pregunté señalando el habitáculo.

- ¿Que pasa?, ¿Qué encima no ha tirado de la cadena el cerdo?

- No, no es eso, pero necesito encontrarlo, ¿lo recuerda?

- Oiga mire, esto es muy raro ya y hablando con usted no gano nada así que largo y déjeme trabajar.

- Espere, le dije sacando 20 € de la cartera, - le pagaré si me lo describe.

- Lo siento pero con limosna no comen mis hijos así que, - y despectivamente se giró para seguir limpiando.

- ¡Está bien!,- exclamé contrariado. La doy 40 pero ni un duro más, ¿lo toma o lo deja?

- Lo tomo, lo tomo- dijo con tono de listilla metiéndose el dinero en la pechera.- alto, delgado, un poco más alto que usted, traje negro, pelo

RED de Jose L Briones

corto y negro con pocas canas, ojos marrones y un maletín marrón, corbata azul oscura con dibujos. Y gilipollas.

- ¿Hacia donde fue?,- intervine

- Hacia allá- dijo hacia las puertas de embarque. Salí corriendo sin siquiera dar las gracias ni que a la mujer la importase. La gente me miraba. Pregunté a un par de ellos por el hombre de traje negro pero nadie se había percatado de él. Temí que hubiese embarcado, cuando de pronto me di cuenta que en la dirección en la que me movía también había dos salidas hacia la zona de recogida de maletas. Sin dudarlo varié el rumbo hacia ellas. Al bajar las escaleras la gente se agolpaba para recoger sus maletas en una de las primeras cintas, otros se movían para pasar el tiempo a la espera de la suya y unos cuantos preguntaban en reclamaciones. Ninguno presentaba el aspecto que yo buscaba. Revolví entre la gente de la cinta con el afán de encontrarlo entre los más cercanos, pero nada, así que sin esperar un segundo más acudí al guardia de seguridad que estaba a la salida del muelle, le enseñé la placa.

- Necesito su ayuda.- le dije- Busco a un hombre, alto, de traje negro y corbata azul, con un maletín de piel marrón, mediana edad, necesito que den el

RED de Jose L Briones

aviso por seguridad, que me avisen en cuanto lo vean, si hace falta que acudan un guardia a cada una de las puertas. ¿Entendido?

- Pero, señor, - balbuceó- yo no puedo dar esa orden y menos sin autorización o conocimiento de la policía, y no creo que tengamos personal suficiente para cubrir todas las salidas.

- ¿Quién es su supervisor?- pregunté con autoridad.

- Aunque trabajamos para mi empresa, dependemos de la comisaría del aeropuerto.

- ¿Cómo puedo ponerme en contacto con ellos?- ya había cogido el Walkie del cinturón del guardia.

- Pregunte por central del aeropuerto, ellos le contestarán.

- Atención, central del aeropuerto, ¿me oyen?, - solté el speaker.

- Identifíquese. - contestaron.

- Teniente 567893 de la secreta, busco a un sujeto blanco, traje negro y corbata azul, portando un maletín marrón, ha sido visto por última vez en

RED de Jose L Briones

los accesos de las puertas D de la Terminal 2, creo que se dirige a las puertas de salida del aeropuerto.

- Un momento, - tras unos segundos el aparato volvió a crepitar-, ok, mandamos a los hombres de las terminales 2 y 3 del aeropuerto a las puertas de salida.

- ¿Donde está su central?- pregunté al guardia.

- En el edificio de oficinas, planta baja de la Terminal 3, al lado del parking.

- Me llevo su Walkie- le dije y me marché para la central. La apuesta era muy arriesgada pero no podía perderlo y mientras yo mismo estuviese alejado de la policía no habría problema. Ahora lo único que me interesaba era localizarlo.

Por el pasillo de acceso a la Terminal 3 el Walkie sonó de nuevo.

- Teniente, lo tenemos. Estaba esperando para tomar taxi a la salida de la 2 lo llevamos de camino a la central.

- Descríbame- dije acelerando el paso.

- Traje negro, corbata azul lisa, corpulento, con un maletín marrón,..

RED de Jose L Briones

- No es el,- contesté desaforado.

- ¿Cómo? – contestaron desde el otro lado

- El sujeto que buscamos es alto y delgado, y de corbata con dibujos, no es el, sigan buscando.

- Lo sentimos señor pero es más que probable que ya no se encuentre en el aeropuerto, ni siquiera hemos podido cubrir todas las salidas- contestaron desde central- siento que no le hayamos servido de ayuda.

- Más lo siento yo, créame. De todas maneras gracias. Seguiré con el Walkie abierto por si sigue en el aeropuerto. Mantengan la alerta un par de horas más.

De vuelta a casa el chico seguía en la misma posición, tumbado sobre la cama y con la cara de agotamiento puesta. Le quité la mordaza sin desatarlo aún.

- ¿Ha venido mi compañera? – le pregunté

- No,- dijo meneando la boca como si tratara de desoxidarla.- Oye, ¿No podrías soltarme?, las piernas se me han dormido y me duele todo el cuerpo.

Con un cuchillo corté la cinta que rodeaba sus manos para que él terminase de desatarse. Abrí las ventanas y el sol de mediodía inundó la habitación irrumpiendo con fuerza. El chico había terminado de desatarse y hacía movimientos giratorios con sus pies acompañados de irremediables gestos de dolor. Yo, comenzaba a preocuparme de Susana. No tenía medio alguno de localizarla y tardaba demasiado, no había venido a dormir y no se me ocurría causa alguna para no haberlo hecho. Traté de recordar lo último que me había dicho con el afán de encontrar algo que me explicara su ausencia pero en sus palabras solo había falta de motivos. El chico se ponía de pie ahora con regular éxito, sus piernas se desperezaban del sueño.

- Llama a tu casa – le dije- diles que estás bien, en casa de un amigo quizás y que pronto volverás, no especifiques el día.- le observaba desde la cocina.- No, espera. Mejor iremos a tu casa esta tarde. Quiero comprobar si Susana volvió después de dejarla en la estación.

- ¿Y luego?- contestó el chaval.

- ¿A que te refieres?- respondí mirándole con atención.

RED de Jose L Briones

- ¿Qué pensáis hacer conmigo?- preguntó temeroso.

- Aún no lo se- seguí preparando la comida-. Tu amigo se presentó en el aeropuerto y dejó esto para ti- dije señalando el sobre que había dejado sobre la encimera del que sobresalía parte del dinero.- pero no logré cazarlo. Es listo. Quizás espere hasta que vuelva a contactar contigo, es la única pista que tenemos.

- Tal vez....-esperó unos segundos. Tal vez, yo pueda ayudarte a localizarlo.

- ¿Cómo?

- Verás, ¿recuerdas que te dije que eramos varios? ¿verdad?- asentí con la cabeza-, lo se porque cuando enviaba los mensajes, la segunda vez que lo hice, bueno....- sigue, le dije-, trate de averiguar a quien se dirigían así que le agregué un pequeño programa espía para leer su correo. Averigüé que le llegaban mensajes parecidos a los míos desde Francia, escritos en francés, con el mismo algoritmo de encriptación. Cuando descifré ambos descubrí que las historias eran complementarias.

- ¿Y bien?- pregunté.

RED de Jose L Briones

- Fue fácil localizar al emisor de los mensajes. Un chico francés de 21, me puse en contacto con él. Me mata la curiosidad y pensar que había alguien como yo desde Francia, tenía que averiguar algo más. Nos mantuvimos conectados, sobre todo cuando recibíamos nuevos mensajes, y como un juego variábamos el contenido y los volvíamos a enviar, nos inventábamos historias ¿sabes?. Fernand quiso ir más allá. Se llamaba así. Quería averiguar de donde provenían los suyos, me dijo que no le sería difícil pero nunca me dijo como, me dijo que ya me lo diría si lo conseguía, y desde entonces no he vuelto a saber de el. Pero estoy seguro que si encontramos a Fernand encontraremos al que paga la cuenta.

- ¿Dónde le puedo encontrar? – pregunté.

- No lo recuerdo. Se que me mandó su dirección en uno de sus emails para que si alguna vez pasaba por Francia lo visitara, pero aquí no lo tengo.

- Comamos ahora y después nos vamos a tu casa. Si lo que dices es verdad y encontramos al tal Fernand serás libre. Te doy mi palabra.

Antes de marcharnos deje escrita una extensa nota para Susana, relatándola los últimos acontecimientos con la esperanza que regresara en nuestra ausencia.

Salíamos de la estación. La misma en la que por última vez había visto a Susana y no podía evitar recordarlo. Allí estaba, de pie, alejándose poco a poco. Seguía sin noticias y la preocupación sobrecargaba mi ya de por sí escaso optimismo. Ojalá la madre del chaval nos pudiese dar alguna pista de ella. Desde la comida, el chico no había vuelto a abrir la boca, devoró su plato y se marchó a una de las habitaciones a descansar. El viaje no había sido diferente, semblante pesimista, cansado, inseguro, incapaz de hablar. Era evidente que no se consideraba salvado y la verdad yo no le ayudaba demasiado a ello. No quería dejar escapar la única opción de engranar de una vez alguna pieza. Pero por alguna razón intuía que no teníamos la exclusiva de su miedo. Ya había sido amenazado una vez y difícilmente podría salir airosos de esta situación. Le miré de nuevo. Caminaba cabizbajo por el andén, con sus vaqueros y su sudadera deportiva no parecía diferente del resto de chavales de su edad y sin embargo, estaba en medio de una trama que probablemente no alcanzaba a comprender y que le había caído encima sin quererlo, lo que para el hasta ahora solo había sido un juego, le estaba ahora ahogando el aliento.

RED de Jose L Briones

- Cuando lleguemos a tu casa te esperaré fuera.- le dije mientras cruzábamos la avenida del centro comercial. Levantó la cabeza y me observó sin variar el implante de tristeza de su retina.- no olvides lo que hemos comentado, no salgas hasta que yo llegue, hable con tu madre y me marche, ¿entendido?- asintió con la cabeza- coges el portátil y nos vamos.

Salimos del centro comercial, el aire soplaba enrarecido, la tarde tornaba en gris plomizo de lluvia y la temperatura comenzaba a bajar.

- Coge ropa de abrigo y muda, la metes en una bolsa de deporte, para varios días- puntualicé- le comentas a tu madre lo que te he dicho, que pasarás unos días en casa de un amigo. ¿alguna duda?

Volvió a mirarme negando con la cabeza, estaba claro, que ni cien preguntas más contestaría, y menos a preguntas retóricas. Doblamos hacia su casa. Paramos de repente, mi brazo le retenía por el suyo. Un montón de gente se agolpaba alrededor de un cordón policial defendido por dos coches patrulla y un camión de bomberos, un humo negro discontinuo discurría entre ellos. El chico lo había divisado antes que yo y salió corriendo sin que me diera tiempo a retenerlo, en el paisaje urbano faltaba lo que antes había sido su

casa. A escasos 50 metros pude contemplar como los bomberos retiraban escombros del pastel de hierros y hormigón ennegrecido en que se había transformado su casa y los coches de la acera. El chico ya había llegado. Se escurrió por debajo de la cinta amarilla ante el estupor de uno de los policías que, en vano intentaba atraparlo. Cuando se paró frente a lo que había sido su casa, cayó al suelo de rodillas, se llevó las manos a la cabeza y rompió a llorar desconsolado. Inmediatamente un hombre salió de la ambulancia del SAMUR que estaba detrás del camión de bomberos para atenderlo. Cuando llegué su cara estaba desencajada, sus ojos incapaces de mantener fija la mirada, perdidos en el vacío, uno de los policías se había percatado ya de mi serena presencia.

- Lo siento, no puede permanecer aquí, tiene que quedarse fuera del perímetro de seguridad.

- Es mi hijo- le dije sin pensarlo, tratando de aguantar con la mirada la mentira- vivimos al otro lado de la calle. ¿Pueden hacer el favor de llevarle a la ambulancia?- El médico cogió en vilo al muchacho con sobrado esfuerzo donde el otro compañero ya esperaba con la camilla preparada.- ¿Esta bien?- pregunté con cierto aire de preocupación mientras el médico lo recostaba en la camilla. Revisaba sus dilatadas pupilas.

RED de Jose L Briones

- Está en estado de shock, se le pasará, aunque será mejor que nos lo llevemos al hospital para dejarlo en observación. Lo voy a sedar ahora. ¿Viene con nosotros?,- dijo mientras sujetaba la puerta de la ambulancia para cerrarla.

- Ahora irá para allá- dijo el mismo policía de antes y que ahora se había parado detrás de mí. Nosotros lo llevamos. El de la ambulancia no volvió a preguntar, cerró la puerta, arrancó y se fue. Miré hacia las personas que se agolpaban tras la cinta de plástico, la mayoría dirigían sus miradas hacia nosotros, algunas formaban corrillo murmurando, sin duda lo habían reconocido. Gracias a Dios no habían escuchado mi historia y no parecían, de momento dispuestas a participar, se conformaban simplemente con sus estúpidos cuchicheos estériles por lo que respiré aliviado. Yo todavía no había reaccionado a lo observado, la casa del chaval completamente destrozada, dos coches calcinados frente a las ruinas, humo, y de repente, me di cuenta, temí lo peor, uno de los dos coches era el que Susana y yo habíamos alquilado a nuestra llegada a la Ciudad, temí que por eso Susana aún no había dado señales de vida, tal vez aprovecharon que estaba en la casa para hacerla explotar, tal vez esperaban al chico y se encontraron con ella, tal vez estaba muerta. Fui hacia el coche tratando de no levantar polvareda, pero con un temor ahora que no había sentido

RED de Jose L Briones

hasta entonces. Observé lentamente el interior, estaba irreconocible, los cristales reventados, el lateral derecho, el que quedaba frente a la casa hundido, las ruedas consumidas por las llamas dejaban descansar a las llantas sobre el asfalto.

- Perdone- el agente seguía a mi lado- ¿Quién...? ¿Quién estaba en la casa? – temía oír la respuesta- quiero decir, cuando explotó.- en el fondo no quería oírla. Nos habían puesto el anzuelo y habíamos picado fácilmente, como colegiales tontos. Sentía un profundo dolor en el pecho, la cabeza me daba vueltas y el corazón se esforzaba en mantener el ritmo. Un torrente de sensaciones al límite de mis venas, no reaccionaba.

- ¿Ha reconocido el coche? – sin duda el agente no dejaba escapar una. No contesté, tenía mis pensamientos en otra parte.

- Acompáñeme –dijo cogiéndome por el hombro para acompañarme a uno de los coches de policía. Me hizo sentar sin cerrar la puerta. El permanecía de pie.- Verá, en la casa, aparte de la madre y posiblemente de la hija, se han encontrado dos cuerpos más, no los hemos podido identificar debido al estado en el que se encuentran. Si usted sabe de alguien que pudiera encontrarse en la casa en el momento de la explosión nos sería de gran ayuda con la identificación de los cadáveres.-

RED de Jose L Briones

temibles palabras que rebotaban en mi cerebro.- solo sabemos que eran una mujer de mediana edad y un joven varón, de momento no sabemos mucho más.- el mareo y la ingravidez iban en aumento, no sabía que hacer. La ira y la sensación de venganza comenzaban a hacerse hueco, no era justo, nada de esto lo era, tenía que actuar rápido.

- ¿Cómo ha sido?, la explosión, quiero decir- pregunté aparentando perturbación.

- Los bomberos aún no lo han determinado, parece una explosión que provenía de la cocina, probablemente gas, pero ya le digo que no está asegurado aún. ¿y su hijo?, ¿era amigo de la familia?- asentí con la cabeza- se lo digo porque tampoco hemos identificado al joven de la casa y si su hijo nos pudiera ayudar, se lo agradeceríamos.

- Tendrá que perdonarme, pero es que no puedo pensar ahora mismo, si pudieran llevarme con mi hijo, el me necesita ahora, se lo ruego. – no se me ocurría otra cosa.

- Si, por supuesto, discúlpeme- hizo una seña a un compañero que se acercó por detrás.- Acompañaile al hospital, cuando ambos se recuperen tómales los datos y la declaración ¿entendido?- el joven agente asintió- Él los

RED de Jose L Briones

dirigirá ahora al hospital- me dio una tarjeta- cualquier cosa que nos diga nos puede ser de gran ayuda- dicho esto se dirigió de nuevo a los escombros.

Por el camino hacia el hospital, cerré los ojos tratando de encontrarme con Susana en la memoria, tratando de reconstruir el puzzle de lo que había sido nuestra breve porción de aventura, desde la primera vez que nos vimos en aquel barco, la recordaba con el pelo suelto con la cara bañada por la luz del sol, sus ojos de hielo, sobre la cubierta del barco, el sabor salado de su piel, lo poco y lo mucho que la conocía ya, más de lo que muchas parejas llegan a conocerse jamás. Trataba de reflejar su fuerza en mi voluntad, necesitaba encontrarla para seguir adelante con esto, con algo que había perdido todo el sentido sin ella. Solo ahora me planteaba el futuro que la celeridad de los últimos días me había negado. Me había hecho a la idea de compartir algo algún día con ella, que idiota, que tremendo idiota, y más ahora con los ojos humedecidos. La odiaba por haberse dejado coger, por no poder decírselo a la cara.

La noche en el hospital fue una de las más largas que recuerdo. El chaval dormía plácidamente, ajeno a lo que su mente no había asimilado todavía. En cuanto a mi, había decidido esperar acontecimientos, al menos hasta que el chaval despertara, dejar los cabos atados antes de desaparecer. ¿Qué podía hacer yo ya a partir de

ahora? ¿Qué sentido tenía seguir?. Qué extraña responsabilidad paternalista sentía ahora por aquel chaval. Quizás le había salvado, quizás condenado, quién sabe, pero cuanto menos debía quedarme para explicarle antes que nadie sus opciones y salvaguardar las mías, explicarle por lo menos porqué había muerto su familia, un por qué incompleto. Los dos últimos días había sentido que nos acercábamos a descubrir que estaba pasando pero la situación nos había atropellado en el intento. El vacío me absorbía. El chico se movió de nuevo en la cama, cambió la expresión como si estuviera soñando despierto, frunció el ceño, gimió, sus pensamientos vencían a los sedantes. Pensé de nuevo en Susana, ni siquiera sabía quien la podría echar de menos, quizás Kyle, seguramente yo. Ahora, con tiempo, pensaba en que nunca me había contado que tuviera a nadie más., vivió,....., vivía para una causa que nunca la correspondió, que le robo a su padre y la vida con él.

Me levanté, miré por la ventana, necesitaba cuanto menos desviar la atención unos instantes de aquel lugar, para no romperme por dentro. La bruma nocturna se había disipado dando paso a los primeros rayos de sol que despuntaban a través de las tímidas nubes. Los coches ya hacían cola para llenar las calles, el mundo, ajeno a los hechos se desperezaba. Miré hacia atrás, Alberto

había despertado, con la mirada congelada hacia el techo.

- No te preguntaré como estás. Supongo que recuerdas lo que pasó- se lo dije apesadumbrado, ni se inmutó. - me he quedado sólo para explicarte lo que ha pasado, aunque supongo te quedarán demasiadas dudas que yo no sabré explicarte, después, me marcharé y jamás volverás a saber de mi.- ni siquiera varió un ápice su mirada-Bien, hay un policía esperando en la puerta, será tu decisión contarle después lo que tu estimes oportuno. No puedo decirte quienes somos, tampoco quien ha hecho esto, solo que nos estaban buscando y que, por fin la han encontrado. Te encontramos porque eramos el eslabón final de lo que tu hacías, suponíamos que nos llevarías al origen de toda esta movida, pero con la explosión, yo no tengo interés alguno en seguir buscando. Nosotros nunca os habríamos hecho daño, lo siento, no estarías aquí si te estuviera mintiendo, y yo tampoco- seguía igual-. Si no quieres decir nada, es el momento de marcharme, lo siento de nuevo.- tenía el pomo de la puerta en la mano cuando por fin habló.

- ¿Ya está?- me dijo- Su mirada era de enfado, su cara había envejecido de repente y sus ojos mezclaban sangre y lágrimas a partes iguales- ¿Eso es todo?, un lo siento mucho, tu hermana ha

RED de Jose L Briones

muerto, tu madre también y a ti que te den por culo- estaba gritando, temí que el policía entrara alarmado por el ruido- mi vida se ha ido a la mierda, yo si que no quería mezclarme en esta mierda, ¿sabes?, no te vas a marchar así como así.

- No creo que estés en disposición de amenazar a nadie. - lo dije con el ánimo de moderar su tono.

- ah ¿no?, yo se quien eres y bastará con que grite y estarás perdido. Eres un mierda. Y a tu amiga se la han cepillado por tu puta culpa, y a ti solo se te ocurre decir que lo siento. ¿Qué mierda de amigo eres tu? ¿Qué clase de persona eres joder?. Si no hubiera estado atado ayer ahora estaría con mi madre y mi hermana.- rompió a llorar y se llevó las manos a la cara, sentándose de nuevo en la cama. No sabía que hacer, estaba perplejo, me había sacado la vergüenza a pasear con una simple lección de moralidad.

- Escúchame, yo no he tenido nada que ver contigo hasta ahora. Susana tampoco. No queríamos esto para nadie.

- ¡Vete!, - levantó la cabeza de nuevo, no te necesito, lárgate, ya descubriré yo solo quien ha hecho esto y te juro que lo pagará, muy caro, márchate- De nuevo levantaba la voz así que miré

RED de Jose L Briones

de nuevo a la puerta con el temor que irrumpiera el policía de repente.

- Está bien- le dije adquiriendo un tono más ligero.- Yo también he perdido a alguien, no solo tu, no lo olvides, será mejor que lo dejemos así si no queremos meternos en más problemas, los dos. ¿de acuerdo?- se hizo el silencio mientras fijábamos nuestras miradas.

- Perdone,- le dije al policía de la puerta- mi hijo está despierto, pero no se siente del todo bien- el policía me miró sin mostrar extrañeza.

- He oído voces ahí dentro. ¿Hay algún problema?

- Más o menos- le contesté al quite- ha perdido a un gran amigo e insistía en que me marchase, no quiere ni verme, en parte me culpa de lo que ha pasado. Si hiciera usted el favor de llamar al médico para que nos podamos marchar.

- Si, como no, disculpe, ahora mismo le aviso- vi como el policía se alejaba por el pasillo y doblaba hacia el control de enfermeras.

- ¡Vamos!,- susurré hacia dentro de la habitación, ponte lo que puedas y sal- el policía se ha marchado, te ayudaré a averiguar que ha pasado, vamos, no hay tiempo que perder.- El muchacho

RED de Jose L Briones

salió sorprendido y juntos nos dirigimos raudos hacia los ascensores cerrando la puerta de la habitación. El ascensor tardaba. - Gírate despacio, a ti no te ha visto todavía. Han cambiado al policía que nos trajo.

- Se está acercando de nuevo a la habitación, si nos quedamos aquí nos descubrirá, vamos por las escaleras, podemos tomar el ascensor un piso más abajo.

Bajamos con exagerado sigilo las escaleras amparados por los muros de la sala de espera. Una vez en el piso inferior, el resto fue muy fácil. Avanzamos rápidamente cubriendo todo el pasillo repleto de habitaciones hacia el ala oeste para bajar por los ascensores que daban directamente a la calle. Dos minutos más tarde, estábamos pisando la calle pasando por detrás de otro policía que recibía ordenes nerviosas por la radio. Cruzamos rápidamente la calle y nos dirigimos al metro.

- Bien, habías dicho que recordabas la dirección de correo de ese amigo tuyo francés- le dije al chico una vez que estábamos sentados en el vagón del metro. ¿Crees que te será complejo conseguir su dirección?

RED de Jose L Briones

- No será muy difícil, - contestó-, tan solo necesito un ordenador conectado a la red y 20 minutos.

- De eso me encargaré yo. - le dije.

Durante el trayecto medité la nueva situación, donde estábamos y adonde pretendíamos llegar. En realidad no tenía muy claro que había que seguir con todo esto, solo me quedaba el consuelo de estar haciéndolo por Susana. También me echaba para atrás poner en más peligro al chaval, por lo menos le dejaría continuar hasta que descubriéramos algo, así obtendría ayuda y por otra parte podría evitar que lo mataran. Aparte del que le suministraba el dinero está claro que alguien más podría saber de él y no tardaría en saber que no había muerto. Hasta que no descubriese si el verdadero objetivo era el o Susana no lo podía dejar marchar, demasiadas muertes. El correo de Alberto me había llegado a mi, no a ella, por lo que, de ser ella el objetivo significaría que nos estaban siguiendo entonces desde hace tiempo y solo esperaron el momento adecuado; sin embargo, de haber sido él, la causa habría sido borrar huellas estaba claro.

- Ya hemos llegado,- le dije a Alberto- ¿Supongo que sabes a donde vamos, no?. Afirmó levemente.

RED de Jose L Briones

Salimos a la calle en dirección a un conocido cibercafé. Al abrir la puerta la misma señorita, pálida como la leche me reconoció al instante.

- ¡Vamos!, supongo que me recuerda, ¿Está Martín?- me acompañaba un falso tono de amabilidad. Sin mediar palabra me señaló la puerta.- gracias, ya me presento yo solo. Al abrir la puerta el sudoroso Señor Martín tembló al verme de nuevo.

- Buenas,- le dije- verá, tengo un problema, necesito usar un equipo, estábamos por aquí cerca y me acordé de usted, si me permitiera un instante.

- Si, si, por supuesto. - se levantó tan rápido que la silla cayó con estrépito al suelo- ¿su compañera? - preguntó- ¿no ha venido esta vez, verdad?.

- Si, espera fuera, en el coche. ¿la avisamos?

- No, no por Dios,- se excusó bruscamente- era mera cortesía, tómese el tiempo que necesite, ¿de acuerdo?, yo aprovecharé para tomar un respiro, si necesitan cualquier cosa seguro que mi secretaria les atenderá de la manera más adecuada.

RED de Jose L Briones

- De acuerdo, no se preocupe, le avisaremos al instante.- El hombre no tardó en salir por la puerta. Era evidente que prefería estar cuanto más lejos mejor.- Bueno, - le dije a Alberto- no tardes, el gordo puede traernos problemas.

Alberto se puso manos a la obra. Era una gozada verle moverse entre pantallas sin vacilar, entraba y salía de los servidores con una facilidad pasmosa, como si estuviera dentro de su propio ordenador. Bastaron unos minutos para que consiguiera la dirección del francés.

- ¿Es esa? ¿Estas seguro?, es mejor que nos aseguremos ahora.

- No te preocupes- ya la estaba imprimiendo.

- ¿Alguna posibilidad de que nos localicen por esto? - le pregunté.

- Ninguna, y si lo hicieran ¿Qué?, vendrían aquí, harían preguntas, pero aún así, no creo que tengan interés alguno en Fernand.

- Será mejor entonces que nos pongamos en marcha cuanto antes. Nos vamos a Francia.

RED de Jose L Briones

- ¿A Francia?, ¿Para que?, podemos contactar con el desde aquí, será más fácil- argumentó.

- Más fácil pero también más arriesgado, ¿no crees?, en cuanto averigüen que no estabas en la casa, cosa que no creo ocurra dentro de mucho, querrán saber cuanto sabes, por lo tanto, cuanto más lejos estemos para entonces, mucho mejor. Además, no me fío de nadie, prefiero verlo cara a cara y averiguar lo que sabe.

- Un momento,- me paró bruscamente al tiempo que se sujetaba de mi brazo al levantarse- ¿crees que vienen a por mi?¿que esto no ha sido solo por tu compañera?.

- Verás, debido al estado en que quedó el coche que estaba frente a la casa deduzco que la explosión vino del interior y que además fue bastante grande. No es el tipo de bomba de paso que se pone en un buzón o bajo una alfombra. Debían saber que iríamos a verte y trataron de matar dos pájaros de un tiro, muerto tu y muertos nosotros no más preguntas. El policía además comentó que había un chico joven en la casa y que por el estado irreconocible en que quedó intuyeron que podrías ser tu. Eso puede situar a los que activaron la bomba cerca de la casa. Seguramente te confundieron con él. Solo con saber quien entró primero en la casa, si el

RED de Jose L Briones

chico o Susana, sabríamos a quien consideraban el pescado más jugoso.

- ¿Tienes idea de quien anda detrás de todo esto? - comentó con desánimo.

- Aún no lo se, pero por lo que he visto hasta ahora no creo que hayamos sido el objetivo de una sola persona. Lo mejor es que no perdamos más tiempo hablando y vayamos a alquilar un buen coche.- le notaba desanimado de nuevo así que no quise hablar más con él. Estaba en una guerra que no era suya, sin tener más culpa que la de ser hábil con los ordenadores, y lo había pagado con creces. Quizás todavía no había digerido bien los recientes acontecimientos . Había perdido su casa, su familia, casi todo su presente y parte de su futuro que se encontraba llamando a su puerta de una extraña y dolorosa manera. Quizás por eso no habló en todo el viaje, las dos primeras horas las dedicó a clavar la mirada en el horizonte, como si buscara en esa delgada línea que muchas veces separa pasado y futuro, ese justo momento en el que todo puede ser distinto, aciago momento que derrumba los muros de la juventud, y te descubre una realidad cruel y dura para lo que no estabas preparado. Quizás por eso durmió casi todo el resto del camino, quizás para encontrarse en sus sueños a si mismo, encontrar fuerzas para cruzar al otro

RED de Jose L Briones

lado, soportar una nueva carga sobre unas nuevas espaldas. Se acurrucó en el asiento y por unas horas pareció relajarse, descansar. Yo también estaba cansado, había dormido un par de horas en el hospital de mala manera y quedaba un largo viaje por delante. Atrás quedaba Madrid, pero no Susana, que se había subido con nosotros y pretendía acompañarnos hasta el final del camino. Pensar en ella me reconfortaba, era como si aún pudiera verla, tan nítida como mis sentimientos me la querían mostrar, tanto que recordé el olor de su piel sobre el barco. Un escalofrío me subió por la espalda hasta dejarme lívido, cerré los ojos un segundo para sentirla más cerca, sabía que tardaría mucho tiempo en olvidarla.

Amaneció a las afueras de París, su campos reverdecidos por el esplendor del trigo cuando despierta del invierno iluminaban un paisaje salpicado de contrastes, hermoso, limpio, sincero. Ni siquiera el oscuro día que nacía restaba un ápice de intensidad a un cuadro perfecto de Monet.

- ¿Dónde estamos? – preguntó Alberto que hacía unos minutos que se había despertado.

- Estamos a unos 30 minutos de llegar a París.

RED de Jose L Briones

- Debes estar cansado. ¿no?, seguro que no has parado de conducir. ¿verdad?- negué con la cabeza.

- Prefiero dormir un par de horas cuando lleguemos. Luego saldremos a buscar a tu amigo.

- ¿Dónde vamos?, ¿a algún hotel?

- No, iremos a casa de un amigo. Con un poco de suerte si está nos dará alojamiento y comida y pasaremos más desapercibidos. No conviene que nadie sepa que andamos por aquí, así trabajaremos más tranquilos.

Estábamos a las puertas de la ciudad, el aire bohemio contagiaba las calles de la ciudad, gente paseando, turistas, cultura en todos los rincones, una sensación imposible de explicar con palabras. Tan hermosa como me la habían descrito. Sin duda, él la conocía, conducía sin dudar en ni uno solo de los giros que tomaba, lo hacía de memoria por aquel enjambre de letreros y señales en Francés que yo no entendía, parecía cansado, al fin y al cabo no había dormido en toda la noche. Y además estaba el tema de su amiga, y yo ni siquiera le había preguntado por ella, pero ya no había vuelta de hoja, casi le obligue a ayudarme con esto, ¡dios!, que rabia sentía y siento, pensar que no volveré a ver a los míos nunca más. En

parte ha sido culpa mía porque perfectamente sabía desde hace tiempo que todo lo que me estaba pasando me traería problemas, pero el maldito dinero, el maldito dinero, tiró de mí hasta el final. Y ahora estaba aquí subido en un coche, con un tío del que no sabía prácticamente nada, que hace escasa horas me había zurrado y me mantenía atado sobre una cama. Si me cae simpático o no, sinceramente me da igual, lo cierto es que lo necesito y se que solo no llegaré hasta el final. Además, por alguna razón, en el fondo creo que no es mala persona, necesitaba información y la quería a toda costa y simplemente se dio cuenta de que yo no la tenía.

Pasamos frente a una pequeña casa de dos plantas en un barrio del centro de París. Al llamar a la puerta nos abrió un hombre que nos hizo pasar sin mediar palabra alguna, así que hicimos lo propio. El hombre miró a ambos lados como si verificara que nadie nos había seguido y se introdujo después tras nosotros en la casa. Se abrazaron fuertemente y empezaron a hablar en Francés sin parar, con una dibujada sonrisa que les corría de lado a lado de la cara. Yo no entendía nada. Así estuvieron casi 20 minutos hasta que uno de los dos se digno a contarme de que estaban hablando y a meterme en la conversación.

RED de Jose L Briones

- Este es Alberto,- dijo señalándome y en un, por fin, claro castellano. – Ambos necesitamos que nos dejes estar aquí un par de días, no conozco un sitio más seguro.

- Mi nombre es Pier- me extendió la mano- perdona mi descortesía, -dijo con un marcado acento francés, hacía mucho que no nos veíamos y me olvidé descaradamente de ti. Supongo que no me querrás contar a que habéis venido. – de nuevo se dirigía a él.

- Supones bien, pero no hablemos de eso ahora, y cuéntame que ha sido de ti estos años.

Y así siguieron otros eternos 20 minutos en los que, aparte de saborear un excelente vino, o al menos eso me pareció, no saqué nada más en claro de aquella situación. Después nos marchamos a las habitaciones a dormir un rato antes de ir a casa de Fernand. Pier se excusó y se marchó a trabajar después de habernos enseñado la casa. La verdad, yo había dormido lo suficiente, así que esperé a que se durmiera para dar un garbeo silencioso por la casa. Mientras paseaba entre cuadros y recuerdos en blanco y negro colgados de paredes tremendamente decoradas trataba de pensar en mi madre y mi hermana, en que habría podido hacer para cambiar las cosas y que no hubieran sucedido así. Le oía respirar

RED de Jose L Briones

fuertemente en la habitación de al lado, en realidad era el único sonido de aquella casa, lo mejor era que mantuviera las distancias con él, no obstante poco de él sabía, y poco más quería conocer, cuanto menos mejor. Cuando volviese llamaría a mis tíos, no antes, por más que estuvieran preocupados, no era conveniente, y probablemente serían ellos con los que en adelante debería quedarme. Solo pensar en ello me llenó de lágrimas los ojos.

Eran ya las cuatro de la tarde y ya estaba aburrido de no hacer nada cuando llegó Pier. Solo verle y mis jugos gástricos hicieron de las suyas con fuerza. Debí de notarlo porque lo primero que hizo tras preguntarme por aquellas horas de descanso fue entrar en la cocina. Al olor del guiso se despertó él único que faltaba en la escena y ya bajaba por la escalera abrochándose la camisa. No me había fijado pero viéndolo así me di cuenta de que tenía un cierto aspecto atlético. Sus ojos negros reflejaban el recién abandonado descanso.

- Te oí bajar, temí que te hubieras marchado- dijo dirigiéndose a mi.

- De momento no, perseguimos lo mismo, después ya veremos.

- Lo mismo digo- la verdad es que no supe como digerir esa última frase, le tenía una mezcla

RED de Jose L Briones

amarga de miedo y respeto, estaba claro, cada vez más, que debía estar alerta. Saludó a Pier, y de nuevo en Francés tuve que soportar una comida entera, de la que, salvo la dirección de Fernand y un par de menciones a mi propia persona acompañadas de miradas de soslayo no me enteré de nada de lo que no quisieran que me enterara. Nada más terminar salimos en busca de Fernand. Por una parte estaba excitado con la idea de conocer a una persona con la que había compartido más que una afición, correos, juegos y otras cosas y por otra parte tensa incertidumbre porque nos pudiésemos encontrar ahí, pudiendo agarrar el siguiente paso de la cadena. Si estábamos muy cerca o no del objetivo Fernand lo sabría y sin duda nos ayudaría a conseguirlo, pronto lo sabríamos.

Vivía en un segundo piso de un modesto barrio cerca de Notre Dame, sin ascensor pero con todo el encanto de la ciudad adherido a cada ladrillo del edificio, en cada peldaño de madera de la escalera de caracol con barandilla de forja negra y caracolas de todos de los tamaños, en cada luminaria y en cada puerta de cada una de las viviendas que encontramos hasta llegar arriba.

- No abras la boca hasta que yo te lo diga.- ni siquiera iba a darme ninguna opción de abrir el fuego.

RED de Jose L Briones

- Pero Fernand y yo nos conocemos, hablamos normalmente en inglés, lo hacíamos continuamente en los chats, en los correos, sabemos todo el uno del otro.

- Entiendo- dijo- pero quizás sea mejor que aún no sepa quienes somos.- Llamó a la puerta.

“ y por que no va a convenir que lo sepa si hemos venido a eso” pensaba yo en el justo momento en que una señora de avanzada edad y con los rulos perfectamente alineados interrumpió mis pensamientos, sin duda no correspondía la imagen que tenía delante con el resto de la ciudad del Sena. Para colmo chupeteaba de mala manera un asqueroso cigarrillo que ni siquiera apartó de su boca para escupir lo que, al menos a mi me lo pareció, un tosco francés. Le oí mencionar el nombre de Fernand al tiempo que enseñaba una placa, una que no había visto antes. Aquel espantajo nos indicó que pasáramos con desgana al salón, un salón con tanto descuido y desencanto como el de ella, y con el olor a rancio de la comida no recogida presente en la atmósfera. Sin tan siquiera recoger un poco nos sentamos y los dos comenzaron a hablar. La situación era de lo más extraña. Yo no entendía nada, Fernand no parecía estar en casa, tanto el uno como el otro se extrañaban, el uno cuando el otro le hacía las preguntas, el otro cuando ella las

RED de Jose L Briones

contestaba y más cuanto más avanzaba la conversación. La mujer se estaba congestionando por momentos, un par de cigarros la consumieron más en el camino y de repente, rompió a llorar sobre su hombro. Por fin, nos levantamos, pero en contra de lo que yo pensaba que haríamos, la mujer comenzó a subir por la escalera interior a la planta superior, nosotros íbamos detrás.

- Tu amigo está muerto- me susurró por el camino mientras yo me quedaba de piedra y a punto estuve de caer hacia abajo si no me llega a llevar agarrado del brazo-. Al parecer se vio envuelto hace unos meses en algún tipo de pelea callejera. Lo encontraron junto a unos cubos de basura cosido a navajazos.- ante mi negativa a concretar pensamiento alguno continuó- La policía aún no ha dado con los culpables y dado el carácter de su hijo, no era la primera vez que se metía en líos, no han continuado con el caso. Ella esperaba que viniésemos a contarle algo más.

- ¿Crees que lo mataron ellos?- algo de coherencia salió de mi interior.

- Es más que probable. Al menos casaría con el que la policía no haya hecho nada por resolver el caso. La he dicho que seguiríamos la pista a un camello español que habría estado en contacto

con su hijo al parecer. Se ha ofrecido a enseñarnos su habitación, quizás encontremos lo que la policía no ha querido buscar.

Llegamos al piso superior y la mujer nos abrió con lágrimas en la cara la habitación de su hijo, se disculpó y se retiró lentamente. Aún estaba tan aturdido que no pensaba con claridad.

- ¿No ves nada raro?- me preguntó retirándome de la absorción. Negué con la cabeza.- Si supuestamente era un genio de la informática, ¿dónde está el ordenador?- lo dijo señalando un lugar sobre la mesa sobre el que, por la sombra cuadrada, parecía haber estado hace tiempo uno.- esto reforzaría nuestra teoría y nos dificulta el camino, dudo que encontremos la dirección que estamos buscando ahora.

- Espera un momento, no era tonto, sabía que lo que hacíamos era peligroso, y que cierta información no siempre es bueno tenerla dentro de donde cualquiera que sea como él pueda observar. Tu busca por ese lado y yo buscaré por este.

Durante varios minutos revolvimos la habitación de arriba abajo, levantamos el colchón, abrimos todos los cojines, incluso vaciándolos para volverlos a llenar, el armario, incluso la lámpara, mientras la tarde caía y con ella nuestra única

RED de Jose L Briones

pista. Él hojeaba todos y cada uno de los papeles que iba encontrando pero nada. Las sombras comenzaban ya a inundar la habitación así que levanté la persiana para aprovechar los pocos restos de luz natural que nos quedaban.

- ¡Espera!, ¡Para!- gritó cuando la persiana comenzaba a izarse.

- ¿Qué pasa?, ¿Qué he hecho?- pregunté

- Vuelve a bajarla despacio- dijo. Yo estaba desconcertado.

- Vuelve a subirla ahora. ¿No lo oyes?- dijo.

- ¿No oigo el que?- al subir de nuevo la persiana caí en la cuenta de un pequeño ruido, un suave martilleo acompañaba tanta subida y bajada de la persiana.

- Hay algo en el tambor, aparta.- me dijo e inmediatamente se encaramó a la mesa de estudio para acceder con más comodidad a la caja.- no están los tornillos.- Retiró una de las tapas laterales con sumo cuidado. Yo estaba intrigado, nervioso, inquieto, por su cara descubrí que había encontrado algo. Lentamente extrajo un móvil. Estaba alucinado, tanto que tomé el móvil rápidamente para comprobar lo que me esperaba.

RED de Jose L Briones

- Mira,- le dije- son de los que utilizamos para acceder a cualquier red de telefonía móvil sin pagar. Llevan un chip incorporado que bloquea la señal de la central impidiendo la localización- le enseñaba las tripas del aparato-. El me miraba extrañado.- Es una manera de hackear redes de forma segura. Si conoces los protocolos puedes trampearlos.- se me escapó una leve sonrisa.

- ¿Crees que podremos obtener algo de el?- dijo bajándose de la mesa.

- Supongo que si, si lo tenía escondido será por algo, quizás tenga tarjeta de memoria, espera un momento- extraje la batería para localizar debajo un trozo de papel que cayó al suelo. Lo recogió. Por su cara detecté que era muy probable que fuera lo que estábamos buscando, lo giró, me lo enseñó, una dirección completa.

- Quizás por esto lo escondió.- me dijo dándome una palmada- son dos cosas que temía que le encontraran y una estaba más escondida aún que la otra.

- ¿Reconoces la dirección?.- le pregunté

RED de Jose L Briones

- Si, más o menos se donde está, pertenece a uno de los barrios ricos de París, iremos esta noche así que vámonos yendo. Hay cosas que preparar.

Bajamos juntos, él se despidió de la mujer en su perfecto francés e hizo algo que no me advirtió que haría, le enseñó el papel con la dirección, ella volvió a llorar de nuevo.

- ¿Por qué se lo has enseñado? – le dije mientras salíamos a la calle.

- Quería comprobar si la conocía, no me gustaría encontrarme con que voy a casa de su novia o algo así. Me ha dicho que cree que es la dirección de un Marqués, un rico de París para el que ella trabaja limpiando su casa. Dice que es muy buena persona, que les encontró trabajo a ambos y que cuando murió el chico se portó muy bien con ella, vino aquí para consolarla. Hace unos dos meses la pidió que ya no fuera más a trabajar, que lo sentía mucho.

- ¿Crees que ha sido él, bueno,... el que lo mató?

- No lo sé, vigilaremos su casa esta noche pero si me tengo que decantar diría que si, que lo es.

- ¿Por qué lo crees?- le pregunté.

RED de Jose L Briones

- Es muy simple, ambos trabajaban para él y la madre no ha sabido especificarme el trabajo del chico y encima él tenía la dirección escondida cuando realmente la conocía a la perfección. Creo que la dejó ahí esperando que alguien la encontrara y encima dentro del móvil que usaba para piratear, creo que todo está relacionado. Montaremos guardia esta noche a ver que sale de todo esto. ¿Estás conmigo?

- Lo estoy.

Habíamos pasado un par de días de vigilancia parapetados en el interior del coche al que habíamos colocado unas láminas oscuras en los cristales frente a la casa del marqués. Al contrario que la de Fernand la casa de este hombre era todo espacio. Tenía al otro lado de la cancela de la entrada un precioso jardín ornamentado con dos preciosas fuentes custodiando el camino de acceso a la casa. Flores de todos los colores cubriendo círculos monocromáticos ampliando la visual de los setos de boj que cerraban la linde de aquello que querían que se viese. La casa quedaba lejos y la estrechez de los ventanales dejaba más a la imaginación que a la vista. El marqués se dejaba ver bastante poco y cuando lo hacía lo intuíamos a través de las ventanas oscuras de su oscuro Bentley precedido del chófer. Salidas cortas e

RED de Jose L Briones

irregulares hacían imposible la planificación de una incursión. Tampoco recibía visitas. Salvo la madre de Fernand, tan solo el cabizbajo jardinero, paisaje habitual del recinto, había cruzado aquellos muros. Carencia de alarmas exteriores, tampoco cámaras de seguridad ni sensores de movimiento, así que o no carecía de valores por los que tener miedo al robo o quizás precisamente era eso lo que quería aparentar. Una antena respirando por el otro lado del tejado, probablemente de Televisión, era lo único que resultaba diferente en aquel escenario.

- ¿Crees que averiguaremos algo así?- le pregunté mientras observaba la casa con los prismáticos.

- No es previsible, pero aún así debemos hacerlo ya que si vamos a entrar ahí no se nos debe escapar detalle alguno.- seguía tan serio y concentrado como siempre.

- ¿A que crees que se dedica?- le pregunté.

- Probablemente a nada.- se me escapó la media sonrisa -. Aunque para mantener esto debe tener negocios, propiedades, otros lo manejan por él- se apartó los prismáticos de la cara- Pasa demasiado tiempo y no tiene lo que digamos una audiencia de público exagerada. ¡Un momento!- mencionó extrañado colocándose de nuevo los prismáticos

RED de Jose L Briones

haciendo un brusco movimiento de un lado a otro.

- ¿Qué pasa? – pregunté intrigado.

- Mira ahí,- me dijo ofreciéndome los prismáticos, fíjate en la antena, ¿no ves nada extraño?- me preguntó.

- ¿Qué debería ver?- contesté obtuso.

- Observa las demás, las de las otras residencias. Si algo tienen las antenas es que están orientadas siempre en la misma dirección, todas, menos esta.

- ¡Joder!, eso no es una antena de televisión.- comenté excitado.

- ¿Cómo?- me arrebató de nuevo los prismáticos.

- Es muy fácil, las antenas de televisión son básicamente receptoras, si te fijas bien esa antena tiene un pequeño amplificador en la base, esa antena es capaz de emitir.

- ¿Y para que iba a querer hacer eso?- preguntó sin apartar la vista del mismo punto.

- No lo sé. Se de ellas pero nunca las había visto. Es decir sé como se usa pero no para que se puede

RED de Jose L Briones

usar. He oído hablar de satélites privados capaces de enviar y recibir información encriptada de forma que solo los receptores indicados la pueden recibir. ¿Habías oído hablar de Enigma, las máquinas de encriptación usadas por los nazis?- confirmaba con la cabeza- algo parecido, pero más actual, cambias el decodificador y cambias el código y sin la antena específica ni el decodificador específico no hay forma de desencriptarlo y cuando consigues acercarte cambia de posición y de código.

- ¿Estás seguro de todo eso que me dices?- me clavó la mirada.

- No,- contesté- pero lo averiguaremos ahí dentro.- salí del coche invitándole a hacer lo mismo- vamos a dar un paseo, averiguaremos desde el otro lado el punto de entrada de la señal en la casa.

Al día siguiente por la noche estábamos listos para entrar gracias a la llave que habíamos robado primero a la madre de Fernand. Él había decidido que poco más podríamos averiguar desde fuera y que había llegado el momento de entrar. Sinceramente no nos iban a invitar a entrar y tampoco una placa nos serviría con una persona como ésta así que no quedaba otra. A nuestro favor la mínima presencia nocturna en la casa.

RED de Jose L Briones

Salvo el marqués y los dobermans campando a sus anchas por el jardín, y que probablemente serían su única salvaguarda, no quedaba nadie. Además la habitación donde dormía quedaba lejos de aquello que más nos había llamado la atención, del punto de entrada de la señal del satélite en la casa, una habitación sin ventanas en el ala este de la casa, en la segunda planta. El plan, aparentemente sencillo, distraer a los perros en la parte frontal de la casa, preferiblemente evitando que ladren. El otro aprovechará para saltar la verja por el lateral, cubierto por la propia casa y el espesor de la noche, accederá por una de las ventanas de la planta baja donde dispondría de un par de minutos para apalancarla sin armar mucho ruido. Una vez abierta tendería una cuerda desde la propia verja hasta el interior de la casa, cuerda que yo aprovecharía para deslizarme al interior. Una vez dentro accederíamos al segundo piso en pos de encontrarnos con la única pista que, de momento, nos quedaba. De fracasar con ello siempre nos quedaba la posibilidad de interrogarlo directamente. Esta quizás era la opción más brusca y probablemente la menos efectiva, pero no nos íbamos a marchar de allí sin respuestas, y si ese hombre las tenía estaba claro que nosotros antes del amanecer también.

Le vi camino de la verja lateral. Se había alejado lo suficiente del perímetro para no atraer la atención de los perros, que de momento,

dormitaban cerca de la caseta del otro lateral de la vivienda. Se movía deprisa pero no más de lo que lo haría cualquier transeúnte ajetreado. La casa reposaba desde hacía una hora y las únicas luces que nos descubrían eran las de las farolas de la calle. Le vi girar al alcanzar la segunda manzana, en un par de minutos debería aparecer por el lateral. En ese momento yo comenzaría a andar hacia el lado contrario con el suficiente descaro para atraer a aquellas bestias. Los nervios comenzaban a aflorar. El estómago comenzó a girar como una lavadora estropeada. Encendí un pitillo para controlar la respiración.

Salió de la esquina y comenzó a avanzar hacia la verja, ni siquiera me miró. Me puse en marcha de inmediato, lanzando con garra la colilla al suelo para tomar aliento. Observé a los perros, aún no se habían inmutado ni por mi, ni por él, que con la cabeza gacha me lanzó un leve respingo de apresuramiento, tomé de nuevo aliento y aceleré con la mirada de reojo en los chuchos. Uno de los perros alzó las orejas acompañando la mirada y observó curioso mi trayecto, pero no se inmutó, sin duda el frío lo dejaba remolón para tan innecesario esfuerzo. El otro ni siquiera se despertó. Él ya estaba en su posición esperando mi señal, se agachó momentáneamente. Yo había alcanzado la esquina y el chucho no había hecho mucho más, no sabía que más hacer para llamar su atención, le miraba y el me miraba a mi, pero

no mucho más. Le imaginé desesperado allí, agachado, esperando una señal que no llegaba, nervioso porque apareciese alguien. Esa imagen me hizo reaccionar de la manera más estúpida imaginable, tan estúpida como meter la mano entre los barrotes para con un chasquido frío como la noche llamar definitivamente la atención del animal. Aquel perro del infierno, como si del trance lo hubiese arrancado con tan insignificante gesto arrancó como una bestia emitiendo más rugidos que ladridos para con un par de zancadas alcanzar la verja poseído. Del susto caí hacia atrás temiendo incluso que aquel bicho hubiese alcanzado mi estúpido miembro. Desde el suelo vi como el segundo animal había decidido definitivamente pasar a la acción sumándose al primero tratando de saltar la imposible verja a ritmo de ladrido. La luz de la casa se encendió por fin a sus espaldas, una sombra se atisbaba acercándose a ella. Los perros callaron de inmediato al oír los goznes en la noche como si temieran más al dueño que al extraño, pero no se movieron de allí. Lo siguiente que oí estaba dirigido a mi, pero por más que lo intenté no entendí una palabra. Por el tono deduje que era más reprimenda que sosiego así que traté de reprenderlo en un atropellado castellano acompañado de incomprensibles gestos hacia sus odiosos perros, ni me acordaba ya que yo mismo los había alentado. Sorprendido también por algo

que seguramente él tampoco llegó a entender se introdujo de nuevo en la casa no sin antes enviarme a algún mal sitio en Francés. Los perros se quedaron impávidos esperando casi que yo reaccionara primero. Decidí que había cumplido con creces, y que tocaba avanzar. Tanto miedo había pasado que ni me acordaba de para que había hecho lo que había hecho. Giré la cabeza para tratar de atisbar su posición pero se encontraba ya en tapado por la fachada. Los perros cansados de tanta novedad volvían a su lugar de sueño. Solo me quedaba esperar, rodear por detrás y acceder a la casa por el mismo punto que él. Me pareció un siglo que tardé en hacerlo. Por fin conseguí ver la cuerda introducida en el interior de la casa desde la parte superior de la verja. Cuando llegué a la altura desde allí no se veía a nadie en el interior de la casa. Permuté las ganas de chistar por miedo de alentar a los chuchos de nuevo y esperé a que su silueta oscura me indicó que iniciara la maniobra. No sin gran esfuerzo, confieso que no lo había hecho nunca, me encaramé a la valla, incómoda de sobrepasar gracias a unas hojas de laurel que apuntaban de manera indiscreta a todo aquel que osaba a cruzar al otro lado. Traté de poner el máximo cuidado mientras me observaba. Una vez arriba me suspendí de la cuerda boca abajo con las piernas y con la ayuda de las manos me fui deslizando al otro lado. Nada más soltar la última de mis dos

RED de Jose L Briones

extremidades de la valla la cuerda cedió unos centímetros tras haber provocado un fuerte sonido en el interior de la casa. Él se giró bruscamente hacia el interior de la casa para ser tragado por la oscuridad de la habitación. Los perros no tardaron en hacer aparición con sus estridentes ladridos mas fieros si cabe al verme momentáneamente fuera de su alcance. Traté de agarrarme más fuerte a la cuerda a fin de ganar unos centímetros. Los perros saltaban alocados con ganas de conseguir el premio de la noche. La cuerda cedió un poco más, casi podía notar el aliento de los bichos rozando mi espalda, cerré los ojos y me agarré más fuerte aún a la cuerda. En el siguiente salto uno de ellos me alcanzó el cinturón pero no soportó su propio peso y cayó de nuevo al suelo, estábamos a punto de fracasar sin haber empezado. Gracias a Dios se oyó a lo lejos al dueño de los bichos y se congelaron de inmediato. Aproveché el momento para recolocarme, la cuerda parecía de nuevo tensa. Los perros a una nueva voz de su dueño abandonaron la escena. Respiré como si acabara de nacer y descendí vertiginosamente hacia el hueco de la ventana.

- ¡Gracias a Dios!- susurré al entrar apoyándome sobre el quicio de la ventana.

RED de Jose L Briones

- El radiador se soltó, pero no llegó a desprenderse- me siseó- solo espero que no piense que el ruido venía del interior de la casa.

Vi como la cuerda giraba en torno al radiador semidesprendido.

- ¡Vámos!- dijo.

Caminábamos a oscuras, ayudados mínimamente por la escasa luz de una linterna de bolsillo que nos acompañaba. El suelo parecía enmoquetado y la escasa decoración que se atisbaba era de una exquisitez exagerada, maderas nobles y pesadas, enormes cuadros, alguna escultura y hasta incluso la cabeza de un ciervo enorme colgada de la pared. Por la distancia recorrida deberíamos haber dejado atrás la habitación por la que entraba la señal de la antena que buscábamos. No se atisbaba ninguna escalera. Salimos a un pequeño hall decorado de espejos que hacía de antesala del salón. Seguíamos atravesando habitaciones hacia el centro de la vivienda, la precaución era extrema, arrimando el oído a cualquier sonido que nos pudiera alertar. A más habitaciones atravesadas, más preocupados, más habitaciones a cruzar para salir. Por fin llegamos a la entrada principal de la casa, en el medio de la vivienda, con una gran escalera de madera que giraba para subir al piso superior.

RED de Jose L Briones

- A partir de aquí mucho cuidado de que es lo que pisas.- me susurró al oído.

Llegamos arriba y tratamos de hacer el mismo recorrido pero en sentido inverso para llegar al mismo punto de partida. En esta planta predominaban las habitaciones, los baños y una enorme sala de juegos con una refinada mesa de billar en reposo. Cuando llegamos al final una gran sala de lectura sustituía lo que abajo había sido el salón por el que entramos. Enormes estanterías que tocaban el techo abovedado dormitaban atiborradas de libros, otra chimenea, esta vez sin uso y dos grandes butacones que reinaban en el centro. Una gran araña colgaba del techo jugando con la escasa luz de la linterna y, y nada más, ni ordenador ni decodificador de señal, ni nada, solo libros y paz en aquella habitación. Nos miramos los dos pensando al unísono.

- No puede ser,- susurró- estoy seguro que es aquí, no hay más habitaciones arriba en este ala, ni más al este tiene que ser aquí.

- Quizás nos hayamos equivocado, a lo mejor hay otra habitación aquí al lado que hayamos pasado por alto.

RED de Jose L Briones

- No, no, es aquí,- contestó nervioso- tiene el mismo ancho que la habitación de abajo.

- Quizás entonces el cable no entre directamente en la casa y recorra el muro exterior por dentro hasta el interior de otra habitación.

Se acercó a una de las ventanas.

- ¡Espera!, espera- comentó sorprendido dirigiéndose desde la ventana que daba al jardín posterior hasta la fila de estanterías del fondo de la estancia- la longitud, esta sala es más corta que la de abajo, abajo había más espacio,- y se acercó de nuevo a la ventana.

- ¿Qué quieres decir?, no te entiendo.

- Abajo, até la cuerda alrededor del radiador que está debajo de esta ventana y al menos había cuatro o cinco metros hasta la ventana por la que entraste y aquí hay escasamente dos. – se dirigía de nuevo azorado a las estanterías.

- No te sigo.

- Si hombre, aquí falla algo, el cable entra en esta habitación pero por detrás de estas estanterías, debe haber alguna habitación tras ellas, ¡Ayúdame!,- había comenzado a retirar libros con

RED de Jose L Briones

sumo cuidado tratando de no hacer ruido alguno, siempre de la misma fila, de cada una de las estanterías. Por cada fila de libros que retiraba golpeaba el fondo de la estantería a fin de encontrar algo. Probé lo mismo empezando por el lado contrario y a la tercera estantería el golpeteo sobre la madera sonó extremadamente hueco con relación a los anteriores.

- Es ahí- susurró alborozado tratando de contener emociones, y empezó a retirar los libros rápidamente, al menos los que quedaban a nuestra altura, pero nada ocurrió.- Tiene que haber algún resorte, la estantería está anclada, no puede moverse sola- dijo tirando fuertemente de las baldas descubiertas que se negaban a hacer ningún esfuerzo por si mismas.- Busca tu por ahí.

Traté de buscar algo extraño por todo el montón de libros que me había tocado en el reparto, los moví todos, los candelabros del borde, los adornos, jarrones, nada, casi no veía, la linterna la tenía él y encima estaba en el ángulo muerto de la habitación oculto a la escasa luz que llegaba del exterior. Una vez terminado por ambas partes el escrutinio del ala este comenzamos la búsqueda por el resto de la habitación, los butacones, la chimenea, la mesa del centro, los cuadros, los radiadores, pasados 15 minutos seguíamos igual pero con la esperanza comprimida al estar cerca

RED de Jose L Briones

de conseguir algo sin llegar a alcanzarlo. Me paré justo en el centro debajo de la gran lámpara, tratando de resetear la mente para pensar con claridad. No se si tanta concentración fue la que me hizo mirar hacia arriba para fijarme de nuevo en la lámpara y en sus irisados reflejos, rojos, azules, amarillos según la posición del cristal al siseo de la brisa del exterior. Era tan grande que magnificaba la altura del techo al depositar el último de los cristales casi sobre nuestras cabezas. Fue entonces cuando me di cuenta, un reflejo anaranjado recorría la columna vertebral de la lámpara desde el techo hasta ese mismo cristal. Casi imperceptible entre la gama de colores y la noche pero de una continuidad indiscutible. Arrimé uno de los butacones con sumo cuidado hasta colocarlo justo debajo de la lámpara, me subí de un salto para agarrar el último de los cristales para tirar levemente de él hacia abajo. ¡Bingo!, como en las mejores películas de intriga la estantería del fondo comenzó a girar sobre si misma 90° hasta quedar perfectamente perpendicular a su posición original dejando abiertos dos pasos a ambos lados de la misma. Todo acompañado de la suave discreción que necesitábamos.

- ¡Bravo chavall!, - exclamó por lo bajo. haciéndome una seña para acceder juntos al escondrijo.

RED de Jose L Briones

Estaba oscuro. Evidentemente no había ventanas ni salida alguna hacia el exterior salvo una minúscula rejilla en la parte central del techo alumbrada ahora por nuestra linterna. Pegado a la pared, un armario con puertas de cristal y en el interior, cables que saltaban de un lado a otro del mismo. Parecían switches de comunicación, pero con el brillo de la luz no alcanzaba a reconocerlos. La señal exterior sin duda finalizaba su trayecto aquí. Del armario solo salía un único cable morado hasta lo que habíamos venido a buscar. Un terminal rezaba en el medio de aquella sala. Era un equipo extraño. Nos acercamos para observarlo mejor. Estaba integrado en una gruesa estructura de acero que lo cubría por completo salvando la pequeña apertura de la pantalla. Sin teclado, ratón, ni siquiera se atisbaba la CPU. De la parte inferior salía una ligera pletina que engrosaba después para convertirse en un provisional asiento frente a la pantalla. La estructura se hundía después en el suelo, sin anclajes, simplemente pertenecía al suelo, no había forma salvo cortándola de llevarse todo aquello.

- Curioso, ¿no crees?- le pregunté. El no estaba menos sorprendido que yo.

- ¿Qué crees que es?- me preguntó sin contestarme ni mirarme.

RED de Jose L Briones

- Parece un ordenador, raro, pero ordenador. Eso y que tiene pinta de que no quieren que se lo lleve nadie.

- Bien, ¿y como lo encendemos?- preguntó de nuevo.

- Déjame que lo intente, probablemente la pantalla será táctil, reaccionará al presionarla, o bien haya que sentarse para que se accione el mecanismo de encendido.- le aparté para sentarme cómodamente en aquel extraño taburete. Estaba nervioso, pero tremendamente excitado por pelar la naranja, chasqueé los nudillos y me senté. Sonó un breve click bajo mis posaderas y sentí una leve punzada en el estómago, no podía reaccionar, estaba fijado a la silla de alguna extraña manera y no podía moverme, y esa punzada se hacía por momentos cada vez más insoportable, la vista se me nubló por un instante. Traté con las manos de tocarme el estómago, pero algo frío primero, y caliente después, y húmedo me hizo mirarme la mano, la tenía cubierta de sangre, no veía bien, tragué saliva, me estaba mareando, algo que había salido de aquél, aquél engendro, atravesaba mi cuerpo, tragué saliva otra vez, traté de alcanzar mi espalda, aquello se había incrustado en un respaldo que había aparecido de la nada, no podía moverme, estaba asustado, notaba el sabor de la

RED de Jose L Briones

sangre en la boca, comencé a llorar, las manos frías, mi cabeza en blanco traté de tragar de nuevo pero no podía, le busqué, pero ya no estaba, mis ojos.

- Abre los ojos, vamos chico, tienes que intentarlo, te sacaré de aquí- le decía desesperado pero era evidente que nada se podía hacer ya por él. Estaba atravesado por aquella barra de acero que había surgido de la nada. Sus brazos y su cabeza pendían lacios junto a su cuerpo sin vida. Había ocurrido tan solo en un segundo, aquel demonio lo había matado sin darle siquiera tiempo a preverlo. Me sentía enormemente culpable de aquello, primero Susana y ahora este chico que con poca o ninguna culpa había perdido a su familia y después la vida, me sentía culpable por haberle traído hasta aquí, por haberlo utilizado, esa puya no era para él, no estaría aquí sino fuera por mi. Traté de levantarle la cabeza, no tenía pulso, y un enorme charco de sangre rodeaba mis pies. Tenía que sacarlo de allí, no sabía como, pero tenía que hacerlo, sacarlo de aquel esperpento como fuera, la barra no se movía, estaba firmemente anclada a la silla y no había nada que sugiriese como retirarla. El tiempo me apremiaba.

- ¡Levante las manos lentamente y no haga movimientos extraños!, si lo hace no dudaré en

RED de Jose L Briones

dispararle a la cabeza- hablaba en claro francés y su voz provenía de la abertura de la estantería. Estaba tan perdido que había descuidado la guardia de la única vía de escape, estaba casi de rodillas y mi pistola estaba en la espalda, casi más a su vista que a la mía. Me incorporé lentamente, con los brazos flexionados tratando de no reaccionar en vano, no había duda ni miedo en sus palabras por lo que debía ser cauto a la hora de reaccionar.

- ¡Gírese muy despacio!

Lo hice. Poco a poco fui girándome hasta encontrarme con su figura dibujada en la penumbra de la habitación que ocupábamos los tres.

- ¡Luces!- voceó, y de inmediato la habitación se iluminó, el techo pasó de opaco a blanco uniforme inundando de luz la habitación. Una vez que mis ojos se acostumbraron a la neonata luz su cara apareció tras una mueca de extraño cinismo.

- Vaya, vaya, vaya- comentó mientras avanzaba con el arma apuntando a mi pecho- ¿Quién lo iba a decir?, supongo que sabrás que me has hecho perder mucho dinero, estaba muy pero que muy disgustado contigo, y ahora, sin quererlo, la rata ha venido a por el queso acompañada por el

RED de Jose L Briones

raticito que ha caído en la trampa- su arma vacilaba en el aire.

- ¿De que está hablando? ¿de que me conoce?

- ¿Qué de que te estoy hablando?- su tono se tornó agresivo centrando de nuevo la pistola- ¡No te hagas el imbécil conmigo!, será mejor que comiences a hablar o cabecearás como tu amiguito antes de que te des cuenta. ¿Qué coño hacéis aquí? ¿Cómo me habéis encontrado?

- Quiero saber de que va todo esto, que es realmente aquello en lo que estábamos metidos.- contesté.

- ¿Si?, pues has elegido el lugar equivocado, no tengo nada que decirte y además no creo que tengas capacidad para entenderlo así que no perderé el tiempo en contártelo. ¿Quién es el?- hizo un gesto con la pistola hacia el chaval moviéndose para colocarse entre el chico y yo.

- Me ayudó a venir hasta aquí. Conocía a Fernand.

- ¿Fernand?, - se rió de manera exagerada,- pues acaba de encontrar la causa que lo mató, la curiosidad. Curiosa coincidencia, ¿no le parece?

RED de Jose L Briones

- ¿Por qué lo mató?

- No se equivoque conmigo- acercó su arma a mi cara-, no soy un asesino, solo protejo lo que es mío. Si ese mequetrefe se hubiera dedicado solo a lo que debía hacer no habría acabado así.- al acercarse percibí un cierto olor a coñac rancio saliendo de su boca. Traté de bajar un brazo por mi espalda aprovechando el momento, pero inmediatamente armó el gatillo de la suya.- Sería una pena que murieras sin descubrir por qué has venido hasta aquí, ¿no crees?.

- ¿Qué tengo yo que ver con todo esto?

- No me escuchas, -negaba al tiempo con la cabeza-, soy yo el que no tiene nada que ver contigo, pero tu, tu has jodido a mucha gente, por jugar fuera del tablero. Es hora de que vuelvas al centro del juego. ¿no lo crees así pequeño ratón?- había cogido la cabeza del chaval por los pelos con la mano que tenía libre y ahora la agitaba en el aire- lo ves, el también dice que si,- lanzó la cabeza hacia contra el respaldo.- ¿Quién más sabe que estás aquí?- de nuevo se centró en mi.

- Nadie, solo nosotros dos lo planeamos- recordé por un instante a la madre de Fernand.

RED de Jose L Briones

- Bien, eso facilita mucho las cosas- de nuevo levantó su arma mientras yo me lamentaba del error cometido.

- Al menos me contarás primero de que va todo esto, ¿no?, vamos, al fin y al cabo me vas a matar, ¿Qué más da entonces?- trataba de pensar lo más rápido posible.

- mmmm, es un justo precio por tu vida, quizás tengas razón, te lo explicaré.- la pistola no cesaba de apuntarme, era casi imposible que me diera tiempo a coger la mía. Se colocó de nuevo tras el ordenador, puso la mano sobre la parte trasera de la pantalla que giró 180 grados sobre si misma para enfrentarse a él. Desde mi posición no alcanzaba ahora a ver la pantalla que se interponía entre nosotros. Tecleaba algo, sonó un breve pitido y de inmediato, a mis espaldas, justo frente a la puerta se izó escondiéndose engullida por el techo de manera vertiginosa. Un gran tablero transparente estaba suspendido en el aire justo en el centro de la nueva estancia que había quedado al descubierto. Me hizo un gesto para que avanzara al tiempo que lo hacía él, uno a cada lado del tablero transparente. Su cara reflejaba un extraño orgullo adolescente.

- Bienvenido a mi....juego, te doy 20 minutos para preguntar lo que quieras, tengo sueño, y quiero

RED de Jose L Briones

terminar esto cuanto antes. “20 minutos”, pensé, 20 minutos para pensar y después actuar. Lo primero que me vino a la cabeza era si el tablero que se interponía entre nosotros resistiría el impacto de una bala, suficiente para darme tiempo de sacar la mía y dispararle a las piernas.

-¿Juego?¿Qué clase de juego?

- Un juego de vida y de muerte, un juego en el que las piezas no importan, unos jugamos por matarlas y otros por dejarlas vivir.

-¿Qué piezas?

- ¿Aún lo dudas?

- Quería asegurarme, ¿Quién los elige?

- Nadie lo sabe,- paró un segundo para tocar la superficie que paso del transparente a una imagen perfecta flotando en el aire. Un tablero virtual se reflejó bajo sus manos, como las imágenes holográficas de las películas. Tecleó algo, y al momento apareció una lista de personas desfilando ante nuestros ojos. Aquí los tienes, 18 minutos.

- ¿De que se trata el juego?

RED de Jose L Briones

- Es muy sencillo. Se elige una pieza, se la estudia detenidamente,- una ficha completa apareció al seleccionar a uno de los sujetos-, el sistema marca unos objetivos que el sujeto debe cumplir. Los que jugamos en contra de la pieza debemos evitar que cumpla esos objetivos, los que juegan a favor deben hacer que llegue al final de la partida, vivo. Por supuesto las piezas nunca deben saber que se juega con ellas, el que incumple esta regla lo paga con la misma moneda.- Un mapa del mundo mostraba una serie de puntos azules.- Una vez que el objetivo entra en la partida comienzan las apuestas y cada uno coloca sus equipos sobre el tablero. - señaló unos puntos amarillos cercanos a un punto rojo cercano a la costa Brasileña- el primero que caza la pieza gana, el resto pierden.

- ¿Solo por dinero?

- Pierde el tiempo con preguntas estúpidas, le quedan 15 minutos. Dinero por supuesto, mucho, muchísimo, pero no solo eso, es estrategia, es jugar con la vida y la muerte, es la victoria, es administrar tus armas, tus equipos, nadie sabe por que ni por quien lo hace, es lo que lo hace más divertido. A veces es una carrera contra el reloj, todos jugamos contra la pieza, no tiene escapatoria, solo es cuestión de tiempo, minutos, horas, semanas y cuando pasa eso, cuanto más

RED de Jose L Briones

tiempo pasa más dinero perdemos o menos ganamos según se mire.

- ¿Quién está detrás de todo esto?

- No hay un detrás, nosotros somos el delante y el detrás.

- Pero no controlan las víctimas.

- No es necesario, ya le he dicho que lo que menos importa son las víctimas.

- Supongo entonces que Fernand y Alberto ponían en juego tanto a las piezas como a los cazadores, eran enlaces de jugadores con el exterior.

- Piensas y aciertas. Pecaron de exceso de curiosidad. Se les pagaba bien por no hacer preguntas.

- ¿Quién les encargaba los trabajos?

- Cada uno de nosotros mueve sus propias fichas a su manera y se involucra tanto como quiere, debería darse prisa con sus preguntas, esto no va a durar más de 10 minutos más.- Traté de pensar más ágilmente pensando en más preguntas directas.

- ¿Quién introdujo a Susana en todo esto?

-¿La llamas por su nombre?, eso me hace pensar que llegasteis a intimar lo suficiente, error grave para su diario. Ya le he dicho que no lo sabemos, apareció su nombre y los demás hicimos el resto. Yo especialmente perdí en el muelle un par de hombres por su culpa.

- ¡Pero tienen que saber de donde viene todo esto!- señalé el tablero y la máquina, me estaba poniendo nervioso, - ¿y el satélite?, alguien debe mantener toda esta organización, ¿Quién le entregó a usted todo esto?

- Le ruego no vuelva a bajar las manos sin mi permiso, esto me está divirtiendo pero si deja de divertirme terminará antes de lo previsto. Y sobre todo no vuelva a levantarme la voz. Ya le he dicho – seguía en tono amenazante- que no me importa. ¿Le importa a usted quien inventó el Monopoly o solo le gusta jugar?, le asombraría lo fácil que es montar uno de estos en casa, la única condición para participar es tener dinero, mucho dinero y la boca pequeña, las medidas de seguridad vienen en el paquete de instrucciones, si no las cumples no te conectan, y si te descubren te eliminan y por eso elimino primero a todo aquel que me descubre a mi. ¡Cuatro minutos!.

RED de Jose L Briones

Ese aviso me hizo comenzar a calentar motores mientras tramaba la siguiente pregunta, no me quedaban muchas, quizás si me tirase al suelo antes de sacar el arma tendría alguna posibilidad.

- Los pagos entre los jugadores, ¿Quién se encarga de hacerlos? ¿a donde van?

- Transferencias, cuentas que aparecen y desaparecen, paraísos fiscales, imposibles de localizar, las nuestras y las de ellos. Se hace todo través de estos terminales, por eso no queda rastro.

Traté de sentir el arma en la espalda para calcular su posición. Debería caer al suelo con las dos manos tras la espalda, una para levantar la ropa y la otra para cogerla y disparar.

- Piensa demasiado- interpeló.

- ¿Quién más hay metido en todo esto?, si voy a morir me gustaría saber por que.

- Ha tardado 18 minutos en preguntarme lo que ha venido a buscar, bien,- miró de nuevo el reloj- el tiempo justo para contestar.....que no lo se. Bueno, al algunos si, gente muy poderosa, políticos, militares, empresarios, gente de mucho

dinero, sus nombres no le dirán nada, tan solo te voy a enseñar, por gusto, los grupos que apostaron por y en contra de tu amiga, tal vez alguno de ellos sea el que te metió a ti en esto pero te equivocaste de persona. - Hizo un movimiento sobre el tablero e inmediatamente fueron saliendo nombres y rostros en la pantalla, alguno me resultaba familiar, otros aparecían marcados con una cruz, la palabra decesed (Fallecido) les cruzaba la cara.- Es otra de las condiciones, conocemos todas las fichas en juego pero no a los jugadores, así no hay equivocaciones.- Levantó su arma de repente mientras yo permanecía concentrado en aquellos rostros.- Lo siento, se te acabó el tiempo.

- Un momento, espera, - le pedí- Al menos déjame verlos a todos- tenía el dedo sobre el gatillo y comenzaba a presionarlo, las piernas me temblaban, me sentía paralizado, podría disparar en cualquier momento y no podría, no tendría tiempo para reaccionar.

- Aprieta ese gatillo y te quedará menos tiempo que el que le queda a él- Una voz de mujer sonó desde el otro lado de la habitación, no podía verla, pero su voz, aunque hablaba en francés me sonó extrañamente familiar. El conde aflojó el gatillo pero no bajó el arma y sonrió, lo hizo sin mirar a la puerta. Ahora tenía tiempo, podría

RED de Jose L Briones

coger el arma matarle a él primero y defenderme de la visitante después, sin tiempo para presentaciones. El conde no dejaba de mirarme. Yo era su única baza en la jugada.

- ¡Vaya, vaya, vaya!- habló el Conde- ¡Susana!

¿Susana?, no podía creerlo, ¿susana?, su nombre me había sonado a gloria, ¿Cómo era posible?, Si, estaba muerta, si la habían matado, la sangre quemaba mis venas, el calor recorría de nuevo mis sentidos, miré hacia la puerta. No, no la veía, necesitaba captarla, pero la oscuridad de la puerta me lo impedía.

- No se lo repetiré de nuevo, baje el arma y nadie saldrá herido. – Ahora si reconocí la voz con claridad, el escalofrío me subió por la espalda. El Conde no se inmutaba.

- ¿Eso crees?, replicó el conde tratando de captar su atención. – La ecuación es simple. Dependiendo del interés que tengas en tu amigo bajarás tu el arma o no lo harás porque la variable a la que tu estás apuntando no lo piensa hacer.- Esas palabras no me daban más que una salida a mi, estaba claro que él no pensaba ceder- es más – continuó- voy a introducir una nueva variable, el tiempo, te doy diez segundos para que bajes tu arma y lentamente la pongas en el suelo o resolveremos el problema con la única solución

que se nos presenta. Diez, - comenzó la cuenta, ni siquiera sentía respirar a Susana, mi única salida era esperar que estando él concentrado en ella me diera el tiempo suficiente para saltar, coger el arma y disparar desde debajo de la mesa, si, esa era mi única salida- ocho, - su tono era insultantemente calmado- ¡Luces!- gritó y como si un resorte me hubiera apretado me agaché para coger mi arma. Un solo segundo en el que escuché tres disparos y capté dos fogonazos de luz provenientes de cada lado de la habitación y un estallido extraño. Del impulso había golpeado mi propia arma que en la oscuridad se escurrió por el suelo, tuve que arrastrar las manos para encontrarla. Estaba de rodillas cuando oí un golpe seco contra el suelo, estaba tan desorientado que ni siquiera me di cuenta de donde provino. No veía nada. Traté de variar mi posición tomando como referencia la mesa y evitando hacer el más mínimo ruido que pudiera delatar mi posición.

-¡Luces!- de nuevo la voz de Susana. Al hacerse de nuevo la luz aprecié que Susana no parecía haber variado de posición, seguía con el armar erguida. Volví la mirada. El conde, herido y humillado en el suelo trataba de hacerse con su arma tendida a pocos metros de él. Traté de incorporarme, rodeé la mesa para poder tenerle tan a tiro como lo tenía ella. Estaba malherido, un charco de sangre

RED de Jose L Briones

manaba de debajo de su cuerpo. Susana disparó de nuevo.

- Vamos,-dijo- no tenemos mucho tiempo y se dirigió sin perder un segundo hacia el ordenador.

Como siempre me había dejado fuera de juego.

- ¿No vas a decirme que haces aquí?, por Dios Santo, te creía muerta.- me alegraba tanto de verla que la situación me impedía reaccionar.

- Presentaciones para luego,- dijo tan seria y concentrada como siempre, Ya no me hacía caso.- ¡Mierda!- me acerqué a ella, el ordenador estaba destrozado, una bala había atravesado la pantalla de punta a punta dejándola inservible. - Busca por ahí- me señaló el armario- tiene que haber un descodificador de señal. Nos lo llevaremos. Date prisa.- Hice lo que me indicó mientras ella hurgaba en el equipo. En un par de minutos estábamos saliendo de la habitación con el descodificador y el receptor de seña dejando al Conde empapado en sangre y encerrado en su pequeño mundo de juegos.

- Nos vamos en tu coche- fue lo único que oí de ella desde que salimos de aquella casa hasta llegar al coche. Conduje embebido, concentrado en todo y en nada concreto a la vez, con las únicas

RED de Jose L Briones

ganas de alejarnos de allí rápidamente. Sin mirar atrás y con la esperanza de tardar en oír las sirenas de la policía. Las calles estaban desiertas. La ventana semiabierta dejaba entrar el aire gélido de la noche que ayudaba a limpiar el ambiente a medida que nos alejábamos de allí. Salimos de allí tan rápido que no recordaba si me había fijado si alguien nos había visto salir de la casa y coger el coche, un error muy grave.

- ¿Dónde vamos?- preguntó.

La pregunta me pilló de sorpresa. Ni siquiera recordaba que Susana estaba conmigo, viva, sentada a mi lado.

- ¿Estás herida?- de uno de sus costados manaba sangre que trataba de taponar con un jirón de su camisa.- No me había dado cuenta, debería verte un médico.

- No es nada. No era tan bueno con el arma como con la lengua, solo me ha rozado. Sabía que lo iba a hacer. Con suerte tenemos unos días hasta que los localicen y eso considerando con que den con el escondite. El olor de dos fiambres los alertará tarde o temprano.

- ¿Estas segura de que estas bien?- parecía seguirle brotando sangre.

RED de Jose L Briones

- Ya te he dicho que es un rasguño.

- ¿Cómo nos has encontrado? Te creíamos muerta.

- No ha sido muy difícil. Cuando te dejé en la estación volví a la casa del chico y le pedí a la madre que me dejara entrar a la habitación con la excusa de querer sacarlo del lío en el que se encontraba. Encontré la dirección de Fernand y varias de las notas que se enviaron. Cuando salí de la casa saltó por los aires, sin más. Salí despedida contra uno de los coches aparcados enfrente y perdí el conocimiento. Cuando desperté estaba en el hospital, llevaba un par de días dormida y me dolían todos los huesos así que para evitar preguntas indiscretas dije que no recordaba nada y me marché de allí en cuanto me fue posible. La madre de Fernand me contó lo mismo que a vosotros así que os esperé. Llegué antes que vosotros. ¿Te importa decirme a donde vamos?

No tenía muchas ganas de hablar, estaba extraña. Ya se que el momento quizás no era el más apropiado para un encuentro romántico pero aunque ella no lo apreciase para mi la emoción había sido impresionante, diría que si algo sentía por ella desde que la había perdido, ese mismo

RED de Jose L Briones

algo se había multiplicado ahora por cien. Y sin embargo ella, estaba tan fría y distante como la recordaba de aquella primera vez en el barco.

- Por supuesto que no. Tengo un amigo de confianza aquí en París. Estamos a unos cinco minutos de su casa.

.....

A la mañana siguiente esperaba que el humor de Susana hubiese cambiado pero la impresión que me dio su cara al salir de la habitación era que era la misma con la que se había acostado por la noche.

- ¿Qué pasó anoche?, no recuerdo nada.

- Te desmayaste antes de llegar, mi colega te curó la herida y te acostamos.- se tocó levemente el costado.

- Será mejor que nos movamos, tenemos que movernos antes de que los descubran. Estaba perplejo. Esta mujer no dejaba de sorprenderme, después de la noche pasada y con un tiro en la cadera no se daba un respiro y ya quería continuar nuestra agitada búsqueda.

- ¿Qué tienes pensado?- la dije.

RED de Jose L Briones

- Lo que cogimos ayer de la casa, lo necesito, también un ordenador con receptor de antena y por supuesto una antena de satélite. ¿Crees que tu amigo lo tendrá?

- Si, supongo que si- contesté siguiéndola ya por las escaleras. Iba completamente por libre, sin tapujos, como si los demás no estuviéramos allí, ni yo, ni nadie que le distrajese de su objetivo- ¿Me dirás al menos que es lo que tienes planeado?.

- Si, claro. Es muy sencillo. Es más que probable que no hayan descubierto el cadáver todavía por lo que disponemos de algún tiempo para conectar el equipo tal y como él lo tenía conectado. Con un poco de suerte con todo este material y haciendo un seguimiento de sus movimientos bancarios podremos averiguar a donde va el dinero de sus apuestas. Si tienes alguna idea mejor, es éste el momento de aportarla.- De seria se pasaba a desafiante. Lo noté en su mirada. Algo que no alcanzaba a entender. Mi amigo entró en el salón para ayudarnos en la instalación de los equipos.

Durante un rato Susana no abrió la boca, tan solo acompañaba sus movimientos con pequeños sonidos de esfuerzo o interjecciones de inquietud. Había conectado el receptor a la antena, después

RED de Jose L Briones

el descodificador y después al ordenador. En el portátil de mi amigo ya estaba rastreando las cuentas del Conde. Había bastado una llamada para obtener acceso al banco. Por fin encendió el receptor, y después el descodificador que inmediatamente comenzó a emitir un intermitente beep. La señal no llegaba aún clara al ordenador.

- Sinceramente no entiendo algo- le dije- ¿no deberíamos tener algún tipo de software que controle la recepción e interpretación de la señal?

- Creo que no. Sinceramente creo que el equipo es autónomo y que el software reside en el interior. Supongo que es por seguridad, no queda rastro en ningún sitio salvo en el descodificador y no funciona si no recibe la señal y no recibe la señal si existe cualquier tipo de problema. De esa manera no pierden el control en ningún momento. Sube arriba y comienza a orientar la antena muy lentamente, te indicaré cuando debes parar.

Cuando bajé de nuevo la pantalla había cambiado por completo. Tan solo una pantalla negra solicitando la introducción de una contraseña. La cara de Susana mostraba una mueca de satisfacción.

RED de Jose L Briones

- ¿Lo tienes?

- ¡Lo tenemos!. Si no me equivoco con la contraseña y nos permite el acceso, significará que aún no se sabe nada del Conde.

- ¿Conoces la contraseña?- pregunté asombrado

- Recuerda que yo estaba detrás de él cuando la introdujo. Vi parcialmente el teclado. Lo descubriremos enseguida. - La pantalla parpadeó. El sistema daba la bienvenida al Señor Lexter.- ¡Dentro!. Tenemos muy poco tiempo hasta que los bancos localicen nuestra señal y nos la corten así que démonos prisa. - Trató de moverse por la aplicación con la intención de realizar algún movimiento.- ¿Recuerdas lo que hizo él?

- Si, espera- contesté- trata de buscar un mapa global.- un par de pantallas más y aquel mapa que había visto ante mis ojos en aquella habitación se dibujó sobre la pantalla.- ¿ves esos puntos?, creo que son los objetivos, pincha sobre cualquiera de ellos.- aparecieron sobre la pantalla los datos de la víctima al lado de un montón de iconos alrededor de un texto que mencionaba el estado del juego-ahí, el icono de dólar, pulsa sobre él.- Apareció ante nosotros un completo resumen de estado de las apuestas y su evolución desde el comienzo de la partida y dos botones, uno de ellos para

RED de Jose L Briones

apostar. Susana lo pulsó de inmediato e hizo la suya.

- Deprisa, comprueba las cuentas- el otro equipo estaba monitorizándolas.

- Nada de momento.

- Espera, tiene que salir.

- Nada, de momento,..... espera, acaba de entrar. Tengo el movimiento. – Susana se acercó.

- Deprisa, copialo y desconecta los equipos antes de que lo localicen- Susana ya los estaba desenchufando de la red y ya me había arrebatado el papel.- Vayámonos de aquí, ya no es seguro. Recoge todo el equipo.

Lo último que dijo, la verdad, no me hizo ninguna gracia, implicar a mi amigo no entraba dentro de mis planes. De todas maneras tenía razón, había que salir de allí cuanto antes. Quemamos todo en la caldera de la parte de atrás, el receptor, el decodificador, todo, sin rastro.

- Coge las cosas y vámonos.

- Lo mejor será que te vayas tu también unos días, por seguridad y para evitar preguntas que no

RED de Jose L Briones

sepas responder- mi amigo asintió sin decir nada- lo siento- concluí.

Los instantes que siguieron a aquella corta despedida fueron bastante tensos. Recogimos todo lo que habíamos traído, limpiando frenéticamente todo aquello que pudiéramos haber tocado, pomos, sábanas que fueron a la lavadora, sillas, mesas, papeles, todo. Salimos en direcciones diferentes, Susana y yo por un lado en nuestro coche y mi amigo por el otro en el suyo. Susana ni siquiera se había despedido de él, ni siquiera se lo había agradecido, supongo que formaba parte ya de su vida desde hacía mucho tiempo, nada por delante, menos hacia atrás.

Había pasado una hora desde que abandonáramos la casa de París. Solo sabía que habíamos tomado la dirección a Toulouse, pero nada más. El camino hacía rato que se había convertido en un manto verde de trigo sin espigar salpicado de arboles y casas sueltas con la tarde a medio caer y el sueño del mediodía haciendo mella en nuestro cansancio. Susana, al volante, tenía la excusa perfecta para seguir sin hablarme, parecía concentrada en si misma, casi ni me miraba. Iba a decidirme a hablar con ella cuando de repente el contraste del camino tornó al cruzar un frondoso bosque de hayas y giró para tomar un camino rural a la derecha de nuestra ruta. Miré hacia atrás. La verdad no había visto ningún cartel que

indicara dirección alguna por esta vía. No, no había nada. El camino serpenteaba adentrándose en lo que parecía ser la falda de una montaña. Susana no dudaba, no mencionaba palabra alguna ni mostraba sorpresa lo que me hizo suponer que conocía de sobra aquel angosto camino. De repente, 10 minutos más allá del desvío paró en seco el coche. Mi reacción no fue otra que atravesar el cristal con la mirada buscando la razón de aquella parada súbita, pero, no apreciaba nada. Un breve click me hizo girar la cabeza.

- ¡Baja del coche! ¡Ahora!- La pistola de Susana estaba centrada en mis ojos, sin vacilar lo más mínimo.

- ¿Qué? ¿Que es esto? ¿Susana?, ¿Qué, que está pasando?

- No te lo repetiré dos veces, baja ahora mismo del coche.- Su tono no animaba a la desobediencia y desde luego no me lo esperaba como para estar preparado para reaccionar a algo así. De momento no había otra opción que hacerla caso. Ella me siguió sin dejar de apuntarme.

- ¿Quién coño eres?

- No se de que me estas hablando.

RED de Jose L Briones

Disparó su arma. Noté un calor inusitado en el costado. ¡Joder!, me había dado, ligeramente, pero me había dado.

- Miénteme la próxima vez y te juro que no tendrás una nueva oportunidad.

- Tendrás que explicarme de que va esto, Susana, ¡Vamos!, soy yo, ¿que demonios te pasa?- ella avanzaba mientras yo retrocedía hacia el espeso bosque.

Disparó de nuevo. Esta vez el calor lo sentí en la pierna, flaqueé y caí al suelo, los nervios no me dejaban pensar.

- Cuando te dejé en el centro, volví a la casa del chico. Le pedí a la madre que me dejara subir a su habitación. ¿Adivinas lo que encontré?- me estaba amenazando casi con la pregunta- vaciló unos segundos que aproveché para incorporarme y continuó- yo te lo diré, encontré por casualidad copias de todos los mensajes que supuestamente te mandó, un chico precavido, ya ves, así que como tenía tiempo los leí. ¡Que sorpresa!, todo mentira, no eres quien dijiste ser. ¿Quién te contrató para matarme?- disparó de nuevo para intimidarme.

RED de Jose L Briones

- No lo se Susana, es lo que estaba tratando de averiguar, ¡vamos!, sabes que pude hacerlo en cualquier momento y no lo hice, lo sabes.

- Eso no me vale ya- gritó- has tenido tiempo de sobra para decírmelo. ¿Por qué tu? ¿formas parte de todo esto?¿no?

- No, espera, no sabía nada de todo esto - trataba de retroceder-, me ofrecieron mucho dinero por hacerlo.

- ¿Y por que no lo hiciste?, contesta

- Porque nunca he matado a nadie sin motivo, sin saber por que lo hago. Después, simplemente ya no pude hacerlo. ¡Vamos!, ¡Joder!, tienes que creerme.

-¿Qué te crea?- montó en cólera- ¿Qué te crea?, has tenido demasiado tiempo para ganarte esa credibilidad que pides. He puesto mi vida en peligro por ti, me acosté contigo, ¿pero de que coño estáis hechos los hombres?- lloraba- No estas casado, no eres fotógrafo, no se quien mierda eres. ¿Quién eres?- había roto a llorar

- Sabes que no puedo decírtelo, no puedo decirte más de lo que ya sabes- trataba de calmarla- déjame ir contigo, no sabes quien soy pero si que

RED de Jose L Briones

me conoces, dejame ayudarte a averiguar quien nos metió en esto.

- Es tarde- apoyó la boca de la pistola en mi cabeza. Cerré los ojos.- ya es tarde. El silencio se me hizo eterno- Me salvaste una vez la vida y yo te la perdono ahora. Estamos en paz pero si te vuelvo a ver, juro que te mataré.- Abrí los ojos, Susana ya no estaba, cerraba la puerta de su coche y retrocedía por el angosto sendero. Me apoyé en un árbol. La herida del brazo aún sangraba y la de la pierna me impediría llegar a cualquier lado antes de la caída de la noche. Sentía aún así mas dolor dentro que en cualquier otro lado de mi cuerpo. La había recuperado y la acababa de volver a perder.

Habían pasado dos días desde mi llegada a Bruselas y aún recordaba su imagen clavada en el retrovisor. Desde la muerte de mi padre solo había confiado en un par de personas y con la última había roto todas las normas que yo misma me había impuesto, me dejé llevar por los sentimientos y pagué con creces el error. No deseaba volver a pensar en él pero mi mente aprovechaba cualquier resquicio para recordármelo. Tanto que ni siquiera era capaz de

RED de Jose L Briones

concentrarme en lo que había venido a hacer aquí. Cada vez que observaba la oficina propietaria de la cuenta bancaria que rastreábamos desde el piso de enfrente, su imagen me volvía a la memoria sin remedio. Tenía tantas ganas de salir de allí que perdí una oportunidad de oro para averiguar más cosas de él, pero me dolía tanto, el dolor de tenerle cerca era tan fuerte. La soledad de aquel piso no me ayudaba demasiado la verdad. Hacía frío y la única manta que tenía no me ayudaba demasiado a pasar el rato.

En cuanto a la oficina, nada anormal. Tenía unos 450 metros cuadrados, aproximadamente trabajaban 30 personas en diferentes turnos de diferentes edades, razas y sexos. Nada fuera de lo común. Oficialmente se dedicaban a la importación y exportación de piezas industriales con Estados Unidos. Temía haber encontrado un punto sin retorno, un final de carrera sin sentido. Ni siquiera en la azotea del edificio se veía antena sospechosa alguna, nada que hiciera pensar en nada raro. Incluso había pinchado los teléfonos y las llamadas no delataban nada extraño, todo estaba de lo más limpio. La empresa la dirigía un individuo delgado, de apariencia anglosajona, rubio, alto, de un metro noventa aproximadamente, que habitaba en un despacho de la zona sur de la planta de arriba. Entraba y salía con asiduidad del

RED de Jose L Briones

edificio y su comportamiento no desataba mayores sospechas que el del resto. Trabajaba con portátil y siempre lo llevaba consigo en un profundo maletín de piel negro. Tenía pensado entrar esa noche a registrar el edificio. Por supuesto empezando por ese despacho y en caso de no descubrir nada, entablaríamos ambos una prolongada conversación entre adultos. No había medidas de seguridad aparentes por lo que el saqueo no debería representar dificultad alguna. Cerré la persiana y salí a dar un paseo hasta la caída de la noche.

Las calles de Bruselas estaban casi desiertas del ambiente cosmopolita que se respiraba por las mañanas, y el frío de irresistible curiosos te calaba hasta los huesos levantado por un ligero viento que acompañaba la tarde. Un pequeño bar recogía a los pocos transeúntes que habían quedado rezagados en su camino a casa y un policía daba los últimos capotazos a un tráfico que despedía el fin de la gélida jornada laboral.

Seguí por la misma acera hasta adentrarme en el parque para dejar que la naturaleza urbana acompañara mis vagos pensamientos. Por mi lado pasaron un hombre y una niña de unos 12 años montados en un tándem. Me vino a la mente la imagen de mi padre. Mis lejanos recuerdos se limitaban a veces

RED de Jose L Briones

a recordar instantáneas del álbum de fotos de mi madre que aún conservaba en algún perdido lugar. Estas escenas me recordaban las pocas veces que mi padre estaba en casa y nos hacía pensar a todos que en el fondo éramos como una familia más. Había seguido los pasos de mi padre con la única esperanza de esclarecer su muerte supongo que para dar sentido a la mía y ahora estaba en un punto que ni mi vida, ni mi muerte lo tendrían. Tenía que terminar todo esto para poder pasar página de una vez y empezar de cero. No me quedaba más remedio.

Estaba tan absorta que no me había dado cuenta que mis pasos me habían dirigido de nuevo al piso.

- ¿Puede acompañarnos por favor?- la voz provenía de mi espalda, concretamente de un sedán negro de cristales tintados, una de las puertas traseras abiertas y un hombre de traje oscuro sujetándola.

- ¿Habla conmigo?

- Si se acerca lo podrá entender- la voz provenía del interior del vehículo. Me acerqué lentamente para observar el interior. El hombre de negro ni se inmutó. En el interior estaba recostado el hombre de la oficina, el rubio, invitándome a entrar con él en el Auto.- Entre, no tiene nada

RED de Jose L Briones

que temer, no tiene nada más que perder.- Ahí me dolió en la llaga, si estaba intrigada ahora la intriga me roía las entrañas.- Entre por favor- dijo de nuevo.

Hice lo que me pedía y el hombre de negro cerró la puerta tras de mi. Estaba intrigada pero alerta, él sin embargo estaba absolutamente tranquilo. Extendió su mano y apretó un botón sobre el respaldo del conductor e inmediatamente una luna opaca recorrió desde el mismo la distancia que le separaba del techo del vehículo.

- Mi nombre es Ives Jenson- dijo- agente de la CIA. Me enseñó su identificación y me tendió la mano en señal de confianza.

- ¿Cómo? ¿La CIA? ¿Que pintáis en todo esto?

- Supongo que pintar es una de esas expresiones extrañas del castellano- No me había dado cuenta de que me había estado hablando desde el principio en mi idioma.

- ¡Ah si! Disculpe, quiere decir que no se que tiene que ver la CIA con todo este asunto.

- El asunto es nuestro- contestó.

- Lo siento, pero sigo sin entender nada, ni siquiera se si sabe usted quien soy.

- Por supuesto que si Susana Risk, teniente del Ejercito Español del Aire- cada vez estaba más sorprendida- oficialmente fallecida pero oficiosamente por supuesto que no.

- ¿Me estaban esperando?

- No necesariamente, pero ayer el Conde de Avignon fue encontrado muerto. Cabía la posibilidad de que alguien nos visitara. Entraba dentro de lo lógico. Además controlamos toda la manzana, absolutamente toda, incluidos los pisos que se alquilan son nuestros. Era cuestión de esperar. No esperábamos que quien llegara fueras tu.

- ¿Dónde vamos? – le interrumpí

- A ninguna parte - sonrió levemente-, solo te he evitado la muerte. Verás, suponía que entrarías a registrar las oficinas en uno o dos días y eso, por supuesto, habría supuesto tu eliminación. Ni es personal, ni es que ocultemos nada allí. Pero verás, nos cuesta mucho mantener nuestra infraestructura en Europa y evitamos a toda costa cualquier riesgo.

- No te sigo.

RED de Jose L Briones

- No tengas prisa, conocerás todo lo que hay y tendrás la libertad de actuar en consecuencia. Supongo que te preguntarás por qué no te hemos eliminado. Bien, simplemente te devolvemos el favor.

- ¿Favor? ¿Qué favor?

- Bueno, realmente el favor nos lo hizo tu padre.- la sola mención de mi padre me estremeció- Tu padre no solo pertenecía al ejercito español. Era un agente doble. También trabajaba para nosotros, colaboraba con nuestro gobierno para tratar de eliminar a los capos de la droga colombiana. Estábamos muy cerca de conseguirlo cuando alguien allí lo mató. Tal y como iba la misión estamos seguros de que lo ordenó alguien desde aquí, pero nunca supimos quien. Tuvieron que pasar unos años hasta que pudimos reavivar las rutas de la droga y poder infiltrar un nuevo agente, y apareciste tu. Solicitamos al gobierno español que pudieras continuar con el trabajo de tu padre para acabar con Guzmán sino descubrir quien trabaja para ellos desde aquí. Estábamos de nuevo muy cerca de atraparlo cuando consiguió introducirte en el sistema, y todo se trunció, para nosotros y para tu gobierno. Es muy listo.- Por fin todo comenzaba a tener sentido. Después de tantos años buscando por fin alguien contestaba preguntas.

RED de Jose L Briones

- Supongo que entenderá que esté un poco cansada de rondar tantas veces el maldito juego y de que nadie me explique de que se trata. Me gustaría...

- Por supuesto- hizo una pausa para accionar el intercomunicador- . Gira por Rode Street y dirígete al Aeropuerto- El conductor hizo un gesto- Supongo que entenderá que lo que le voy a contar dejará de tener valor en el momento que salga de este coche. Su propia vida dependerá de ello.

- Todo empezó en los años 50, en los años del gobierno de Eisenhower. Nuestro gobierno gastaba ingentes cantidades de dinero en armamento e investigación aeroespacial lo que hizo que cayera el presupuesto en seguridad interna , FBI y cuerpos policiales estatales sobre todo. Nuestro trabajo se volvió cada vez más complicado sobre todo para luchar contra la mafia italiana, las mafias chinas, en definitiva gente con muchos recursos que requerían muchos medios para acabar con ellos. Así que en 1959, al director de la CIA de por aquel entonces, Allen Dulles, se le ocurrió un plan para acabar con el problema de una vez por todas. Como el problema era el dinero, la solución consistía en convertir el asesinato en un negocio, se trataba de

RED de Jose L Briones

que otros invirtieran dinero y esfuerzo por nosotros para acabar con los enemigos de nuestro país. Al fin y al cabo el interés de acabar con esta gente no era solo nuestro. A cambio obtenían que hiciéramos la vista gorda por ello y por supuesto beneficios. A Dulles se le ocurrió crear un sistema de apuestas, apuestas clandestinas, para ayudar a la consecución de nuestros planes. La idea era muy buena, pero muy arriesgada, ya que nuestra implicación era muy grande y no debíamos salir en absoluto en la foto. Funcionó muy bien durante un tiempo. Solo controlábamos las apuestas y a los apostadores, pero al final se nos fue de las manos. Los poderosos querían nuevas cabezas y mover más dinero, no se si me entiende, cada vez más difíciles de matar. Comenzaron a controlar el juego, lo sacaron de nuestro alcance y pasó a la clandestinidad. Crearon nuevas normas. Ya no solo apostaban como antes sino que cada uno controlaba su propio equipo de asesinos a sueldo. Se volvió tan poderoso que no pudimos recuperarlo hasta que el 22 de Noviembre del 63 mataron a Kennedy. En aquella plaza, aquel día, había hasta tres equipos. Fue la mayor vergüenza en silencio que ha sufrido la CIA. Fue tal nuestro convencimiento del error que solo pudimos taparlo como pudimos, elegimos rápidamente a uno de ellos y lo ejecutamos y desde ahí hasta hoy. Después de aquello decidimos que debíamos

RED de Jose L Briones

volver a controlar aquello. Comenzamos a lanzar satélites para ofrecerlos como apoyo y volvimos a tomar el control.

- Un momento. No lo entiendo.- estaba abrumada-, ¿Me está diciendo que después de lo que hicieron lo volvieron a poner en marcha?

- No lo entiende, cuesta muchísimo dinero a nuestros países sacar de él a los indeseables, la idea es perfecta, el único error fue que se nos fuera de las manos. Además, aunque no lo hubiéramos recuperado nosotros, el juego habría seguido solo. Era mejor que volviera a nuestras manos, con nuestras normas. Lo primero que establecimos fue la elección de las víctimas. Pasó de ser de libre elección como hasta entonces a ser voluntad exclusiva de ciertos gobiernos afines a nuestros ideales, entre ellos el suyo. Entienda lo que significa para un estado la posibilidad de exterminar terroristas acogidos en países extranjeros sin necesidad de permiso para hacerlo, sin gastarse dinero y lo que es mejor, sin mancharse las manos, es fantástico.

- De todas maneras, sigo sin entender que pinto yo en todo esto.

- Ya llegamos, no se preocupe. Como le comenté usted continuó la misma investigación que su

RED de Jose L Briones

padre. La sorpresa saltó entonces. La persona que ambos buscábamos y que es la conexión del narcotráfico Colombiano con el Europeo conocía todo este montaje, la situación de los satélites y los códigos de acceso al sistema. Aún no sabemos como ni desde donde lo hizo pero la colocó a usted como objetivo. Creemos que lo hizo para autoprotegerse. Bloqueó nuestro acceso. ¡Por Dios!, tardamos casi un mes en volver a cambiar los códigos y retomar el control, pensamos entonces que ya la habíamos perdido, pero es evidente que no. El resto de la historia casi debería contármela usted a mi.- sonrió levemente.

- Si accedió una vez, puede volver a hacerlo.- supongo.

- Bueno, a raíz del incidente se han extremado las medidas de seguridad. Ahora cambiamos la codificación cada menos tiempo y se reprograma el sistema al unísono.

- No saben quien es.- entonces.

- No, desde luego que no. Es muy listo, y extremadamente cauto. Creemos firmemente que usted lo averiguará antes que nosotros.

- Ah, vaya. O sea que pensaban dejarme morir para dar con él. ¿No es cierto?

- Está en su derecho de tomárselo como quiera, pero realmente no pudimos hacer mucho más. Enviamos un agente al puerto para ayudarla pero la perdimos la pista. – hizo una pausa- Ya estamos llegando.- por la ventana se divisaba el aeropuerto- Aquí tiene.- me extendió la mano con una hoja de papel doblada.

- ¿Qué es?

- Es una lista de todos los que apostaron en su contra. Es más que probable que lo que busca se encuentre entre esos nombres. Al resto no los vea nada más que como jugadores. Nosotros ya los hemos investigado pero no hemos sacado nada en claro, espero que a usted le sirva de más ayuda.- me abrió la puerta.

- No se si debo darle las gracias.

- No se preocupe, la entiendo. Lo que usted ha vivido es digno de hacer una película, pero aún debe escribir el final. Por lo que se, no puede acercarse a su gobierno por el momento, entre otras cosas porque oficialmente sigue muerta y en caso de aparecer debería dar unas cuantas explicaciones que quizás no les convenga oír. No obstante, se que continuará hasta el final así que nos queda desearle suerte. ¡ah!, por cierto el otro

RED de Jose L Briones

papel es un billete para París. Moverse desde allí ahora le será más fácil.

- Adiós.

Cerré la puerta y vi como el coche se alejaba de la terminal por el túnel. La lista contenía una serie de cuentas bancarias interminable y una serie de desembolsos en dolares americanos. Las cantidades eran de escándalo. El billete de avión lo rompí en dos y lo arrojé a la papelera más cercana. El tenía toda la razón, mejor que nadie supiera mis movimientos. Accedí a la terminal y entré a la primera tienda de moda que pude para cambiarme de ropa y salir por la siguiente terminal. Tomé un taxi sin rumbo fijo con el único ánimo de pasar la noche en la ciudad.

A la mañana siguiente, el agente especial Jenson, como cada día, se despertó, desayuno con su presunta familia y salió de su presunta casa en la que supuéstamente vivía para dirigirse como hacía habitualmente a la oficina en la que presuntamente trabajaba. Como cada día, el agente especial Atkins, con su gorra de todos los días en la cabeza y sus gafas de sol, simulando las apariencias le esperaba para abrirle la puerta del coche y él le respondía con un saludo atento continuando con la pantomima que

representaban a diario. Atkins se subió al coche como de costumbre, pero a diferencia de otros días la ventanilla que los separaba habitualmente permanecía levantada. Jenson se extrañó, pero ya no recordaba si quedó subida o bajada después de haber dejado a la agente en el aeropuerto. El coche arrancó y enfiló la calle para acceder a la gran avenida que los sacaba de la urbanización. Jenson accionó la apertura de su maletín de cuero negro.

- Buenos días, John, ¿has dormido bien hoy?, te noto un poco acelerado.- dijo en tono jocoso. El coche giró bruscamente haciendo ladearse en el asiento trasero al agente Jenson.

- Oye John, ¿Qué narices te pasa?- esta vez su tono era más severo.

Se fijó en John a través del retrovisor. ¿Qué?, no era él. Tal vez esta mañana no se hubiese fijado bien pero ni las gafas ni la gorra podían ocultar que el hombre que conducía el coche no era John Atkins, el agente especial Atkins. Sin hacer aspaviento alguno trató de alcanzar el arma que llevaba adosada al tobillo cuando una bala pasó rozando su cuello para alojarse a su lado, en el asiento del coche. Dejó de agacharse y al alzar la cabeza observó como una pistola lo apuntaba

RED de Jose L Briones

haciendo leves giros en el aire debido al traqueteo del coche. Unas esposas colgaban del cañón.

- Le advierto que no tengo mucha puntería disparando a través del espejo así que para evitarnos un segundo disparo coja esto y póngaselas por detrás de la espalda girándose para que yo lo vea.- Con un breve movimiento lanzó las esposas a mi lado. Cayeron sobre el asiento.

- No entiendo por que hace esto Susana. No debería estar aquí, no sabe a que se está enfrentando. ¿Por qué no cogió el puto avión?

- Yo ya estoy muerta- contesté con sorna- y será mejor que se las ponga si no quiere estarlo también usted. ¡Gírese!. – Lentamente cogió las esposas y se las puso.

- Está muerta, si. No se le puede hacer esto a un agente de la CIA y pensar en seguir con vida. ¿Qué coño quiere de mi? ¿A donde vamos?

- Pronto lo sabrá- giré de nuevo para entrar en una estrecha calle- será mejor que se ponga cómodo. Un par de calles más y entramos en un callejón que daba acceso a un parking al fondo. Tomé el tique y bajé hasta el último de los sótanos, el más solitario. Con las luces apagadas y a bajas revoluciones. Detuve el motor al final de

RED de Jose L Briones

la planta quitándome la gorra y las gafas para girarme.

- Bueno, ahora que nos conocemos todos me va a contar la verdad.- le dije.

- Ya te dije ayer la verdad- me dijo desafiante así que disparé de nuevo. El silenciador ocultó a la oscuridad el disparo y tan solo la espuma del asiento por los aires lo delató.

- Ya te he dicho que no soy muy buena con eso- no se le veía asustado, tan solo malhumorado.

- Te repito que no se nada más- contestó con mal carácter, así que le disparé a un pie sin esperar a que terminara y antes de que pudiera gritar le tapé la boca con la gorra.

- Sinceramente creo que no me estás tomando en serio. Tengo a Atkins en el maletero. No quisiera tener que mataros a los dos, así que será mejor que me cuentes por que me diste una lista falsa de cuentas y un billete nominal a mi destino. ¿Quién me esperaría?- le destapé la boca para hablar.

- Jodida hija de puta, ahhhh, - gritó- mientras se retorció de dolor en el asiento.

RED de Jose L Briones

- Solo lo repetiré una vez más - apoyé el silenciador en su cabeza-, se perfectamente que sabéis quién trata de matarme, así que, o me lo dices ahora mismo o te mato primero a ti y después a tu colega.- se quedó callado un instante, jadeando en silencio.

- ¿Sabes quien es el Coronel Martinez de Irala?- preguntó.

Ese nombre calló como una losa sobre mi memoria.

- Si, pero, ¿Qué tiene que ver él con todo esto?. Era, era un viejo amigo de mi padre al que yo escasamente vi un par de veces, tres si contamos con el funeral. Por lo que sabía pertenecieron al mismo cuerpo durante algunos años en los que hicieron amistad. Después mi padre se marchó a los cuerpos especiales e Irala tuvo que retirarse debido a un tumor que le detectaron y que le obligó a pasar al cuerpo estratégico del ejercito.

- Tenemos sospechas fundadas de que Irala es y ha sido siempre el inductor de las redes de Narcotráfico entre Colombia y Europa y estamos seguros de que es el responsable indirecto de la muerte de más de diez agentes a manos de la guerrilla. Pero nunca hemos podido tocarlo.- hablaba entre espasmos de dolor- Tras la muerte

RED de Jose L Briones

de tu padre se hizo aún más inaccesible, no había forma de establecer una conexión entre Irala y sus negocios, y por eso te mandamos allí, para levantar la liebre de nuevo. Lamentablemente se nos volvió a adelantar. Creemos que fue él el que involucró en el juego para no implicarse directamente en tu muerte. Ha puesto en riesgo todo el sistema y lo peor de todo es que no tenemos ni idea de cómo lo ha hecho. Necesitábamos llamar su atención y sabíamos que si te poníamos en la diana, movería ficha.

- ¿Por qué he de creer ahora en lo que me dices?

- ¿Crees que me inventaría todo esto mientras me desangro?- estás más loca que muerta, créeme.

- Si lo que dices es cierto, ¿Por qué sigue en el ejercito?

- ¿Crees de verdad que tu gobierno admitiría tal hecho sin ninguna prueba en su contra? Fueron ellos los que nos pidieron ayuda. Cuando te metes con organizaciones así no vale con derribar al rey, hay que derribar todas las piezas para evitar que vuelvan a jugar.

- Y no solo no os lo habéis cargado sino que encima os ha fastidiado el juegucito. Por eso me mandasteis a Francia. El está allí ahora ¿verdad?,

RED de Jose L Briones

por alguna razón el está allí y seguro que siguiéndome a mi daríais con él y con el lugar desde donde os ha desmontado el chiringuito. ¿me equivoco?. Esto mueve mucho dinero, muchísimo dinero. Dinero que vuelve a las manos de los gobiernos que lo dejan marchar y no queréis perderlo de nuevo. Bueno, pues lo que quería saber ya lo se, así que ya es hora de irme.-abrí la puerta sin dejar de apuntarle. Cuando salía del coche se dirigió a mi de nuevo.

- Espera, ¿Cómo supiste lo de las cuentas falsas?, no has tenido tiempo material para obtener la información.

- No lo sabía.

Ya estaba alejándome del coche a toda prisa por la misma rampa por la que habíamos bajado cuando tras de mi oí como se abría la puerta trasera del coche.

- ¡Quieta! - gritó.

Me giré para observar como a través del entramado de pilares del garaje se mal apoyaba en la puerta del vehículo con un arma entre las manos. Lo había previsto así que el detonador ya lo llevaba en la mano cuando le dije:

RED de Jose L Briones

- Se acabó el juego, lo siento.- lo apreté. El coche saltó por los aires hasta estrellarse con el techo. La onda expansiva se extendió rápidamente por toda la planta inferior reventando los cristales de los pocos vehículos que quedaban. Tuve que agacharme en el momento justo para evitar el golpe. La estructura del edificio se quejó. Levanté la mirada y vi como ardían los restos llenando de humo la planta, saltaron los aspersores contra incendios. En la planta superior tenía la moto preparada. Me puse el casco, arranqué y metí gas a fondo para salir cuanto antes de aquel infierno. Afuera la gente estaba asomada a las ventanas, algunos se acercaban temerosos a la zona, las alarmas de los coches no habían parado de sonar. Los sorteé como pude para salir a escape de la escena.

Habían pasado 40 días desde que Susana me dejara tirado en aquel bosque con la herida en la pierna y el dolor en el costado, que por cierto ni la una ni el otro habían desaparecido todavía y yo seguía tan preocupado por ello como el día en el que por última vez vi su rostro clavado en el retrovisor alejándose. Cada día adicional era un hilo menos de esperanza de volver a encontrarla,

no sabía nada de ella. Creo que en el fondo ambos habíamos aprendido a sentir lo mismo por el otro. Estos cuarenta días me habían servido para reflexionar si quizás no debí contárselo todo antes. Pero no podía, yo también me jugaba tanto como ella. Ahora los dos ya lo habíamos perdido todo. Desde que la vi por primera vez en aquel barco mi vida dio un giro de 180 grados. Era el tipo de mujer que asustaría a cualquiera de los hombres, con decisión, coraje, con ganas de llevar la mano siempre, y sin embargo a mi todas esas virtudes me envenenaron para siempre. Me deje llevar tanto que olvidé mi propia misión para supeditar mi vida a la de ella. Ahora era tan buscado como lo podía ser ella y encima sin ella, que era lo peor. La había perdido, mentido y ahora mismo no me explicaba como no le había contado antes la verdad. Quizás hacerlo la habría ayudado incluso más a encontrarla. Supongo que ni siquiera yo era capaz de entender el entramado en el que estábamos insertados y que por eso no lo hice. Ahora encima estaba desconectado y no había vuelta atrás. Aunque la encontrara de nuevo ella ya no me debía nada, no me permitiría acercarme de nuevo.

Los cuarenta días me los pasé recapitulando toda la información que habíamos conseguido hasta ahora con el fin de descubrir una hebra de esperanza para encontrarla. Todavía había flecos que no cuadraban en nuestra historia. Si lo que

RED de Jose L Briones

nos explicó aquel Conde era cierto yo mismo y mi misión de acabar con la vida de Susana podíamos formar parte de aquel juego sin saberlo. Alguien me había podido estar utilizando de la misma manera que hacían con Susana. ¿Cuál era la diferencia entre las misiones y el juego?. Cuando eres agente no te planteas si lo que haces tiene un por qué, lo haces y listo, y hasta la próxima. Es cierto que tenía orden de matarla pero no tan cierto que lo fuese a hacer realmente, o si, ya no lo se. En algún momento tuve que decidir, algo que hasta ahora nunca me lo había planteado. Ya no había vuelta atrás, quería tanto como ella llegar al final de todo esto, pasar de peón a jugador, tratar de entenderlo desde arriba, tener una panorámica del tablero y por una vez desde que comenzó la partida obrar con la lógica adecuada. Tengo que asumir la posibilidad de haber formado hasta ahora parte de todo esto sin saberlo. Haber sido utilizado y lo que es peor de todo, no saber por qué. Si se me había seleccionado a mi por algo en particular o si tan solo fue causa del azar. Creía que aquel día, en el aeropuerto, podría haber despejado algunas de estas dudas pero no fue posible. Y por supuesto ya no puedo contactar con la Agencia, no hasta que se aclaren el que, por qué y como de todo este asunto. ¿Y si yo en el fondo era también ejecutor y objetivo?. No, imposible contactar con nadie ahora. En definitiva, pocas o ninguna salida

y ninguna razón por la que decidirme por alguna de ellas. Solo esperar.

Se había armado mucho revuelo con la muerte del Agente en Bruselas y de su ayudante. De puertas afuera, más bien adentro según se mire, lo habían maquillado de atentado integrista cometido por grupos islámicos que habían tratado de secuestrar al propietario de una empresa americana de exportaciones para conseguir renombre y fondos para su causa, pero en alguna parte de la agencia, más adentro aún, estoy seguro de que me andaban buscando desenfrenadamente, por más que no estuvieran seguros de mi implicación en el hecho. Sinceramente me daba igual, había perdido la fe en ellos por no hablar del poco temor que conservaba a ser encontrada. Estuve esperando unos días a que las aguas se tranquilizaran para salir de la ciudad. Me refugié en uno de esos hoteles de “citas” del centro de Bruselas en los que no te piden muchos datos ni problemas para registrarte y menos si pagas en efectivo, eres mujer y no das problemas. Me había rapado la cabeza, había comprado ropa de estética punk en una de esas tiendas que tienen de todo menos luz y me había puesto la oreja derecha llena de pendientes de esos de quita y pon. Gafas de sol a todas horas y labios oscuros. Suficiente para pasar

RED de Jose L Briones

“desapercibida” unos días. Compré unos folios y comencé a escribir todo aquello que podía recordar desde la primera vez que llegué a Colombia. Trataba de conectar ideas, rellenar indicios, entrelazar recuerdos y momentos, para después volver al principio y comenzar de nuevo. Lo que él me comentó no hizo sino enmarañar más todo este sinsentido. Según yo recordaba el General Martínez de Irala fue un gran amigo y compañero de mi padre. Solía hablarme de él, de su forma de entender el ejército y, la verdad, no parecía ser el prototipo de traficante a sueldo que me había pintado Jenson. Pero aun así, pasar de ahí a pensar que el General era el auténtico responsable de la muerte de mi padre y presunto instigador de la mía propia era un trago difícil de superar. Tampoco Jenson estaba en situación o ganas de mentir, así que, a falta de más datos, era la única línea que tenía para seguir. Por lo menos de una cosa estoy segura, el General debe saber más sobre la muerte de mi padre de lo que yo misma puedo saber ahora mismo.

La televisión me despertó del letargo que me provocaban mis pensamientos. Hablaban de la retirada de los controles de las carreteras y del aeropuerto ante la más que probable huida ya de los terroristas árabes.

- Me encantaría saber que piensa la CIA de todo esto.- Apagué la televisión y abrí la ventana.

Frente a mi ventana una prostituta se empleaba a fondo con un, más que probable, marido seboso. Abajo en la calle, el decreciente hedor anunciaba el atardecer entrando sobre el callejón. Me puse la gorra para bajar a dar una vuelta por los alrededores, a oxigenar un poco la piel y estirar las piernas con cautela. Mañana temprano tardaría de tomar algunos autobuses interurbanos hasta llegar a Francia y desde allí podría tomar un avión para volver a España. Pasé por delante del edificio tapadera de la CIA en Europa. Habían desaparecido todos los carteles de la empresa y ya no quedaba mueble ni personal alguno en su interior. Tan solo un coche frente a la puerta con un par de agentes devorando donuts en su interior y otro apostado en la esquina tras unos cristales de cafetería tomando un eterno café eran el recuerdo de que aquello había sido un cuartel más de la CIA hasta hace no mucho tiempo. Sonreí mientras seguía mi camino.

Cuando al día siguiente regresé a España fui a la casa que tenía mi padre en un pueblo castellano perdido de la mano de Dios de esos a los que solo les quedan ancianos y unas pocas casas de piedra de pie a duras penas. La casa había pertenecido a sus abuelos maternos y aún seguía allí, después de más de un siglo de existencia seguía allí, como siempre había estado, como yo la recordaba. Con su gran llave de hierro fundido colgada de la puerta de entrada y con tanto polvo por fuera

RED de Jose L Briones

como por dentro donde una atmósfera de recuerdos y humedad me hizo recordar la última vez que había pasado por aquí, tras la muerte de mi padre. Tan de repente, tan inesperada que vine aquí para tratar de recuperarle a través de mis recuerdos. Recordé como cuando de pequeña mi padre nos sorprendía de vez en cuando con una aparición sorpresa, con todo el fin de semana por delante y con el tiempo justo para preparar un par de maletas y venir corriendo a refugiarnos lejos de todo aquello que sudaba trabajo. Soplé una de las tres fotos que reposaban sobre la chimenea y una nube polvo se levantó de repente sumiendo la estancia en una breve penumbra. Abrí una de las ventanas y la luz entró de manera brusca inundando todos los rincones. Apareció un pequeño ratón corriendo entre los muebles cubiertos de sábanas para refugiarse en la pila de leña que dormitaba junto a la chimenea.

Pasé todo el día despertando la vida de la casa una vez más. Por unos maravillosos instantes sentía que al menos había un sitio en el que podía sentirme como una persona normal, con un hogar propio y con tarea por delante. Deseaba quedarme allí para siempre, eternamente escondida, alejada del fango, pero en el fondo sabía que tarde o temprano se acabaría, no existía esa vida para mi si no salía a buscarla. Tenía que sacar fuerzas para continuar y terminar con esto. Por lo menos pasé unos días tranquilos, leyendo

los viejos libros de mi padre que aún se mantenían erguidos en la vieja estantería, sin salir apenas, tan solo pequeños paseos al anochecer para recuperar tranquilidad y sosiego, meditando sobre la situación y sobre todo durmiendo, durmiendo tanto como para sentirme culpable por ello. Ni siquiera me había acercado al pueblo para no ser reconocida. Así hasta que llegó el día de volver. Recogí la casa dejándola tal y como la había encontrado pero con algo menos de polvo. Mi próximo destino Madrid, y el General Martínez de Irala.

A medida que me acercaba el corazón volvía a su ritmo de alerta. La calma y el sosiego de los días precedentes formaban ya parte del olvido sustituidos por la ya demasiado frecuente adrenalina. Notaba el corazón palpitando junto a la pistola adosada al gemelo. Tenía que forzar como fuera al General para conseguir, de una vez por todas, aclarar la situación, y estaba dispuesta a todo, a todo, incluso a violar cualquier atisbo de amistad que pudiera quedar entre nuestras familias, sin descartar siquiera la tortura. Por esta razón no preparé siquiera asalto alguno a la casa, no hacía falta, a por todas se va con todo, sin pensar en las consecuencias, o más bien sin tenerlas en cuenta. Cuando llamé a la puerta principal, todos mis músculos estaban ya preparados para acometer cualquier acción

RED de Jose L Briones

necesaria para conseguirlo. Una mujer del servicio, latinoamericana, la entreabrió.

- ¿Sí?, ¿En que puedo servirla?

- Deseo ver al General.

- Lo siento señorita, pero el General no desea ver a ninguna visita- lo dijo con ademán de devolver la puerta a su posición inicial.- y no tengo entendido que esté esperando a nadie.

- Dígale – sujeté la puerta – que Susana está aquí y que no me voy a marchar sin hablar con él.

- Un momento me disculpe – contestó la educada sirvienta que de nuevo hizo ademán de cerrar la puerta. Esta vez se lo permití.

Pasados unos minutos la muchacha volvió a abrir la puerta de nuevo.

- Acompáñeme por favor.

Me dirigió a través de un angosto pasillo enmoquetado repleto de condecoraciones y viejas fotos sujetando las paredes hasta un amplio salón hexagonal empapelado de libros.

RED de Jose L Briones

- El general me ha pedido que le espere usted aquí, en la biblioteca.- La chica salió nuevamente de la estancia.

La muchacha se marchó invitándome al asiento. Aproveché la pausa para observar el ventanal. No parecía que nadie me hubiera seguido, ni tampoco parecía que hubiera nadie extraño ahora en el exterior. Aunque tampoco me importaba mucho. Acabaría con cualquiera que intentara lo propio conmigo. No había coches aparcados, ni agentes de la CIA apostados en las esquinas o arreglando las líneas de teléfono, demasiadas películas.

- Hola Susana, hace mucho tiempo que no te veía. Siéntate por favor, te estaba esperando.

Me giré para enfrentarme a él y mi sorpresa no fue mayor que mi desesperación. Ante mi y empujado en una silla de ruedas por la sirvienta apareció una mala caricatura del hombre que yo había conocido. Jirones de pelo blanco arrancaban desde su monda cabeza. Los ojos, demacrados mostraban los efectos de una enfermedad, haciendo casi imperceptible su tono azul de antaño. Sus huesudas manos se aferraban a la silla como tratando de infundirse fuerza a si mismo. Su tez blanquecina no hacía sino resaltar la decrepitud del conjunto.

RED de Jose L Briones

- Siéntate, por favor- dijo haciendo un gesto casi imperceptible con las manos.

- Prefiero permanecer de pie, gracias.

- No me mires así- dijo- tampoco tu eres ya la misma. Deberías verte con ese pelo, con esas gafas, yo, al menos tengo la excusa de mi edad, que no me perdona. Gracias Judith- dijo a la sirvienta que se marchó rauda cerrando tras de si las puertas de la biblioteca.

- Dices que me estabas esperando. ¿Por qué?

- Vamos, Susana, ya somos mayorcitos, sobre todo yo- rió con desdén- y como ves me queda muy poco tiempo como para andar perdiéndolo. ¿Sabes?, aún tengo amigos en el ejercito, viejos y fieles amigos. Se donde has estado últimamente y presumía que al final darías conmigo.

- ¿Mataste a mi padre?- pregunté sin dilatar más la espera.

- ¿Eso te han contado?- se rió amargamente- No, rotúndamente no, pero si quieres acusar a alguien de eso puedes hacerlo perfectamente contigo.- comenzaba a sentirme violenta.

RED de Jose L Briones

- ¿Qué pasó allí entonces?- acercó su silla al ventanal y comenzó nuevamente a hablar.

- Verás, todo comenzó hace bastantes años cuando me detectaron este maldito tumor que no termina de acabar contigo. El puñetero ejército, por el que he dado mi vida me destinó a tareas administrativas, no te echan, pero sería mejor que lo hicieran, ¿sabes la mierda de sueldo que te queda después de tantos años de ejercicio?. Lo único positivo es que tenía acceso a los informes de asuntos internos y mira, por lo menos puedes pasar el rato enterándote de muchas cosas que pasan en el ejército y que nadie sabe.

- ¿Tráfico de drogas?

- Por ejemplo, si- hizo una pausa para mirarme a la cara- el caso es que poco a poco, desde una silla pude acceder a la cúspide de la pirámide.

- Germán Guzman.

- Sabes casi tanto como yo. El caso es que descubrimos una manera sencilla de traer la droga a España sin implicarnos en ello y lo mejor de todo es que a la vez que lo hacíamos nos condecoraban por desvelar todos los cargamentos que no eran nuestros. Solo venía la droga que

RED de Jose L Briones

nosotros queríamos que entrara y lo bueno es que con ello subíamos los precios a nuestro antojo.

- ¿Mi padre estaba metido en todo ello?

- No aún. Teníamos que tener mucho cuidado en no ser descubiertos. El problema es que cuando metes muchos huevos en una cesta la probabilidad de que uno se rompa aumenta. Los americanos se enteraron de lo que hacíamos y acabaron con los hombres que teníamos en el terreno con el consentimiento de nuestro propio gobierno. Para colmo torturaron a varios de ellos antes de acabar con sus vidas, pero aquí éramos intocables. Entonces mandaron a tu padre, sabían que yo andaba detrás de todo esto pero no podía probar nada. Con tu padre trataron de implicarme, conocían nuestra amistad y sabían que yo no me atrevería a pararlo, pero el ansía de pescar peces grandes nos hace olvidarnos de los peces más pequeños que también nos alimentan. Alguien se fue de la lengua y yo no hice nada por detenerlos, se enteraron de quien era él. Me arrepentí en el último momento, traté de avisarle, pero llegué tarde.- sus manos se aferraban nuevamente a la silla.

- ¿Cómo murió? – pregunte tragando dolor y rabia.

RED de Jose L Briones

- Lo encontraron con 10 kilos de heroína en el estomago colgado de los pulgares frente a la embajada americana. Como comprenderás todo aquello se tuvo que tapar.

- ¿Te compensó? ¿te alivió la muerte de mi padre? ¿por dinero?

- Admito mis culpas, creo que Dios ha sido el primero en juzgarme por aquello y hacérmelo pagar con creces. Ni siquiera me da fuerzas para acabar conmigo mismo.

- ¿Esperas darme pena?, te mereces más sufrimiento del que puedes soportar. Al menos termina lo que has empezado. ¿Por qué yo? ¿Por qué acabar conmigo? ¿Y que tiene que ver el maldito juego de la CIA en todo esto?- se quedó perplejo mirándome.

- ¿A que te refieres? ¿De que juego me estás hablando?

- ¿Quién me envió a la plataforma y por que?

- Creo que te equivocas de persona. Se por qué te enviaron allí pero no más allá de las razones oficiales, creía que habías desertado, ¿Quieres decir que...?

RED de Jose L Briones

- ¡Mierda!, no me lo puedo creer, no puedo creer que no sepas nada de todo esto.

- Lo siento, siento no poder ayudarte más.

- ¿Por qué me enviaron allí entonces?

- Creo que en el fondo todo está relacionado. Con dos agentes muertos fuera de destino y lejos de la droga se levantaría la veda sobre los narcotraficantes durante un tiempo, no se si es la causa pero si la consecuencia. Una jugada muy fina. El único causante posible que se me ocurre es el que se ha podido quedar con todo el negocio.

- ¿Quién?, ¡Maldita sea!, ¿Quién?

- No lo se. Después de lo de tu padre me desentendí completamente y por mi propio bien tampoco me preocupé de averiguarlo.- se oyeron unos pasos acelerados que provenían del corredor que daba acceso a la biblioteca. La puerta se abrió de manera brusca.

- Susana, ¡Vamonos!, tenemos que salir de aquí rápidamente, ¡Vámos!, la grité. No la había reconocido al verla entrar en la casa pero al verla gritar agitada frente al general a través del cristal la reconocí. Sin tiempo a lacerarme por ello entré

RED de Jose L Briones

tan rápido como pude para sacarla de allí. Susana se había echado mano al tobillo para sacar el arma pero al reconocermela se quedó petrificada, semiagachada. Ahora sí que reconocía sus facciones con la luz de la ventana reflejada sobre su mejilla.

- ¿Qué haces tu aquí?- le pregunté. Ahí estaba, de nuevo, en la puerta, frente a mí, con la misma expresión que me había acompañado desde la última vez que le vi, en el bosque mientras me alejaba con el coche. Cada vez entendía menos la situación, tenía que estar alerta.

- No tengo tiempo de explicártelo ahora, vamos- hice una pausa- por favor- le tendí la mano en un último esfuerzo por convencerla, tienes que confiar en mí una última vez, vámonos, por favor.

Su voz al menos sonaba convincente. Estaba extrañamente asustado, visiblemente nervioso- ¿Y que pasa con él?- señalé al general con la mirada.

- Olvidalo Susana, él ya no tiene nada más que perder y no tiene nada que ver con todo esto, por favor.- la rogué una vez más con la esperanza de retirar el último atisbo de desconfianza.

RED de Jose L Briones

Corrimos cogidos de la mano a través del angosto pasillo para atravesar después la sala de estar y tras ella la cocina. El General se quedó pensando, sin pronunciar palabra alguna, con la vista perdida en el ventanal. Atravesamos la cocina tropezando con todo lo que encontrábamos a la carrera, la puerta trasera seguía abierta y la cruzamos dando un salto hacia el exterior. El general agarró su copa de coñac dando un meditado trago mientras inspiraba profundamente absorbido por sus pensamientos, un breve crujido precedió a la explosión. La casa explotó de manera brusca abrasando en un instante el aire. Él me protegió con su cuerpo de los miles de cascotes y cristales que llovían por todos los lados. El ambiente se lleno de polvo, de humo y de confusión. El calor aumentó de manera considerable. Traté de levantar la cabeza pero el silbido de los últimos cascotes cayendo a través del espeso humo me lo quitó de la cabeza. No alcanzaba a entender que había pasado y si bien le debía de nuevo la vida, el juego había dado una vuelta de tuerca más al tablero para retorcer aún más la partida.

- ¡Vamos!, tenemos que darnos prisa- Estaba aturdida. Él me levantó tirando fuertemente de mi brazo. Su cara estaba negra por el hollín. Aún no había podido ni reaccionar cuando ya se oían las sirenas de la policía. Eché un último vistazo a

RED de Jose L Briones

la casa. El fuego la estaba consumiendo y se quejaba de dolor, las llamas asomaban ya por el piso superior y no había rastro ni de la sirvienta ni del general, ambos habían muerto y nosotros seguíamos vivos, un segundo nos había separado del mismo destino. Me condujo a través de los porches traseros hasta un coche que había aparcado en la parte posterior de la urbanización. No tenía fuerzas ni para introducirme en el coche por mi misma, me desmayé.

- ¿Entiendes que tenga que hacer esto sola?
¿Verdad?

- Claro que si.- me contestó acariciándome la cara-
solo prométeme que volverás.

- Lo haré, en cuanto termine lo que tengo que hacer comenzaremos nuestra propia historia.- le besé levemente rozando sus labios y cerré suavemente la puerta tras de mi.

Tras la explosión de la casa del General, me llevó a un hotel de las afueras para descansar. Estaba tan exhausta que cuando desperté en la cama del hotel no me acordaba de nada. Cuando le vi, lo único que quise fue hacer el amor con él, estaba tan convencida de ello que no quise saber nada más. Lo hicimos lentamente, sin prisas, sin

RED de Jose L Briones

mañana, guardando cada instante en mi mente, cada olor, cada sabor, cada sensación, cada sentimiento. Él tampoco decía nada. Había vuelto a mi y yo necesitaba corresponderle. Después, me quedé dormida nuevamente.

Al día siguiente me explicó la razón de que estuviera allí. Sabía que aquello iba a pasar pero no me reconoció al entrar en la casa. Cuando me vió a través del cristal no hizo otra cosa que correr, atravesar media manzana para entrar por detrás sin ser visto. Me contó toda la historia, me dio las últimas piezas del puzzle que necesitaba para poder enmarcarlo de una vez por todas. Ya solo me quedaba colocarlas. Al menos, la sensación de vértigo había desaparecido, para bien o para mal se iba a acabar de una vez por todas.

El agente Kyle Rogers regresaba a casa después de una reunión en Madrid con sus superiores. Al igual que Susana se veía obligado a cambiar de residencia cada cierto tiempo. Sin embargo, al igual que Susana poseía una pequeña casa ajena a la agencia pero enganchada de alguna manera a su vida, un punto de apoyo para sentir de vez en cuando la pertenencia a algún lugar. Era una pequeña casa solariega situada en el norte Barcelona. Como cada vez que venía revisó desde el coche los sensores que tenía instalados por toda la finca, sin señal alguna de actividad reciente,

RED de Jose L Briones

prosiguió su camino. La tarde caía con fuerza y el cansancio solo le hacía pensar en una buena ducha caliente y un par de días trasteando con sus equipos. Las luces del porche se encendieron a su paso y la puerta del garaje se abría lentamente, la oscuridad del interior se cegó ante los faros del coche. Aparcó dejando las llaves puestas y sacó del maletero el pequeño equipaje que traía consigo. Directamente se dirigió al piso superior sin ni siquiera encender las luces del ya de por si oscurecido salón. Mientras se despachaba repasaba mentalmente los contenidos de la reunión. Los de la agencia querían utilizar ya la nueva red de satélites con fines militares y de nuevo él sería el encargado de preparar, el como, el cuando y el cuanto. Tenía que preparar un informe en un par de semanas y volver de nuevo a Madrid a presentarlo. Cerró el grifo de repente. No había caído en la cuenta hasta ahora, pero fue como si un flashazo le hubiera cegado de repente el cerebro. No recordaba haber subido el automático de la luz que siempre dejaba apagado antes de salir de casa y Kyle era estrictamente regular en sus acciones. Trató de recordad durante un instante en la última vez que abandonó la casa. Se puso una toalla alrededor del cuerpo y comenzó a cantar mientras salía del baño. La habitación estaba a oscuras, pero el seguía cantando. Miró de reojo por el hueco de la escalera pero seguía a oscuras tal y como el la

había dejado. Se dirigió hacia el armario y abrió uno de los cajones tratando de no hacer ruido. Lo sacó entero de su sitio, debajo del fondo localizó la pistola que solía guardar para estos casos, una de tantas. El cargador seguía en su sitio. Seguía cantando cuando lentamente se acercó a las escaleras para comenzar a descender por ellas con el arma por delante. La humedad de sus pies le delataba aún. Trató de no resbalar y continuó descendiendo. Ya abajo dejó de tararear, los nervios ya no le permitían hacerlo con claridad. El salón seguía a oscuras salvo un par de pequeños hilos de luz que se colaban a través de las persianas bajadas. Permaneció quieto, tratando de atisbar cualquier pequeño ruido, pero no percibía ninguno. Se acercó arrastrando la espalda por el mueble, agachado, hasta alcanzar la parte trasera de los butacones. Agachado, encendió la pequeña luz de la mesita y se asomó por encima del respaldo. Seguía sin haber nadie. Respiró profundamente. Poco a poco se fue haciendo con el resto de las luces del salón, sintiéndose un poco más confiado cada vez. Decidió que mañana sería un buen día para revisar los sistemas de seguridad. Volvió a subir y terminó de arreglarse para bajar a preparar la cena. Cuando bajó de nuevo seguía llevando la pistola consigo. Pasó a la cocina y comenzó a prepararse la cena mientras veía las noticias en la pequeña televisión. Fuera, los rayos de sol habían desaparecido por completo dejando

paso a una oscura y silenciosa noche. La locutora hablaba de los últimos atentados en Oriente Medio. Las labores de desescombros no habían terminado y se esperaba que aún aparecieran nuevas víctimas. Debido al fuego se había derrumbado la casa y parte de la fachada de la de al lado. Los perros danzaban olisqueándolo todo de un lado a otro. Kyle sonrió levemente girando la tortilla sobre la sartén, ya estaba lista. La puso en un plato, el plato en la bandeja y se dirigió de nuevo al salón. La televisión ya anunciaba los deportes y Kyle tranquilamente silbaba. En el pasillo, mientras bordeaba la escalera se frenó en seco, la luz del salón estaba de nuevo apagada y no recordaba haberla apagado.

- ¡Mierda!- exclamó entre dientes- ¡maldita bombilla!. Entró a tientas aún cegado por la luz de la cocina que aún habitaba tras sus ojos y palpando con los pies los contornos de los muebles hasta poder apoyar lentamente la bandeja sobre la mesa sobre la que reposaba la lámpara. Con la mano que le quedaba libre la encendió.

- Hola Kyle- ¡Joder!, el susto no por esperado no fue tremendo. La bandeja cayó al suelo armando un enorme estrépito y Kyle no acertaba aún a alcanzar su arma. La voz le retumbó familiar en sus oídos.

RED de Jose L Briones

- ¿Susana?, ¡Joder, Susana!- contestó- No, no te he oído entrar- titubeaba- ¿era necesario todo este teatro?

- Vamos Kyle, sabes que me gustan las sorpresas. ¿No vas a salir de detrás del sofá a saludarme?- Kyle se guardó de nuevo la pistola en el cinturón, en su espalda.

- Si, claro. Me has dado un susto de muerte. ¿A que debo tu visita?- se levantó. Susana estaba tranquilamente sentada en el sofá de enfrente con los brazos entrecruzados y la sonrisa fija. El pelo más corto de lo normal.

- ¿A que debo tu visita?. ¿Es todo lo que se te ocurre decir?, ¿Acaso esperabas que viniera a verte tarde o temprano?

- Si, vaya- Kyle se acercaba poco a poco a ella, perdóname, aún estoy aturdido. ¿Quieres tomar algo?. Podría ofrecerte parte de la tortilla pero- se rió fuertemente- sabes que siempre tengo un par de cervezas por si acaso en la nevera.

- No, gracias Kyle, no me quedará mucho.- se levantó de repente, sin dar la espalda a Kyle- Necesito tu ayuda de nuevo, amigo mio.- Kyle

RED de Jose L Briones

estaba extrañado, era una forma extraña de llamarle que ella nunca antes había utilizado.

- Pues tu dirás que es lo que te ha traído hasta aquí,- Kyle hablaba algo nervioso.

- ¿Acaso no lo sabes?- el tono y la espera eran por igual irritantes y desafiantes. Susana había cogido una foto de la repisa que mostraba la imagen de un Kyle mucho más joven al lado del padre de Susana y más abajo, agazapada entre sus piernas una Susana que no llegaría a haber cumplido los cuatro años apenas.

- ¿Por qué no nos sentamos Susana?. Comienzas a ponerme nervioso y no se por qué. ¿De qué estas hablando?

- Vamos Kyle, tranquilo, somos amigos, ¿no? ¿casi tanto como lo fuisteis mi padre y tu no?

- Incluso más, Susana. ¿A que viene todo esto?

- Vamos Kyle, no puedo creer que no lo sepas. Mi padre lo sabía Kyle.- Kyle sacó su arma nuevamente de repente mientras su expresión se tornó colérica. La de Susana no había variado ni un ápice.

RED de Jose L Briones

- Ya está bien, Susana, dejémonos de juegos. ¿Qué te contó el General?- apuntaba a su cabeza con el brazo bien firme.

- ¿El General?, ¡Ah! Si, el General- hizo una pausa- Martinez de Irala. Dime Kyle, ¿Cómo sabías que yo acabaría por ir? Se lo dijiste a él, ¿verdad? Él te llamo. Tu ya sabías o te imaginabas que yo iría allí. Sabías que podrías acabar con los tres de una tacada, pero no salió bien. Fuiste un incauto al pensar que se tragaría toda la mierda que le contaste. Como era- simuló dudar un instante- te llamó porque estaba desesperado y quería encontrarme y te dijo que tu eras su única esperanza y le dijiste que yo acabaría por ir a la casa del General, que habías descubierto que fue el General el que ordenó mi salida de Colombia hacia la plataforma pero eso no era cierto, no te creyó, ¿y sabes que averiguó?- Kyle no se movía, parecía esperar el fin de tantas conclusiones.- Yo te lo diré Kyle, empezó a sacar conclusiones sobre ti. Sobra decir que nunca le has gustado. Hizo alguna llamada y ¡qué sorpresa!, estuviste destinado en Colombia antes que lo estuviera mi padre, durante un año, ¡durante un maldito año Kyle!.

- Vamos Susana, tu también has estado en misiones que yo desconozco. ¿Cuál es el

RED de Jose L Briones

problema?- la miraba como a una auténtica desconocida.

- Era mi padre Kyle- Susana comenzó a gritar- tu lo sabías, joder!, sabías que yo había ido allí a averiguar lo que pasó. ¿Por qué eres mi amigo Kyle? ¿Quizás para saber todo lo que hacía de primera mano?. Fuiste tu Kyle el que me sacó de allí, sabías que ya estaba cerca, que estaba a punto de averiguarlo y me sacaste de allí, para eliminarme, al igual que acabaste con mi padre. Fuiste tu quien ordenó que mataran a mi padre. ¿Por qué Kyle?¿Por qué lo hiciste?- brotaban lágrimas de los ojos desgarrados de Susana.

- Por dinero Susana, por mucho dinero. Estuve destinado allí durante un año si, haciendo lo mismo que hacía tu padre. Cuando lo mandaron a él yo ya conocía las respuestas que él iba a buscar y sabía porque lo habían mandado, porque yo había estado haciendo lo mismo. A él lo mandaron para quitar a Guzmán del medio. Se había vuelto avaricioso, quería controlar el tráfico y eliminar al General. El General no tenía hombres de confianza en la zona así que utilizó a la agencia para acabar con él. Yo ya entonces conocía lo de la amistad de tu padre con el General, solo tuve que aprovechar el momento, simplemente eso. El cartel me creyó, sabían que la venida de tu padre era una conspiración del

RED de Jose L Briones

General para cambiar de proveedor. No me hizo falta encargar la muerte de tu padre, tu padre fue solo un mensaje de aviso que llegó correctamente a su destinatario. Después de aquello apartaron al General y me quedé con todo el negocio. El resto fue rodado hasta que llegaste tu y no podía dejar que lo descubrieras.

- No tienes escrúpulos Kyle- interrumpió Susana.

- A ti no podía eliminarte allí, demasiado enredado. Así que te introduje en el juego. Y tu amigo se vio dentro también. A él lo mandaron a protegerte. Yo le cambié las órdenes- se rió ampliamente- Con él en el tablero mataba dos pájaros de un tiro. Ellos seguían buscando a un hombre, un agente de la CIA, relacionado con Colombia, yo se lo serví en bandeja.

- ¿Que tenía que ver el juego en toda esta historia?

- Todo y nada, verás. Como sabes trabajé durante unos cuantos años en comunicaciones. El juego es algo que todo el mundo asume que existe pero a la vez que todo el mundo quiere ignorar. Lo controlan los americanos. Les sirve para ganar dinero no controlado por el gobierno y de paso les sirve para dejar que otros hagan el trabajo sucio por ellos. Como todo lo que hacen tiene agujeros y en uno de esos entre yo. ¿Ingenioso

RED de Jose L Briones

no? Hasta entonces me divertía como observador hasta que se me ocurrió meteros, aunque no todo salió como esperaba.

- E implicaste a Alberto para no mancharte las manos. Fuiste tú quien le pegaste en el aeropuerto, por eso no te vio cuando fuiste a entregarle el sobre, porque no saliste del aeropuerto, pero cometiste un error. Ese día solo un pasajero hizo el puente aéreo con un intervalo inferior a dos horas, no fue complicado localizarte. El duque hizo el trabajo por ti al quitarte al chico de encima.

- ¡Vaya!, ja ja ja ja, - se rió de nuevo- Tu amigo es eficaz, debí matarle antes. No importa, la CIA le busca por lo que pasó con su agente en Bruselas. Yo sigo limpio.- Kyle sonreía de manera insultante-. Es una anguila escurridiza pero su tiempo terminó, y el tuyo también. Es más, te agradezco que hayas venido, me has ahorrado un tiempo precioso. Pensé que había terminado con vosotros y a la vista está que no.

- ¿Quién eres Kyle?. Creía que te conocía, que de verdad formabas parte de mi familia, el único en quien podía confiar.

- Vamos Susana, no te pongas sentimental ahora. No tienes ni idea de lo que estamos hablando.

RED de Jose L Briones

Una vez que entras no puedes salir, solo puedes seguir hacia delante. ¿Sabes cuántos años llevo arriesgando mi vida? ¿Desperdiciando mi vida? ¿Y que he conseguido a cambio?. En el fondo había planeado un futuro para los dos, y habría sido así si no lo hubieras estropeado. Tu padre murió ¿y qué?, decenas de agentes mueren a diario y a nadie le importa, todo es una farsa, ¿Crees que existen los ideales? ¿El patriotismo?. Nos movemos por los mismos intereses que me mueven a mi, por el dinero, por la avaricia de gente que no se moja, que nos tira a nosotros al charco. Yo solo me he aprovechado de ellos lo mismo que ellos se han aprovechado de mi.

- Estas podrido Kyle- Comenzó a andar en dirección a Kyle que mantenía su arma en alto.

- ¡NO SUSANA!- arremetió irritado- Es el sistema el que está corrupto, yo solo soy un peón que decidió saltar las casillas a su antojo, no le debo nada a nadie.- Susana aprovechó el momento de ira para sacar su arma rápidamente desde la espalda para apuntarle directamente al centro de los ojos desconcertados de Kyle.

Kyle apretó el gatillo, una, dos, tres, cuatro disparos que sonaron fuertes, secos en el aire pero que no hicieron sino llenar de confusión y olor a pólvora el ambiente.

Susana, sin prácticamente inmutarse ni pestañear disparó a la rodilla derecha de Kyle que partió de dolor doblándolo delante de Susana. El arma se le cayó de las manos rodando hasta debajo del sofá.

- Eres un estúpido Kyle, la soberbia te ha carcomido tanto por dentro que no piensas con claridad- con ambas manos Kyle trataba de taponarse la sangres que brotaba de su pierna. Estaba asustado. Susana se puso a su altura.

- ¿Dónde Kyle?- preguntó.

- Susana- dijo tragando saliva- aún podemos buscar una salida a todo esto. Te hablo de mucho dinero. Lo compartiremos. Te lo debo. No puedes haber olvidado que yo me hice cargo de ti.

- Por supuesto que no, Kyle, tras encargarte de mi padre claro que has intentado encargarte de mi y por eso estoy aquí, para agradecértelo.- disparó de nuevo su arma, esta vez sobre el muslo de la pierna izquierda de Kyle. Kyle se retorció gritando de dolor.

- Espera, espera- gritó arrastrándose hacia atrás por el suelo.- Quédate con todo el dinero, te diré donde está, como recogerlo.- Con su brazo trataba de implorar una clemencia que no llegaba.

RED de Jose L Briones

Susana de manera imprevista activó el seguro de la pistola y se la guardó de nuevo para sentarse después a oír a Kyle.

- ¿Dinero Kyle?. Ya no me importa el dinero, lo que más quería en este mundo ya lo he conseguido, la paz que tanto quería encontrar ya la he conseguido. No me hace falta adornarla con dinero.

- Dime que quieres entonces- dijo entre sollozos Kyle.

- Ya no quiero nada Kyle y menos nada que provenga de ti- el chorro de sangre manchaba ampliamente el suelo del salón.

- Va siendo hora de marcharse- miraba su reloj- no quiero que me pillen aquí.- levantó su arma y vació el cargador soltando cuatro disparos más a escasos metros de Kyle.

- Espera, no te vayas. ¿Quién va a venir?. No, no puedes dejarme aquí- Susana ya salía por la puerta.

- Perdona, no te lo había comentado, tienes razón. Es un nuevo juego, te va a gustar.

RED de Jose L Briones

- ¿De que estás hablando?- Kyle trataba de levantarse con ayuda del sofá. Susana se sentó nuevamente frente a él.

- Es muy sencillo, ahora tu formas parte del juego, pero no puedes fallarme. He invertido todo lo que tengo en ti y vas a tener que responderme. Resulta que tu gobierno y el gobierno americano ya han descubierto al corrupto que estaban buscando y no han puesto ningún reparo en dejarnos jugar con ellos. Es más, lo han propuesto ellos, así que probablemente, a estas alturas te queden pocos escondites a los que acudir y no creo por eso que tarden en llegar cualquiera de los equipos. Te llevan aproximadamente- miró su reloj- 33 horas de ventaja.

- No es cierto, te burlas de mi.

- Por supuesto que no- se rió Susana- nuestra amistad me lo impide. Yo no esperarí mucho. El precio por tu cabeza es de los más altos que se han puesto en juego nunca dada la urgencia del caso y lo escurridizo del sujeto. Las apuestas están al rojo vivo, también me he encargado de eso. Te dejo cuatro balas, éstas si funcionan, aunque me tengo que llevar tu coche. ¿no te importa verdad?.

- Susana, vamos, no me dejes aquí.

RED de Jose L Briones

- Me decepcionas Kyle, creía que me conocías de veras. Bueno, ahora si que me voy. ¡Ah por cierto!, no pierdas el tiempo tratando de entrar nuevamente en el sistema. Tu equipo está ligeramente perjudicado, y tu antena también y explícitamente he pedido que cambien los códigos y el propio sistema de seguridad. Yo aprovecharía mejor el tiempo en taponar eso, está cogiendo un aspecto deplorable. Basta de charla y suerte.

- Susana, espera, SUSAAAANAAAAA

Pero Susana ya se había dirigido al garaje y no se lo llevó como le había dicho a Kyle, le había destrozado las ruedas y agujereado el depósito de combustible antes de subir a hablar con Kyle. Cogió la moto con la que había llegado y se marchó con las luces apagadas dejando la casa a sus espaldas. Cuando alcanzó la carretera encendió las luces al tiempo que se cruzaba con un coche de cristales oscuros que encaraba el mismo camino que ella abandonaba – sonrió una vez más y aceleró a tope la moto sin bajar la visera del casco.

Dos años más tarde Guzmán apareció desnudo en un descampado a las afueras de Bogotá colgado del único árbol que había en unos kilómetros a la

redonda, de los pulgares y con 10 kilos de heroína introducidos en su cuerpo. La autopsia reveló que la droga la había ingerido el mismo y que la muerte se produjo ya colgado de manera dolorosa. La versión oficial fue la de ajuste de cuentas entre narcotraficantes. Los gobiernos americano y español se acusaron internamente de haber actuado el uno a expensas del otro poniendo en peligro las vidas de agentes infiltrados por ambos bandos. Solo averiguaron que dos agentes, un hombre y una mujer, armados hasta los dientes, habían entrado en la residencia de Guzmán, se habían cepillado a todos los milicianos que le escoltaban y habían salido vivos de allí, en plena noche con el cuerpo aún con vida de Guzmán. El origen y el destino de ambos agentes sigue siendo un misterio.

"RED es la primera novela de Jose L. Briones, una novela de espionaje y acción llena de intrigas y con un único propósito, entretener al lector"

RED se situa en la era actual, en esa falsa realidad que han creado para nosotros pero de la que sabemos que hay poderes que existen para moverla, hilos que no podemos ver y mucho menos utilizar. Solo unos pocos privilegiados conocen la verdadera naturaleza que nos rodea y el resto, aunque queremos cambiar las cosas no tenemos la capacidad ni la conciencia de como hacerlo. Seguiremos intentándolo.

Blog: <http://www.theblog.es>
Twitter: @jlbriones



